

**TEXTOS E IMÁGENES CORPORALES QUE MOVILIZAN EL DESEO EN UN
GRUPO DE ESTUDIANTES DE PRIMERO Y SEGUNDO SEMESTRE DE LA
UNIVERSIDAD MARIANA – SAN JUAN DE PASTO – NARIÑO**

LUIS CARLOS ROSERO GARCÍA

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
SAN JUAN DE PASTO
2009**

**TEXTOS E IMÁGENES CORPORALES QUE MOVILIZAN EL DESEO EN UN
GRUPO DE ESTUDIANTES DE PRIMERO Y SEGUNDO SEMESTRE DE LA
UNIVERSIDAD MARIANA – SAN JUAN DE PASTO – NARIÑO**

LUIS CARLOS ROSERO GARCÍA

**Trabajo de investigación presentado como requisito para optar al título de
Magíster en Etnoliteratura**

**Asesor
ALFREDO ORTIZ
Magíster**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
SAN JUAN DE PASTO
2009**

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en el trabajo de grado, son responsabilidad del autor”

Artículo 1 del acuerdo N° 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación:

Presidente de tesis

Jurado

Jurado

San Juan de Pasto, Noviembre de 2009

RESUMEN

Si bien es cierto la investigación toma como punto de interés central a la construcción de los imaginarios por parte de un grupo de estudiantes universitarios respecto a las expresiones de su deseo, por los *juegos* conceptuales que el deseo perfila se acudirá a la representación que hacen tales imaginarios con respecto al *erotismo*, siendo éste proceso el que permitirá develar sus particularidades. Desde ya hay algunas inquietudes que empiezan a rondar en la agenda de notas investigativas: en gran medida, hay una intención de observar y comprender las formas como los jóvenes organizan sus cortejos amorosos, considerados como los ropajes que dan cuenta de su potencial erótico. Y en este caso, dada la población de investigación elegida, hay que tener en cuenta que por el cambio que debieron realizar, esto es, pasar de la educación secundaria en los colegios oficiales o privados hasta una institución universitaria, con las características ideológicas y pedagógicas de la Universidad Mariana, también fue necesario configurar nuevas maneras de expresar su deseo hacia una persona –hombre o mujer- de su interés.

Se sabe que sus expresiones amorosas, la forma como se dirigen a una persona que les genera atracción sexual, los rituales que utilizan para hacerle saber lo que sienten por ella o él, tanto como los *maquillajes*, los *atuendos* que utilizan y el lenguaje que deslizan, se hallan cargados de múltiples sentidos y significaciones. El lenguaje, la corporalidad y la simbología de su erotismo dan cuenta de importantes factores que rodean la vida del estudiante universitario en sus inicios: la televisión, la internet, la música, el cine, las revistas y demás expresiones de una sociedad globalizada y multicultural, se han encargado de construir una serie de imaginarios respecto al amor, al enamoramiento, al cortejo amoroso y con ello a las manifestaciones del erotismo.

ABSTRACT

Although it is certain the investigation he/she takes as point of central interest to the construction of the imaginary ones on the part of a group of university students regarding the expressions of their desire, for the conceptual games that the desire you profiles he/she will go to the representation that you/they make such imaginary with regard to the eroticism, being this process the one that will allow develop their particularities. From there are already some restlessness that begin to be about in the calendar of investigative notes: in great measure, there is an intention of to observe and to understand the forms like the youths organize their loving retinues, considered as the robes that give bill of their erotic potential. And in this case, given the population of elected investigation, is to keep in mind that for the change that you/they should carry out, this is, to pass of the secondary education in the official or private schools until an university institution, with the ideological and pedagogic characteristics of the University Mariana, was also necessary to configure new ways to express her desire toward a person - man or woman - of her interest.

It is known that their loving expressions, the form like they go to a person that generates them sexual attraction, the rituals that use to make him know what you/they feel for her or him, as much as the make-ups, the attires that use and the language that you/they slip, is loaded with multiple senses and significances. The language, the corporalidad and the simbología of their eroticism give bill of important factors that surround the university student's life in their beginnings: the television, the internet, the music, the cinema, the magazines and other expressions of a society globalizada and multicultural, they have taken charge of building a series of imaginary regarding the love, to the enamoramiento, to the loving retinue and with it to the manifestations of the eroticism.

CONTENIDO

	Pág.
1. ELEMENTOS DE IDENTIFICACIÓN	6
1.1 TITULO	6
1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	6
1.3 DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA	6
1.4 ANTECEDENTES	9
1.5 DELIMITACIÓN ESPACIO TEMPORAL	14
2. JUSTIFICACIÓN	17
3. OBJETIVOS	20
3.1 OBJETIVO GENERAL	20
3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	20
4. MARCO TEÓRICO	21
5. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	39
5.1 PARADIGMA DE INVESTIGACIÓN	39
5.1.1 Cualitativo	39
5.2 ENFOQUE DE INVESTIGACIÓN	40
5.2.1 Histórico hermenéutico	40
5.3 TIPO DE INVESTIGACIÓN	42
5.3.1 Etnografía	42
5.4 TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN	43
5.4.1 Autobiografía	43
5.4.2 Escenario Conversacional	44
5.4.3 Entrevista semiestructurada	44
5.5 ENFOQUE DISCIPLINAR E INTERPRETATIVO	45

5.6 POBLACIÓN	46
5.7 UNIDAD DE TRABAJO	46
6. INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS	48
7. CONCLUSIONES.	132
Una composición de las historias amorosas.	
8. RECOMENDACIONES	135
BIBLIOGRAFIA	136
CIBERGRAFIA	138
ANEXOS	139

LISTA DE ANEXOS

	Pág.
Anexo A. Autobiografía dirigida a estudiantes de primero y segundo semestre de la Universidad Mariana	140
Anexo B. Escenario Conversacional dirigido a estudiantes de primero y segundo semestre de la Universidad Mariana	141
Anexo C. Entrevista Semiestructurada dirigida a estudiantes de primero y segundo semestre de la Universidad Mariana	142

1. ELEMENTOS DE IDENTIFICACIÓN

1.1 TITULO

Textos e imágenes corporales que movilizan el deseo en un grupo de estudiantes de primero y segundo semestre de la Universidad Mariana (San Juan de Pasto – Nariño)

1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Cómo ocurre la movilización del deseo, mediante la expresión de textos e imágenes corporales, en un grupo de estudiantes de primero y segundo semestre de la Universidad Mariana (San Juan de Pasto – Nariño)?

1.3 DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

Desde un punto de vista explicativo, puede manifestarse que el problema que ha impulsado la presente investigación tiene conexión con la construcción de los imaginarios que movilizan la expresión del deseo, cuyo dinamismo se halla en relación directa con la expresión de textos e imágenes corporales que identifican a un grupo de estudiantes de primero y segundo semestre de la Universidad Mariana alrededor de su historia amorosa.

Esta situación encuentra también su correlato en la dificultad que aún existe en el contexto nariñense para hablar del tema de la sexualidad, lo cual no ha permitido que la forma en que ésta se ha vivenciado posibilite el crecimiento personal, familiar y social en la medida que se espera. Las reflexiones hechas por instituciones de salud y de educación en el país, indican que una educación sexual mal orientada y no planeada, sumado a la incongruencia entre el hogar, los centros educativos y el medio social, se asocian a múltiples problemas como la represión sexual, la intolerancia y la violencia intrafamiliar, entre otros.

Para efectos de ubicar la problemática que se abre paso en esta investigación, es importante remitirse a las investigaciones institucionales que la preceden, en las cuales se han seguido caminos específicos. Estos caminos tienen que ver con la comprensión de la estructura psíquica a la luz de las consideraciones que el Psicoanálisis ha planteado del aparato psíquico, así como de las elecciones amorosas y el proceso de enamoramiento, tanto como el referirse a esa atracción irresistible hacia una persona, con todas las implicaciones psíquicas que esto trae consigo, incluso la posibilidad de un embarazo. Con tales antecedentes, en esta oportunidad se han deslindado unos procesos conceptuales de gran importancia, que tienen su punto de partida en la base social y mental de los imaginarios, que encuentran la vía de desarrollo a partir de los mitos, que a su vez se manifiestan

en acción a través del rito y las expresiones corporales, develando los significados que se cuelan por las palabras, las miradas y las lógicas amorosas de los jóvenes que participan en la investigación.

Ahora bien, cuando se tiene de cerca al sujeto social de la investigación, que bien puede considerarse como un *sujeto enamorado*, la paleta de colores con que se escriben sus gramáticas toma abruptos matices, y de entre toda esa multiplicidad se puede reconocer un estado de encantamiento hacia una persona concreta, que la percibe como única e insustituible, quien se convierte en el eje de la vida en pareja, promoviendo intenciones de unión, entrega, posesión y gozo con el otro. Bajo este estado, el enamoramiento con todos sus imaginarios, mitos, rituales, sus lenguajes y significados, se convierte en un asunto que amerita una comprensión a partir de los referentes que la Etnoliteratura ofrece.

En los primeros acercamientos directos a los estudiantes que inician su vida académica en la Universidad Mariana, se encuentra que viven una experiencia sin igual en cuanto al enamoramiento. Fruto del enamoramiento, se considera que las experiencias placenteras no dejan ver los defectos o problemas (en el otro o en sí mismo) que se harán evidentes cuando cambie ese estado. Las diferencias de cultura, de intereses o de personalidad no solo no tienen importancia bajo ese estado, sino que si se llegan a apreciar es probable que se minimicen o que sean valoradas subjetivamente de forma positiva.

Este panorama descrito brevemente, anuncia que la investigación tendrá que reconocer y comprender la importancia que tiene la estructura social y subjetiva de los imaginarios en la vida de los jóvenes. Los imaginarios, como fenómeno que sustenta el entramado social, se encargan de fundar su ordenamiento, y en última instancia, hacen parte de la constelación de elementos estructurales en la determinación del orden social. En este sentido, los imaginarios permiten el reconocimiento de múltiples realidades, más aún cuando se trata de situaciones humanas; y con ellos es posible asumirlos como categorías y representaciones mentales que permiten percibir e interpretar las diferentes situaciones que viven las personas. Es tal la complejidad de los imaginarios, que ellos nos revelan una serie de creencias, ideas y valores con las cuales, además de interpretar las situaciones humanas más diversas, también intervienen en nuestros modos de actuar y de comunicarnos. En ese orden de ideas, y como afirman algunos autores, entre ellos Juan-Luis Pintos (1994), los imaginarios sociales son “representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que *hacen visible la invisibilidad social*”, que en el contexto de la investigación alude a la intención de hacer visible los textos y las imágenes corporales con los que los jóvenes universitarios construyen su experiencia amorosa

Si bien el referente sociocultural de los imaginarios es un punto de análisis sumamente importante, la investigación pretende comprender la estructura

imaginaria de los textos e imágenes que sustentan la expresión del deseo; siendo necesario para ello internarse con los sujetos que participan en el estudio en el marco del territorio psíquico y de sus expresiones, fuente desde la cual se vislumbran sus historias amorosas.

Si bien es cierto la investigación toma como punto de interés central a la construcción de los imaginarios por parte de un grupo de estudiantes universitarios respecto a las expresiones de su deseo, por los *juegos* conceptuales que el deseo perfila se acudirá a la representación que hacen tales imaginarios con respecto al *erotismo*, siendo éste proceso el que permitirá develar sus particularidades. Desde ya hay algunas inquietudes que empiezan a rondar en la agenda de notas investigativas: en gran medida, hay una intención de observar y comprender las formas como los jóvenes organizan sus cortejos amorosos, considerados como los ropajes que dan cuenta de su potencial erótico. Y en este caso, dada la población de investigación elegida, hay que tener en cuenta que por el cambio que debieron realizar, esto es, pasar de la educación secundaria en los colegios oficiales o privados hasta una institución universitaria, con las características ideológicas y pedagógicas de la Universidad Mariana, también fue necesario configurar nuevas maneras de expresar su deseo hacia una persona –hombre o mujer- de su interés.

Se sabe que sus expresiones amorosas, la forma como se dirigen a una persona que les genera atracción sexual, los rituales que utilizan para hacerle saber lo que sienten por ella o él, tanto como los *maquillajes*, los *atuendos* que utilizan y el lenguaje que deslizan, se hallan cargados de múltiples sentidos y significaciones. El lenguaje, la corporalidad y la simbología de su erotismo dan cuenta de importantes factores que rodean la vida del estudiante universitario en sus inicios: la televisión, la internet, la música, el cine, las revistas y demás expresiones de una sociedad globalizada y multicultural, se han encargado de construir una serie de imaginarios respecto al amor, al enamoramiento, al cortejo amoroso y con ello a las manifestaciones del erotismo.

Valga decir, que los imaginarios que en la actualidad podemos reconocer en los jóvenes no son los mismos que los observados hace 20, 30 o 50 años atrás. Así como hay una serie de cambios históricos e ideológicos, las comunidades han movilizado sus estructuras de pensamiento en cuanto a la sexualidad. Si antes se reconocía únicamente un paradigma machista y heterosexista alrededor de la vida en pareja, hoy asistimos a grandes cambios a partir de lo que implementó la llamada *Revolución Sexual*. El placer, el erotismo y la construcción de la identidad sexual no son patrimonio exclusivo de los hombres, sino que son horizontes con que se dinamizan ambos géneros, con las diferencias que cada uno se posibilite. Hombres y mujeres han aprendido nuevas formas para expresar su atracción hacia una persona del mismo o de diferente género.

El lenguaje de las masculinidades ya no permite entender el paradigma actual de la sexualidad humana. Hoy los diálogos, las representaciones y los imaginarios

frente al deseo se tiñen con los rituales y los significados que se han tejido desde las orillas de la masculinidad y la feminidad, reconociendo también que en su intermedio se generan otras gramáticas, que, dicho sea de paso, ya no quedan atrapadas en el lenguaje de lo psicopatológico. El deseo y el erotismo dejan ver todos los matices que se generan desde el psiquismo, en donde habría que decir que el inconsciente se erige como un saber del sexo reprimido, esto es, que en lo inconsciente se pueden reconocer las representaciones reprimidas de la sexualidad.

1.4 ANTECEDENTES

En el contexto nacional y regional existen pocos trabajos investigativos relacionados con el presente estudio. De todas maneras, en la exploración efectuada a los ejercicios investigativos realizados en el marco general de la sexualidad, y que tengan una relación estrecha con el tema de la presente investigación se encuentra:

❖ Es importante aquí destacar la investigación realizada por el Dr. Bernardo Useche, publicada en el texto “Cinco estudios de sexología” (1999), con el **Título**: “Conducta sexual de los adolescentes”. El autor recoge anteriores investigaciones hechas en la Universidad de Caldas sobre la conducta sexual de universitarios y estudiantes de bachillerato (Alzate, 1977, 1978, 1982, 1984, 1989, 1996; Useche, Alzate y Villegas, 1990; Alzate y Villegas, 1994).

Objetivo. Describir y tratar de explicar el comportamiento sexual de los jóvenes, con el fin de diseñar y desarrollar programas de educación sexual positiva que tengan en cuenta la realidad de su vida sexual y, por lo tanto, que puedan contribuir de manera significativa a su formación.

Resultados. Luego de describir y analizar la vida sexual de un grupo de jóvenes, estudiantes de secundaria y de la universidad en el Departamento de Caldas, la investigación hace énfasis en varios aspectos: Primero, la adolescencia es un período de iniciación y experimentación en la vida erótica y para muchos jóvenes, especialmente los hombres, es un período de intensa actividad sexual. En segundo lugar, se evidencian grandes diferencias en la conducta y en las vivencias sexuales de hombres y mujeres jóvenes, que deben ser entendidas sin que se le haga el juego a la inequidad de género existente en nuestra sociedad. Tercero, queda al descubierto cómo a través de los medios de comunicación se tratan de imponer ciertos patrones de comportamiento y de consumismo sexual que hacen más difícil para la juventud el resolver las contradicciones propias de esta etapa del desarrollo. Y en cuarto lugar, la investigación indica que los adolescentes requieren una educación sexual positiva que parta de la realidad de sus necesidades, y no de los prejuicios de los adultos.

❖ **Título.** “El mundo imaginario en las elecciones amorosas de un grupo de estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad Mariana”. **Autor:** Luis Carlos Rosero García.

Objetivo. Comprender cómo opera el registro de lo imaginario en las elecciones amorosas de un grupo de estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad Mariana

Publicación. Junio de 2004. Universidad Mariana.

Resultados. Esta investigación se centró en comprender cómo opera el registro de lo imaginario en las elecciones amorosas de un grupo de estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad Mariana. Muestra la forma en que operan los registros de lo imaginario, lo simbólico y lo real, según la denominación hecha por Jacques Lacan, los cuales tienen una presencia a la manera de nudo, de entrelazamiento intrincado como si se tratara de una madeja donde sus hilos se encuentran y pierden sin un orden definido. Llevado a la historia de los estudiantes, se encuentra que cada uno de los participantes decide su manera de acceder al goce y a su elección amorosa, el tipo de los recuerdos que guardan inconscientemente a partir de sus primeras relaciones objetales (valga decirlo con la madre), y que a su vez testimonian lo singular de cada historia.

En la investigación resalta el protagonismo de procesos psíquicos importantes, considerados como referentes únicos y universales, y que a la vez son los que nos constituyen como humanos. En esa medida, en sus historias se reconocieron los guiones universales del complejo de Edipo, pivote de la teoría psicoanalítica, lugar donde se construye el sujeto en tanto deseante; el cual trae aparejado un gran proceso, como lo es la castración, condición que nos permite ingresar al mundo del lenguaje y de la cultura, todo por la presencia simbólica de un tercero.

❖ **Título.** “Principios psíquicos que gobiernan la experiencia sexual de los estudiantes de décimo semestre del Programa de Psicología de la Universidad Mariana”. **Autores:** Luis Carlos Rosero García y Ferney Mora Acosta.

Objetivo. Comprender cómo los principios que gobiernan la vida psíquica se manifiestan en la experiencia sexual de los estudiantes de 10^o semestre del Programa de Psicología de la UNIMAR. **Publicación:** Junio de 2.005. Universidad Mariana

Resultados. El interés investigativo permite ampliar los horizontes que se tiene sobre los principios que operan en el psiquismo, y es a partir de la investigación misma como se establece que el principio de realidad ocupa una mayor franja de determinación en la experiencia sexual de los estudiantes sujetos de la investigación. De igual manera, hay un proceso que ha logrado hacerle el quite al principio de realidad y que ha quedado al margen de su mandato: la fantasía. La

estructura que arma la fantasía logra protegerse de las alteraciones culturales y de esta manera permanece ligada al principio del placer.

A modo de síntesis, puede retomarse una de las frases que surgen de la investigación: “Los testimonios y las expresiones que mostraban los jóvenes en las conversaciones, muestran la habilidad para “alterar” la realidad, de forma consciente, de acuerdo a la utilidad requerida”.

❖ **Titulo.** “Determinantes psicológicos en el embarazo. Una aproximación desde lo inconsciente”. **Autores:** Luis Carlos Rosero García, Andrea Bastidas y Ferney Mora Acosta.

Objetivo. Comprender el determinismo inconsciente presente en un grupo de estudiantes de la Universidad Mariana con relación a su embarazo.

Publicación. Diciembre 2005. Universidad Mariana

Resultados. Principalmente la muestra de la investigación da a conocer que las mujeres inconscientemente desde su infancia conciben el deseo de ser madres en algún momento de su vida, y son sus juegos, fantasías y los sueños de esta época los que revelan tales contenidos. El embarazo asume la función de llenar un vacío en la mujer de acuerdo a su historia en la constitución de los objetos de amor, como también es la expresión de una demanda de ser atendida y entendida, dando cuenta de su propia feminidad.

Se destacan tres momentos conscientes frente a la sublimación del embarazo: En el primer momento, la mujer se siente infortunada ya que no acepta su condición debido a la reacción que pueda tener su familia o su pareja. El segundo momento, es la operación por medio de la cual se asume la decisión de darle continuidad a su embarazo. Y en el tercer momento, es la ansiedad que le produce a la madre el nacimiento de su hijo sin importar en este momento que su pareja este o no acompañándola.

A los investigadores les resulta imposible hacer una generalización teórico – conceptual de lo hallado en las estudiantes, y por ello se proponen aspirar a nuevas formulaciones que promuevan cambios significativos en el saber de la Psicología y el Psicoanálisis.

❖ **Titulo.** “Actitudes frente al erotismo que construyen un grupo de adolescentes con parálisis cerebral entre 13 y 18 años que asisten a consulta externa en el Centro de Habilitación del Niño CEHANI de la ciudad de Pasto”. **Autores:** John Frank Moncayo Mora y Juan Carlos Verdugo Rivera.

Objetivo. Comprender las actitudes frente al erotismo que construyen un grupo de adolescentes con parálisis cerebral que asisten a la fundación luna aparte de la ciudad de pasto.

Publicación. 2004. Universidad Mariana.

Resultados. Esta investigación muestra lo importante que es comprender que los adolescentes expresan por medio del erotismo su maduración a nivel personal, y con ello avanzan en el proceso de abandonar niñez que se cree de por vida.

Los pocos contactos que han tenido los adolescentes con el mundo exterior han sido suficientes para generar deseos expresados en el enamoramiento y las fantasías de disfrutar alguna vez del erotismo en pareja; confrontando la idea que está dentro de la historia familiar del adolescente, que está relacionada con negación y la no aceptación de la condición de sus hijos creyendo que no es necesario abordar el tema del erotismo. Por lo cual los adolescentes con parálisis cerebral establecen relaciones interpersonales representadas en la timidez y el temor por el rechazo, expresado claramente inconformidad frente a su condición.

❖ **Título.** “El mundo erótico del invidente”. **Autoras:** Carolina Chamorro Cuarán, Maristell Delgado y Lucy Madroñero Andrade.

Objetivo. Comprender las creencias que construyen tres personas invidentes residentes en San Juan de Pasto frente a la función sexual humana erótica.

Publicación. Mayo de 2006. Universidad Mariana.

Resultados. Por la complejidad y extensión de la investigación, se destacan los siguientes hallazgos, acordes a las categorías deductivas e inductivas que resultaron en el proceso investigativo. Uno de los asuntos fundamentales de la investigación tiene que ver con los mitos frente al erotismo, encontrándose que en la *función sexual humana* (según expresión del sexólogo Heli Alzate) del invidente se rompen y se reestructuran una serie de mitos que ya no permiten una vivencia positiva de su sexualidad. Que es a través de la exploración a través de los otros sentidos, como se construyen nuevos mitos que promueven una vivencia erótica de la sexualidad en forma más satisfactoria y plena.

Asimismo, tomando como punto de reflexión la comunicación sensorial, la investigación encuentra que la discapacidad visual no restringe la vivencia de una relación sexual placentera, y que más bien lo que existe es una fuerte intercomunicación sensorial, que se enriquece con el amor y el erotismo. Ser invidente permite sentir más la esencia de la persona, y de esta manera pierden relevancia las características físicas primando así lo percibido de la personalidad de la pareja. La discapacidad produjo un cambio de vida y la incorporación de nuevas creencias, con una mayor comprensión del cuerpo como posibilidad

sensorial, dándole el verdadero valor y sintiendo que a través de él será posible percibir, sentir el amor y vivir lo erótico.

1.5 DELIMITACIÓN ESPACIO TEMPORAL

La investigación con jóvenes (en el contexto evolutivo de la adolescencia y de los adultos jóvenes, según la propuesta de la Psicología Evolutiva) tiene implicaciones bastante interesantes, porque son ellos quienes participan en la construcción de los códigos y registros espacio temporales. Resulta inapropiado asumir una concepción del joven si los criterios son los de la crisis y la ausencia de recursos y potencialidades. Por el contrario, si la investigación pretende ser coherente con la real condición del joven en la actualidad, deberá acercarse a su lenguaje, a su manera de ver la vida, y sobre todo a reconocer que en sus historias personales están presentes los guiones de otros actores, valga decir, sus figuras parentales, sus educadores, sus pares y los referentes identificatorios del mercado que circulan y se incorporan en su entorno.

Tradicionalmente la adolescencia se ha asumido a partir de su etimología, es decir, como *adolescere*, lo cual tiene que ver con adolecer, con carecer o presentar ausencias. Carencias en tanto se ve a la luz de la lente del adulto, que es quien supone que ha conseguido *todo* lo que un ser humano requiere para ser independiente y autónomo. Carencias que se refieren a varias dimensiones, entre ellas, la sexual, la espiritual, emocional, intelectual y moral. En este sentido, la adolescencia siempre será asumida como un período *crítico y delicado* del desarrollo, y más aún si a ella se le une inmediatamente el signo del *conflicto generacional*, así como la formación de organizaciones que regularmente no se conciben de forma positiva, sino como un atentado a las normas establecidas en una sociedad.

En la actualidad, hablar de adolescencia y de juventud (sobre todo en el contexto de una institución educativa) implica hacer abstracción del tiempo y registrar las preguntas, interrogaciones y propósitos que esta población le plantea al sistema social ya instaurado. Corresponde, entonces, detenerse a escuchar sus voces, a tener en cuenta sus proyectos, así como a reconocer sus afrentas y *rebeldías*. La investigación tendrá que asumir una posición de total escucha, en cuanto a reconocer que desde su psiquismo se producen mensajes que dibujan el mundo con otras aristas y colores. El mundo de la adolescencia, en contraposición a lo que muchos creen, tiene posibilidades y caminos sugestivos, en tanto se alimenta de la decepción del pasado y de la esperanza del futuro. De igual manera, adolescencia es la que hay que analizar la estructuración que la época moderna brinda a sus fantasías, a través de la publicidad, y el imperativo superyoico de gozar.

Por tanto, al investigador le corresponde reconocer la construcción que esta población ha hecho de sus rituales en torno al erotismo, así como los nuevos significados que emergen a partir de sus encuentros afectivo – amorosos, tanto como aguzar los oídos para capturar la riqueza de los mitos con los cuales

gravitan en sus diferentes interacciones. El adolescente se convierte en testigo y a la vez en *objeto* de un mundo que además de globalizado y multicultural, tiene también las coordenadas de lo singular y privado que se escribe en sus cuerpos. Además de la internet, la moda, la publicidad y la presión de los sistemas económicos en que habitan, sus conversaciones tienen el sello de lo local que habita en sus calles, en el parche, tanto como en la sabiduría de sus tradiciones y costumbres ancestrales. El erotismo, entonces, no solo tiene sabor de *reggaeton* y de rock pesado, sino también de cumbias, de salsa y de cantos andinos; se alimenta de las revistas light, de las novelas melodramáticas de los canales nacionales e internacionales, tanto como de las leyendas que circulan mediante la tradición oral en sus hogares.

Por tanto, hablar de espacio y tiempo respecto a la temática y la población de esta investigación, implica reconocer un abigarrado sincretismo, o mejor una hibridez cultural que trasciende las mentalidades asentadas en los paradigmas tradicionales. Asimismo, se hace necesario precisar las coordenadas espacio temporales a nivel institucional en las cuales va a transcurrir la investigación, por lo cual a continuación se presentará una caracterización general de la Universidad Mariana.

La **Universidad Mariana** fue creada en la ciudad de Pasto en 1965, en el marco del congreso Internacional de ex alumnas Franciscanas, celebrado en noviembre de 1963 en la misma ciudad, y en el cual se elevó la solicitud a la congregación de Hermanas Franciscanas de María Inmaculada para la creación de un Centro de Educación Superior en la ciudad de San Juan de Pasto.

El Instituto Mariano (nombre con el cual se le conoce en los primeros años de presencia en Nariño) inició sus labores con programas de pregrado en: Enfermería, Licenciatura en Ciencias Sociales, Filosofía y Teología y Ciencias Económico Familiares. Por acta del 26 de febrero de 1970, se afilia el Instituto Mariano a la Universidad Javeriana, con el fin de lograr la aprobación definitiva, ante el ICFES, de los tres programas. En la actualidad además de los programas mencionados, se cuenta con: Trabajo Social, Comunicación Social, Psicología, Derecho, Ingeniería de Sistemas e Ingeniería Sanitaria y Ambiental, y Administración de Negocios Internacionales.

La Universidad Mariana es una institución de educación superior de carácter católico al servicio de la iglesia y de la sociedad, propende ante todo por la práctica de los valores de la vida. Fundamentada en la formación integral del Ser Humano, tanto desde el currículo hasta el desarrollo de procesos internos de crecimiento y realización humana.

En la interacción pedagógica que involucra al estudiante y al docente en un proceso de construcción humana el estudiante es formado como persona, ciudadano y profesional. Se propicia el desarrollo del espíritu crítico, creativo y el

aprendizaje autónomo, que prepara al estudiante para el desarrollo integral que sus competencias y procesos personales de crecimiento.

En la actualidad, la Misión, la Visión, las Políticas Directivas, las Estrategias Corporativas y los Principios Institucionales, están contenidas en el documento denominado “Misión, Visión y Principios Institucionales” (Universidad Mariana, San Juan de Pasto, 2007), el cual se halla en consonancia con el Proyecto Pedagógico y Cultural para la Paz.

Ahora bien, directamente con relación a la problemática de estudio se puede afirmar que, en la Universidad Mariana, desde la dependencia de pastoral universitaria bajo la dirección del Padre Arturo Apráez, se realizan cada año “los encuentros de novios”, con una asistencia significativa de parejas, en las cuales por lo menos un integrante debe pertenecer a la comunidad universitaria. Este es un esfuerzo de la Universidad para contribuir a la formación integral de su comunidad académica, con lo cual se ha conseguido una interesante aproximación a las dinámicas personales de los asistentes.

2. JUSTIFICACIÓN

La estructura con la cual está construido el deseo le permite atravesar toda la condición humana, y lo hace en tanto su existencia y su dinámica definen la esencia del sujeto, esto es, como sujeto del deseo, tal y como el Psicoanálisis lo ha planteado a partir de los descubrimientos clínicos y teóricos. El deseo inconsciente se ubica en el centro de la experiencia de todo sujeto y a la vez determina la fuerza de sus comportamientos presentes y ulteriores. La caracterización del deseo como una fuerza o proceso dinámico trasgresor, como algo imposible de ser satisfecho, lo hace merecedor de toda suerte de exploraciones, de tal manera que al menos se hagan algunos intentos por dar cuenta del misterio y la profundidad que entraña.

Y en este caso, la referencia al deseo se hace a partir de la manera como un grupo de estudiantes universitarios han construido un mundo imaginario en el cual el deseo tiene una estructura particular. Y en esto la Etnoliteratura tiene mucho que decir, porque tiene las categorías, el aliento y la magia para capturar esos lenguajes con que los sujetos han establecido sus relaciones con los otros. Los mitos, los rituales y los significados son los hilos con los que se arma la urdimbre para dar cuenta de la complejidad del deseo y el erotismo en la población sujeto de la investigación.

En el tintero ya están listas las primeras huellas por donde se van a guiar las reflexiones sobre esta particular población. En eventos académicos sobre sexualidad y educación sexual¹ ya quedaron impregnadas las preocupaciones sobre la vida sexoerótica de los adolescentes, quienes han recibido directamente sobre la motricidad y movilidad de sus cuerpos la influencia de la sociedad de consumo, que impone diferentes imaginarios respecto a la condición de ser hombre o mujer, según el canon propuesto por el mercado capitalista. A este respecto, se sabe que existen diferencias externas en hombres y mujeres respecto a sus gustos en cuanto a peinado, ropa o en su forma de ser, a lo que hace atractiva a una mujer o el interés que genera un chico, propiciando que ellas y ellos tengan que estar ensayando nuevos peinados o modas, a buscar maneras de hablar, reír o caminar, en razón de las demandas de su contexto. Se trata de situaciones, preguntas y dudas que se complejizan gracias a las contradicciones que rodean a estos temas, donde el erotismo es aún un asunto de tamaños oceánicos, pero que se delimitará a la luz de una población específica, en la cual existe todo un mundo de lo imaginario y lo simbólico diferente a como opera en otras latitudes.

¹ SECRETARÍA DE EDUCACIÓN Y CULTURA DE NARIÑO – Programa de Educación Sexual. Memorias Tercer encuentro de educación sexual: Sexualidad en los adolescentes. San Juan de Pasto, 16, 17 y 18 de Septiembre de 1999.

Dadas estas proporciones, esta es una investigación que se interna en uno de los terrenos más intrincados del ser humano, porque se trata de dar cuenta de un fenómeno muy complejo, como lo es la búsqueda del placer. El ser humano tiene esta función a su haber, como característica distinguible con relación a las otras especies animales, sumado a las disposiciones y funciones de su intelecto. En el momento, puede afirmarse que no hay fenómeno más complejo y sobre el que se levantan toda suerte de resistencias, que una investigación referida a las construcciones simbólicas e imaginarias que, a través de la producción de textos e imágenes, se encargan de movilizar el deseo.

En nuestro contexto regional todavía tiene mucho peso, a pesar del paso de los años, el paradigma tradicional sobre la sexualidad el cual trata de desvirtuar esa búsqueda de placer y solo mira la función sexual en pro de la reproductividad; por otro lado, estos temas son muy fuertes para aquellas personas que desde sus moralismos han satanizado todo lo que tenga que ver con la sexualidad y prefieren verla desde el tabú o el pecado. En nuestra región estos temas son muy poco abordados ya que son considerados poco gratos o es mal visto hablar de ellos, con el consecuente incremento de una serie de barreras socioculturales e individuales que han retrasado su integración a una consideración mayor del ser humano, contribuyendo también a una vivencia poco o nada placentera de la sexualidad.

Para efectos de la presente investigación, la Universidad Mariana facilitó el acceso a estudiantes de primer y segundo semestre de la jornada diurna en algunos de sus programas académicos. La población a que se hace referencia se encuentra haciendo parte de un contexto relacional e interaccional propicio para la investigación, desde el punto de vista contemporáneo y generacional, ya que están en capacidad de facilitar nuevos conocimientos a la Etnoliteratura a partir de sus expresiones manifestadas en textos e imágenes referidas a la estructura imaginaria de su deseo.

Por eso se considera importante el desarrollo del presente proyecto investigativo, ya que en la región existen pocas fuentes teóricas que hayan revelado la construcción imaginaria que sustenta el deseo. Por lo tanto con esta investigación se pretende aportar conocimientos que develen la realidad al respecto que vivencian los jóvenes dentro del contexto universitario, que posteriormente sirvan de referente en otros contextos y que a su vez aporte al crecimiento de nuevas investigaciones. En la justa medida de una investigación de corte cualitativo, se pretende que sus resultados puedan beneficiar a la institución universitaria, la sociedad, los sujetos de la investigación y sobre todo a la comunidad científica, contribuyendo a su impacto y pertinencia académica y social.

Estas consideraciones le otorgan a la investigación la justificación de orden científico y académico, fundamentalmente, y el ingreso en el terreno donde los hallazgos, por más pequeños que parezcan, resultan considerables a la luz de

comprender la naturaleza humana. Lo anterior es de considerables proporciones, si se tiene en cuenta el interés con respecto al tema, ya que esta investigación permitiría contribuir a una línea de investigación, que como la de Mito y Etnoliteratura, se caracteriza por asomarse a la realidad específica de las comunidades en cuanto a la construcción de sus formas de afrontar los dilemas de la vida.

3. OBJETIVOS

3.1 OBJETIVO GENERAL

Comprender la dinámica del deseo en un grupo de estudiantes de primero y segundo semestre de la Universidad Mariana, a partir de su expresión mediante textos e imágenes corporales

3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- ◆ Identificar la construcción mítica en un grupo de jóvenes frente a la obtención de placer en el encuentro con el otro.
- ◆ Describir las manifestaciones rituales que emergen en un grupo de jóvenes en un escenario de excitación sexo erótica.
- ◆ Interpretar los significados que construyen los jóvenes en su historia amorosa.

4. MARCO TEÓRICO

Alrededor de la investigación “**Textos e imágenes corporales que movilizan el deseo en un grupo de estudiantes de primero y segundo semestre de la Universidad Mariana (San Juan de Pasto – Nariño)**”, orbitan una serie de conceptos de los que conviene adelantar su reflexión, de tal manera que permitan los procesos de comprensión que se pretende.

Por su carácter nodular, corresponde al **Deseo** abrir la compuerta que permite observar la trama de conceptos que desde él se despliegan. En la concepción freudiana, el deseo se considera como uno de los polos del conflicto defensivo, y es allí donde busca los caminos para su realización, restableciendo según las leyes del proceso primario los signos ligados a las primeras experiencias de satisfacción. Por otro lado, el psicoanálisis ha mostrado basándose en el modelo del sueño, como el deseo se encuentra también en los síntomas en forma de una transacción².

La satisfacción es la pretensión que subyace al deseo, pero no tiene que ver con una completa satisfacción, sino con la experiencia que evoca esa satisfacción a menudo insatisfecha, y es esta insatisfacción o falta que se acentúa con referencia al deseo, la que da cabida a las fantasías como un correlato del deseo. *El deseo se escenifica en las fantasías que son constituidas como una guía imaginaria en la que se halla presente el sujeto y que representa en forma más o menos deformada por los procesos defensivos, la realización de ese deseo*³.

Ahora bien, con la intención de ampliar el asunto del deseo se ubican las teorías del psicoanalista francés Jacques Lacan, quien a su vez sigue a Spinoza, al sostener que el deseo es esencialmente humano, es al mismo tiempo el corazón de la existencia humana y la preocupación central del psicoanálisis. Cuando Lacan habla del deseo, al igual que Freud, se refiere al deseo inconsciente, que se puede decir es enteramente sexual: “los motivos del inconsciente se limitan al deseo sexual que se encuentra representado”⁴.

El deseo por su carácter errático e insondable, encuentra una vía de manifestación en las expresiones escritas, orales o corporales, que se evocan en la población juvenil de la Universidad Mariana, traducidas al lenguaje, ya que es al nombrarlo cuando el sujeto crea y da origen a la presencia del deseo en su historia amorosa. No se puede pasar por alto la incompatibilidad existente entre el deseo y la palabra, que nunca puede expresar una verdad total, teniendo en cuenta que esta manifestación cuenta con un agente receptor de la información que es quien da

² LAPLANCHE Jean; PONTALLIS, Jean. Diccionario de psicoanálisis. 1ª ed. Buenos aires: Editorial Paidós, 1996. p. 531.

³ Ibid.

⁴ Ibid

sentido a la palabra y un agente anunciador que pierde ese sentido al transmitir su deseo. Kojeve⁵, en 1947, retoma de Hegel, y dice: el deseo es humano simplemente si uno desea, no el cuerpo sino el deseo del otro, es decir si quiere ser deseado o amado o más bien reconocido.

Retornando a Lacan, una de las formulas más reconocidas: *“el deseo humano es el deseo del otro”*, se puede entender de muchos modos complementarios, entre los cuales el siguiente sería el más cercano a los referentes conceptuales de la investigación: “El deseo es esencialmente deseo del deseo del otro, lo que significa deseo de ser objeto del deseo del otro, y deseo de reconocimiento por otro”⁶.

A continuación, Kojeve sostiene que para lograr el reconocimiento deseado, el sujeto tiene que arriesgar su propia vida en una lucha de puro prestigio. El hecho de que el deseo es esencialmente deseo de ser el objeto del deseo del otro queda ilustrado en el primer tiempo del complejo de Edipo, en el que el sujeto desea ser el falo de su madre. Otro sentido a esta afirmación es: Que el sujeto desea desde el Otro; es decir que el sujeto desea desde el punto de vista de otro. El efecto de esto es que “el objeto del deseo humano es esencialmente un objeto deseado por algún otro”⁷.

Ahora bien, en consonancia con esta elaboración sobre el deseo, corresponde seguirle el rastro a su conexión con los objetos que pretenden su satisfacción. Para ello, en la obra de Lacan (1951b), citado por Evans (1997), se encuentra que “lo que hace deseable un objeto no es ninguna cualidad intrínseca de la cosa en sí, sino simplemente el hecho de que es deseado por otro. El deseo del Otro es entonces lo que hace a los objetos equivalentes e intercambiables; esto tiende a reducir la importancia especial de cualquiera objeto particular, pero al mismo tiempo saca a luz la existencia de objetos innumerables”⁸.

Esta idea también proviene de la lectura de Hegel por Kojeve (citado por Evans), según la cual el “deseo dirigido hacia un objeto natural sólo es humano en la medida que es ‘mediado’ por el deseo de otro dirigido hacia el mismo objeto: es humano desear lo que los otros desean, porque ellos lo desean”⁹. La razón de este hecho vuelve al punto anterior en cuanto a que el deseo humano es deseo de reconocimiento; al desear lo que desea otro, puedo hacer que el otro reconozca mi derecho a poseer ese objeto, y de tal modo lograr que el otro reconozca mi superioridad sobre él.

⁵ EVANS, Dylan. Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. 1ª ed. Buenos Aires: Paidós, 1.997. p. 68.

⁶ *Ibid.*, p. 68.

⁷ LACAN, 1951. Citado en: EVANS, Dylan. Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. 1ª ed. Buenos Aires: Paidós, 1997. p. 69.

⁸ *Ibid.*, p. 69.

⁹ *Ibid.*, p. 69.

El punto más importante que se desprende de la elaboración que hace Lacan, es que el deseo es un producto social. No es el asunto privado que parece ser sino que siempre se constituye en una relación dialéctica con los deseos percibidos de otros sujetos. La primera persona que ocupa el lugar del Otro es la madre, y al principio el niño está a merced del deseo de ella. Solo cuando el padre articula el deseo con la ley, mediante la castración de la madre, queda el sujeto liberado de su sujeción a los caprichos del deseo de ella.

Primer acercamiento a lo imaginario. Para efectos de la investigación, el concepto de lo **imaginario** se va a manejar en dos vías, que llevándolas a un tejido interpretativo facilitarán el análisis de lo que se pretende abordar. De un lado, se trata de lo imaginario como un registro de lo psíquico, tal y como el Psicoanálisis lacaniano lo presenta en sus elaboraciones conceptuales y clínicas. Y por otro lado, se aborda lo imaginario en el campo de los imaginarios sociales y culturales, que tendrán resonancia para efectos de la comprensión de lo que ocurre con el erotismo de la población que participa en la investigación, en tanto son sujetos que hacen parte de un tejido social.

El empleo por Lacan del término imaginario como sustantivo data de 1936. Desde el principio esta palabra estuvo asociada con fascinación y seducción y se relacionaba específicamente con la relación dual entre el yo y la imagen especular, “sin embargo, es importante observar que si bien lo imaginario siempre retiene la connotación de ilusión y señuelo, no es sencillamente sinónimo de lo ilusorio, en cuanto a esto último implica algo innecesario y sin consecuencias”¹⁰. Desde 1953 en adelante, el orden imaginario se convirtió en uno de los tres registros que constituyen el esquema central del pensamiento lacaniano, con diferencias cruciales frente a lo simbólico y lo real

Para una ubicación conceptual de lo imaginario, puede afirmarse que éste es “el reino de la imagen en la imaginación, el engaño y el señuelo. Las principales ilusiones de lo imaginario son las de totalidad, síntesis, autonomía, dualidad y sobre todo semejanza. De modo que lo imaginario es el orden de las apariencias superficiales que son fenómenos observables, engañosos y que ocultan estructuras subyacentes; los afectos son fenómenos de este tipo.

Sin embargo, la oposición entre lo imaginario y lo simbólico no significa que lo imaginario carezca de estructura. Por el contrario, lo imaginario esta siempre ya estructurado por el orden simbólico (...) Lo imaginario envuelve también una dimensión lingüística. Mientras que el significante es la base del orden simbólico, el *significado* y la *significación* forman parte del orden imaginario. De modo que el lenguaje tiene aspectos simbólicos y también imaginarios (...)”¹¹.

¹⁰ EVANS, Op. cit., p. 109.

¹¹ Ibid. p. 109.

En esta perspectiva, lo imaginario ejerce un poder cautivante sobre el sujeto, un poder fundado en el efecto de la imagen, donde lo imaginario arraiga una relación del sujeto con la imagen de su cuerpo. Este fenómeno, netamente fundado en el registro de la especularidad, puede amplificarse a la luz de la teoría que se ha elaborado sobre los *imaginarios sociales*.

En esta teoría el lente del investigador se dirige hacia la observación de lo que ocurre en la ciudad, de permitirse contemplar las redes humanas que surcan el tejido social, así como de vibrar con las voces de sus protagonistas (en este caso, ataviados con los ropajes del deseo y el erotismo), como un fenómeno que pasa por la dinámica de los imaginarios sociales, tal y como lo presentan grandes científicos sociales al estilo del colombiano Armando Silva. Para este autor, quien ha incursionado en los predios humanos de las grandes urbes como Ciudad de México, Buenos Aires, Bogotá y Río de Janeiro, entre otras, el concepto de imaginarios es fundamental.

Dice Silva que “los imaginarios no son sólo elaboraciones mentales, son también objetos donde aquellas se encarnan o desde donde ellas provienen”¹². Esta consideración permite ir mucho más allá de la delimitación material y concreta de una ciudad, sino reconocer a su interior una estructura simbólica donde se conjugan percepciones y significados otorgados por los sujetos a sus acciones. En ese sentido, los imaginarios permiten capturar y dimensionar las expresiones afectivas que circulan cuando se encuentran dos o más personas, fruto de lo cual el concepto de imaginarios toma el sentido de ***imaginarios urbanos***.

Los imaginarios, entonces, permiten su función esencial, esto es, hacer visible la invisibilidad social, revelar ese conjunto invisible de relaciones, desenmascarar los *patrones* que definen las relaciones entre los sujetos, delinear los contornos caleidoscópicos de una realidad humana. Y continuando con sus efectos sobre los actores del acontecimiento social, en Silva los imaginarios urbanos son los que permiten a los ciudadanos ponerse de acuerdo en sus modos de ser y de estar de una colectividad, y estudiarlos es buscar comprender esas estrategias grupales para construirse en común.

Si la posición de Armando Silva ha recibido toda suerte de reconocimientos y valoración en la comunidad académica, también ha ocurrido algo semejante con Juan-Luis Pintos¹³. El autor en mención presenta elaboraciones importantes sobre

¹² Mujica, María Constanza. "Entrevista a Armando Silva: Ser santiaguino o porteño es, primero, un deseo". En: Bifurcaciones [online]. Núm. 4, Primavera del 2005. World Wide Web document, URL: <www.bifurcaciones.cl/004/Silva.htm>. ISSN 0718-1132

¹³ Pintos, Juan-Luis. Los Imaginarios Sociales. (La nueva construcción de la realidad social). Santiago de Compostela, Julio 1994. Consultado en: <http://web.usc.es/~jlpintos/articulos/imaginarios.htm>. 20 de Junio de 2008.

los imaginarios sociales, ubicándolos en la taxonomía de aquellos mecanismos que es preciso identificar en un orden social, por medio de los cuales la gente decide que algo obedece al orden de lo “natural”, asentado en los códigos que definen lo aceptado por el conglomerado. Se trata de mecanismos que orientan las creencias de los individuos, así sea que en cierta medida den cuenta de racionalidades en conflicto.

Por lo tanto, es posible asumir la definición presentada por Pinto¹⁴ respecto a los imaginarios, entendidos como las estructuras que permiten organizar y regular la vida cotidiana, y por tanto asumen la tarea de construir el orden social. En palabras del mismo Pinto (2005), los imaginarios sociales serían precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que hacen visible la invisibilidad social. De esta manera, este concepto se inserta en el nódulo del orden social, más aún en tanto los procesos simbólicos que conlleva pasan desapercibidos a las miradas del saber y del poder. No tienen una entidad objetiva y por ello circulan con gran fuerza al interior de las relaciones y los lenguajes de los grupos.

Valga decir, que es tal su impacto que trasciende los discursos ideológicos y no se identifica con las racionalidades “tradicional” o “afectiva”, pero a fin de cuentas “está presente en los grandes discursos científicos, políticos, morales o religiosos como el elemento decisivo que impulsa a la acción”¹⁵. El campo de los imaginarios sociales está en proceso de inserción en el discurso social, introduciendo novedades y posibilidades de comprender los hechos sociales. Es un campo que no tiene una “entidad objetiva, su presencia dispersa y multiforme, su enmascaramiento ideológico y simbólico ha permitido que las miradas del saber y del poder no los perciban, o no lleguen a atribuirles una sustantividad suficiente como para someterlos al correspondiente proceso y procedimiento de localización institucional”¹⁶.

Su pertinencia para la investigación radica en que, dada su complejidad y capacidad para extenderse a múltiples sectores, su campo de acción se conecta con las “visiones del mundo”, con los metarrelatos, con las mitologías y las cosmologías; a su vez, según Pinto, tiene que ver también con los “estereotipos” (en cuanto que generan efectos de identificación colectiva), pero van más allá de las simples tipologías descriptivas de roles porque precisamente rompen la linealidad articulando un sentido.

¹⁴ Pintos, Juan Luis. Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales. Utopía y Praxis Latinoamericana, jun. 2005, Vol.10, no.29, p.37-65. ISSN 1315-5216. 20 de Junio de 2008.

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ Pintos, Juan-Luis. Orden social e Imaginarios Sociales (Una propuesta de investigación). En: Papers: Revista de sociología, Año: 1995 Núm.: 45. Relaciones sociales. p. 101 – 127, 20 de Junio de 2008.

El marco de los imaginarios implica una vuelta hacia la recuperación de la voz y la palabra de los actores de un grupo social. Y al ingresar en los terrenos del sujeto, de su devenir y en el proceso de construcción de su subjetividad, uno de los hilos de tal tejido es el de la sexualidad, eje central de la investigación.

Ubicación general de la sexualidad humana. Es imprescindible remitirse a las teorías que a lo largo de la historia han ubicado a la sexualidad humana como parte fundamental de la constitución subjetiva, mirando mas allá de la prohibición a la cual este tema conlleva.

Con la intención de establecer un orden cronológico de la evolución de los conceptos y teniendo en cuenta la transformación histórica alrededor de cada época y por consiguiente de cada autor, la investigación asume como su principal referente los aportes hechos por SIGMUND FREUD. A lo largo de su obra definió la sexualidad desde la experiencia clínica y la teoría psicoanalítica, no solamente como las actividades y el placer dependientes del funcionamiento del aparato genital, sino toda una serie de excitaciones y actividades existentes desde la infancia, que producen un placer que no puede reducirse a la satisfacción de una necesidad fisiológica fundamental (respiración, hambre, función excretora etc.) y que se encuentra también a título de componentes en la forma llamada normal del amor sexual.

En uno de sus textos sobre el tema de la sexualidad, Sigmund Freud dirá que dadas las condiciones de la época sus aseveraciones provocan escándalo y contradicción, al enfrentarse a las condiciones populares sobre la sexualidad. Sus principales hallazgos son los siguientes:

- La vida sexual no comienza solo con la pubertad, sino que se inicia en el mismo momento del nacimiento con nítidas exteriorizaciones.
- Es necesario distinguir de manera tajante entre los conceptos de “sexual” y “genital”; el primero es el más extenso, e incluye muchas actividades que nada tienen que ver con los genitales.
- La vida sexual incluye la función de la ganancia de placer a partir de zonas del cuerpo - zonas erógenas -, función que es puesta con posterioridad al servicio de la reproducción. Es frecuente que ambas funciones no lleguen a superponerse por completo¹⁷.

El Psicoanálisis puede ser considerado como revolucionario en tanto rompe con una moral burguesa e “hipócrita” (en sentido conflictivo). Destructor de mitos, derribador de ilusiones, Freud no hace transacciones con los tabúes y valores con

¹⁷ FREUD, Sigmund. El desarrollo de la función sexual. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Obras completas, 1940 (1938).

respecto a la sexualidad humana. Siempre buscaba el hecho implacablemente no importándole lo terrible que fuera.

La herida narcisista habría sido ocasionada no solamente por el descubrimiento y formulación del inconsciente, sino también por el descubrimiento de las pulsiones de muerte o Tánatos y la sexualidad infantil en el ser humano. Fue sobre todo el descubrimiento de la sexualidad infantil lo que motivó el escándalo: “¿cómo se atrevieron a pervertir a la inocente criatura?”, fue lo que clamaron hombres y mujeres que veían cerca al sepulcro sus viejas concepciones.

Se levantaron toda suerte de impropiedades contra quien formulara sus teorías sobre la sexualidad infantil al igual que al descubrir la “perversión” propia del infante. Y cuando habla de perversión no es en el sentido de valoración moral puesto que tales valoraciones son muy ajenas al Psicoanálisis. De esta manera se queda sin piso la leyenda de la asexualidad infantil; la sexualidad que se entiende en la obra de Freud no es la del sentido popular que la entiende en términos biológicos de sistema genital y acto sexual. Freud empleó el término – concepto “Psicosexualidad” haciendo intervenir la esfera psíquica en el terreno de la sexualidad anatómico – fisiológica. Estas dos dimensiones son inseparables.

Entre los impulsos sexuales incluye, además, los sentimientos cariñosos y amistosos o sea las tendencias sexuales coartadas en su fin o sublimadas. Las pulsiones sexuales también pueden ser empleadas en la creación de la cultura en su diversidad. Por lo anterior, puede afirmarse que, en tanto la sexualidad ya no es vista desde la óptica reduccionista de lo meramente biológico, Freud instaura una reflexión nueva sobre la vida sexual humana.

Como se puede evidenciar, el concepto de la sexualidad es uno de los que se consideran como pilares de la teoría psicoanalítica, tanto que a partir de él es necesario referirse a otros que guardan estrecha conexión, tales como pulsión sexual, libido, inconsciente, cuerpo y erotismo. Y, justamente, es a partir del último concepto como se pretenden hacer algunas lecturas investigativas de lo que ocurre con los jóvenes que participan en la investigación.

Erotismo: entre el cuerpo y el psiquismo. Antes de entrar en los escritos de Freud, lectura *obligada* en el tema del erotismo, dadas las características de la Maestría en Etnoliteratura, que se asoma a otros referentes de la comprensión sobre lo humano, resulta también de gran valor retomar algunas de las propuestas de Georges Bataille, quien ha hecho del erotismo un ingrediente fundamental en su literatura, causando gran perturbación en sus lectores.

Bataille se encarga de hacer del erotismo un asunto nada escabroso, al contrario de como nos lo habían mostrado a partir de una inspiración supremamente moralista. Con el autor es posible encontrar las pistas para hacer del erotismo un tema digno de la investigación, que se conjuga con el toque sutil de intimidad que

porta a su interior. Su apariencia de insoportable y de espinoso, toma un matiz de sensibilidad bajo la aproximación de este autor, al punto de afirmar que hay dos asuntos que están en el centro de la condición humana, esto es, que son los que le otorgan su sello indiscutible: de un lado, la incorporación de la muerte a su existencia, y de otro lado, reconocer los trazos del erotismo en su experiencia de encuentro con el otro.

Si nuestra tradición cultural, que ha heredado los designios de la moral judeo cristiana, ha condenado toda expresión y función de la sexualidad que se aparte de su régimen al servicio de la naturaleza, el texto de Bataille se compromete en una suerte de contundente denuncia al manifestar que el género humano es el único que puede hacer de su actividad sexual erotismo, porque a diferencia de los animales, tiene actividad sexual sin que necesaria e irreductiblemente medie el fin de procrear. En Bataille, lo erótico se convierte en una cualidad que se concede a la relación sexual que no contempla a la reproducción como fin.

Se trata del erotismo en tanto se concibe como una forma particular de la actividad sexual reproductiva. Valga asumir, entonces, la sentencia que se levanta a la manera de proclama, según la cual *solo los hombres han hecho de su actividad sexual una actividad erótica*. En el erotismo se traduce una búsqueda independiente del fin natural dado en la reproducción y el cuidado consagrado a los hijos. Por tanto, *“la actividad erótica (es) antes que nada una exhuberancia de la vida”*¹⁸, aproximándose de esta manera a la muerte misma.

Con razón, más adelante enfatiza en el antagonismo de la Reproducción y el Erotismo, colocados en puntos absolutamente polarizados. *“El erotismo se define por la independencia del goce erótico respecto de la reproducción considerada como fin, no por ello es menos cierto que el sentido fundamental de la reproducción es la clave del erotismo. La reproducción hace entrar en juego a unos seres discontinuos”*¹⁹. Asumiendo en este planteamiento que los seres que se reproducen son diferentes unos de otros.

En esta parte de la reflexión, no se puede excluir uno de los conceptos interesantes que maneja el autor en su libro *El Erotismo*: se trata de la **Discontinuidad**. Y este concepto implica a un ser que se debate entre la vida y la muerte, recorriendo la vida desde el nacimiento hasta su fallecimiento. Dirá Bataille: *“Cada ser es distinto de todos los demás. Su nacimiento, su muerte y los acontecimientos de su vida pueden tener para los demás algún interés, pero solo él está interesado en todo eso. Sólo él nace. Sólo él muere. Entre un ser y otro hay un abismo, hay una discontinuidad”*. Se trata de advertir una diferencia fundamental en los seres humanos, su discontinuidad, que se anuncia como un espacio trazado entre dos sujetos a la manera de un abismo: *“Si Ustedes se*

¹⁸ BATAILLE, Georges. Barcelona: Tusquets Editores, S.A., 1957, p. 15.

¹⁹ Ibid., p. 16.

mueren, no seré yo quien se muera. Somos, Ustedes y yo, seres discontinuos. (...) Vértigo del abismo. Ese abismo es, en cierto sentido, la muerte y la muerte es vertiginosa, es fascinante”²⁰.

Erotismo y muerte se convierten en las aristas de una misma figura, en la cual se debate el sujeto con sus emociones, sus pasiones y sus grandes temores frente a la finitud, con todo y lo fascinante que pueda parecerle. Por lo tanto, tanto la muerte como la reproducción de los seres son igualmente fascinantes, dominando así al erotismo.

A la luz de estos dos importantes conceptos, que pivotean de forma irremediable en la experiencia humana, no queda sino seguir la pluma del inspirado autor, para quien el erotismo alcanza su plenitud con la intervención del “elemento de violación, o incluso de violencia, que la constituye”²¹. La mejor imagen que descubre esta representación es la del Marqués de Sade, quien, en el acto de matar, alcanza la *cumbre de la excitación erótica*. Con justa razón, puede afirmarse que el erotismo, en esta perspectiva, se sale de la escena amorosa tradicional, de occidente, donde el romanticismo asume el protagonismo; más bien, aquí el erotismo se pinta con la connotación de la “violencia”, que la constituye. Se trata de un Erotismo cuyo guión se observa fácilmente en los relatos del Marqués de Sade, donde el “acto de matar” representa la punta de su extrema consumación: la muerte. En el paso de la actividad sexual considerada como normal al deseo hay una fascinación por la muerte.

La muerte, acompañante siniestra de la condición humana, tomará revelaciones especiales en cada una de las tres formas del erotismo²², que según el autor son: el erotismo de los cuerpos, el erotismo de los corazones, y el erotismo sagrado. Bataille reconoce la dificultad que entraña la expresión “erotismo sagrado”, que prácticamente conlleva un contrasentido, pero reconoce que finalmente hay que reconocer que *todo erotismo es sagrado*, lo cual no significa que se refiera al *amor de Dios*. Sea que el erotismo tome para sí la apariencia de los cuerpos, de los corazones o de lo sagrado, siempre el erotismo está cubierto por la *oscuridad*; más, sin embargo, siempre procura llegar hasta lo más íntimo del ser en cada sujeto.

Esos artificios aparentemente inocuos de que se vale el erotismo, por ejemplo a través de la sensualidad y del amor cortés, no alcanzan a dar cuenta de su real profundidad. El sujeto que muestra Bataille supera los límites que su razón le impone, exponiéndose a la mirada expansiva del otro y de sí mismo. Se despoja de sus ropas y sus ataduras para mostrarse tal cual es ante el otro, ingresando en un acto profundamente comunicativo, que abre las cerraduras que le imprimía su

²⁰ Ibid., p. 17.

²¹ Ibid., p. 23.

²² Ibid., p. 20

propia discontinuidad. De esta manera, dice el autor que muy a su pesar se despliega en él un “sentimiento de obscenidad”, con el cual se vuelca la pretendida posesión o control sobre sí mismo.

Si en cierto modo es posible incorporar el asunto del erotismo en las coordenadas del ser humano, la situación se complica con el tema de la obscenidad. El erotismo suele rayar en lo obsceno; dice Bataille que ello se basa en la desposesión de los cuerpos durante el acto amoroso, en el estado de desarreglo en el que los cuerpos se hallan, en esa vorágine que se inicia con un primer movimiento que sería el de la desnudez. Lo obsceno, contrario al pudor, es aquello que se desnuda. Palabras, imágenes y sinnúmero de sentencias lujuriosas que muestran aquello destinado a la intimidad, a lo interior y lo profundo. La obscenidad presente en el erotismo existe también por la violencia y el exceso en el sentir, y por lo que de infantil se juega en ello.

Finalmente, queda una impresión bastante conflictiva, y por qué no paradójica, respecto del erotismo, dada su proximidad con la muerte, con la obscenidad, con ese toque de violación que despliega en las crestas de su movimiento de oleaje. En el erotismo deseamos perecer, deseamos ser continuos con el otro, fusionarnos con el amado, agredir la ferocidad de la discontinuidad esencial. Erotismo que se acerca a las fronteras distantes del amor, aproximándose tanto al objeto del erotismo como al objeto del amor, ambos igualmente evanescentes, a la manera de lo que ocurre con el objeto del deseo.

En la revisión a la propuesta de Bataille se reconoce el sello de su poesía, en tanto se juega con lo efímero de la misma, que si bien pretende dejar una huella para la posteridad, se establece en las coordenadas del presente. Erotismo de los cuerpos, de los corazones o en fin, erotismo sagrado, que como dirá Bataille, siempre todo erotismo es sagrado; evidencian que el escenario donde se juegan es el de la violencia. Se trata de un campo que gravita entre la vida y la muerte, entre lo bello y lo trágico, lo dulce y lo violento.

El erotismo que resuena en la obra de Bataille compromete la historia y el cuerpo, y lo hace en tanto es una experiencia que compromete las paradojas y la contradicción que reinan en lo inconsciente. Sus melodías o sus ruidos provienen del cuerpo y finalmente será él el único que podrá escucharlos, ya que contiene las huellas de las experiencias que en su momento lo reclamaron.

Si Freud en 1905 causó un descomunal rechazo y aversión con sus *Tres ensayos*, mostrando a propios y extraños que la sexualidad adulta se construye según las leyendas, las exploraciones y aventuras que protagonizó el niño, y que no en vano nuestras sexualidades tienen el sello de la perversión, con Bataille asistimos a una puesta en escena del erotismo. El erotismo se viste de arrebatos, de la violencia que lo habita; es un erotismo que se abre a la muerte; y a la vez, dadas las pretensiones de fusión que provienen del alma, también el erotismo firma un pacto

de conciliación con la vida. Es la contracara del erotismo, mezcla azarosa de lo siniestro y mortífero, tanto como de una porción de carnaval a la vida que se desliza en las historias de los amantes.

Después de experimentar extrañas y abigarradas sensaciones con la pluma de Bataille, conviene volver sobre los fueros del Psicoanálisis, al cual el mismo Bataille siempre le dirigió su mirada con picardía. El concepto de erotismo y de sexualidad tiende a no tener ninguna distinción conceptual, en tanto provienen los dos de un tronco común, como lo es la pulsión sexual. Sin embargo, en virtud de un rigor teórico “el término ‘erotismo’ (o eroticismo) se usa con relación a las excitaciones y gratificaciones vinculadas con la actividad de la pulsión y experimentadas originariamente en ciertas ‘zonas erógenas’”.²³

Lo cierto del caso, es que el texto de *Los tres ensayos para una teoría sexual* (Freud, 1905) es un ejercicio que el autor hace para recopilar lo que hasta el momento había elaborado sobre el término, aludiendo a las características de las zonas erógenas, las pulsiones sexuales parciales y las etapas del desarrollo sexual.

Por las pretensiones y lenguajes que incumbe a la investigación, el concepto de sexualidad, deseo, erotismo e inconsciente, así como los de lenguaje, mito, narrativas, relatos e imaginarios tendrán el carácter de insumos esenciales, a partir de la construcción propia del Psicoanálisis y acorde a los derroteros que plantea la Etnoliteratura como disciplina que pretende dar cuenta de las diferencias culturales y de cómo los grupos culturales construyen textos culturales.

Con una pretensión de hacerle un seguimiento histórico al concepto de erotismo, Humberto Nágera (1968) se interna en la obra de Freud para capturar allí su proceso de elaboración. El autor manifiesta que hasta donde ha sido posible verificarlo, se considera que Freud usó el término “erotismo” por primera vez en “La ilustración sexual del niño”²⁴. Retomando a Freud, Nágera realiza una primera caracterización de la *temprana infancia*, diciendo que: “Este período de la vida, durante el cual un cierto monto de placer de carácter indudablemente sexual es producido por la excitación de distintas partes de la piel (zonas erógenas), por la actividad de algunos instintos biológicos y como una excitación complementaria en muchos estados afectivos, recibe el nombre de período de *autoerotismo*, utilizando un término introducido por Havelock Ellis. La pubertad se limita, luego, a reconocer la primacía de los genitales sobre todas las otras zonas y fuentes productoras de placer, forzando así al erotismo a ponerse al servicio de la reproducción”²⁵.

²³ NÁGERA, Humberto. Desarrollo de la teoría de la libido en la obra de Freud. Buenos Aires: Ediciones Horme, 1968. p. 40.

²⁴ FREUD, Sigmund. La ilustración sexual del niño. S.E., Vol. 9, tomo II. Madrid: B. N. (1908c). p. 133 y ss.

²⁵ NÁGERA, Op. cit., p. 41.

En 1908, en el texto de “La ilustración sexual del niño”, Freud dice que la idea de que los niños son engendrados por un beso, muestra el predominio del *erotismo oral*. Utiliza las expresiones “*erotismo oral*” y “*erotismo anal*” para designar las “excitaciones que surgen de las zonas erógenas, los impulsos, deseos, y actividades pertenecientes a las pulsiones sexuales parciales que están vinculadas a las zonas y funciones corporales y a las fases pregenitales de desarrollo sexual que están dominadas por zonas erógenas específicas”²⁶. En un agregado hecho en 1920 a *Tres ensayos sobre una teoría sexual*, Freud dice: “... desde el inicio de la vida sexual de los niños pueden comprobarse los comienzos de la organización de los componentes sexuales infantiles. Durante una primera etapa, verdaderamente temprana, el erotismo oral ocupa la mayor parte del cuadro. La segunda de las organizaciones pregenitales se caracteriza por el predominio del sadismo y del erotismo anal...”²⁷. En una nota del año 1920, puesta al pie de la página 239, Freud utiliza las expresiones “erotismo anal”, “erotismo uretral”, como sinónimos de los “componentes erógenos particulares” y también de las “disposiciones”²⁸, y de esta manera justifica el significado dado anteriormente al concepto “erotismo”.

A la ampliación del concepto que permite abarcar una variedad de pulsiones derivadas, se llegó como “resultado de la evidencia de la plasticidad de las *zonas erógenas*, y de la capacidad que poseen de sustituirse las unas a las otras con relación a la gratificación o la excitación”²⁹. Y, además, al hecho de que muchas otras zonas, órganos y funciones del cuerpo puedan, por una vía afectiva o procesos de pensamiento de gran carga pulsional, convertirse “en el asiento de nuevas sensaciones (sexuales) y de cambios en la inervación”³⁰, que contribuyen a desencadenar una gran variedad de síntomas neuróticos.

Otro autor que marca un hito en la comprensión de la sexualidad y del erotismo es Michel Foucault. Afirmaba de la vida que era una obra de arte, y en los últimos años insistió mucho en el esteticismo como un proceso de transformación individual: “es imposible haber trabajado tantos años, para estar repitiendo lo mismo y no haber cambiado, esta transformación de uno mismo por el propio saber es en mi opinión algo cercano a la experiencia estética”.³¹

Argumenta además cuando hace referencia al arte erótico oriental, que la verdad es concebida como placer en sí mismo comprendida como una práctica y acumulada como experiencia; el placer no es considerado con relación a una ley

²⁶ FREUD, Sigmund. La ilustración sexual del niño. S. E., Vol. 9. Tomo II. Madrid: B.N., (1908c).

²⁷ FREUD, Sigmund. Tres ensayos sobre una teoría sexual. S. E., Vol. 7, tomo II. Madrid: B. N., p.233.

²⁸ Ibid., p. 239.

²⁹ Ibid., p. 167.

³⁰ NAGERA, Op. cit., p. 42.

³¹ FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad. Tomo I. La voluntad de saber. 9ª ed. en español. México: Siglo XXI Editores, 1977.

absoluta de lo permitido y lo prohibido, sino primero y principalmente con relación a sí mismo; es experimentado como placer evaluado en términos de su intensidad, su cualidad específica, su duración y sus resonancias en el cuerpo y el alma.

Nos habla entonces de una ciencia sexual (*scientia sexualis*), argumentando que la ciencia del sexo se desarrolla ahora como una forma de poder. Poder es “la multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes a la esfera en la que operan y que constituyen su propia organización”³². Progresivamente se observa el advenimiento de lo propio de la sensualidad, del deseo, el erotismo, el mito y el lenguaje, como expresión manifiesta que moviliza deseos y placeres.

Las expresiones y manifestaciones de los jóvenes alrededor de la movilización del deseo se encuentran entrecruzadas con las referencias rituales que llevan implícitas, entendiendo a los rituales como la conmemoración de los mitos que se construyen en la creación de las historias amorosas de los jóvenes de la Universidad Mariana.

La construcción mítica como posibilidad de existencia. En una primera aproximación general, la terminología mítica proviene desde la antigua Grecia, y en ella la palabra "mito" deriva del griego *mythos*, que significa "palabra" o "historia", lo cual da lugar a recalcar que un mito tendrá un significado diferente para el creyente, para el antropólogo, o para el filólogo, y es esa precisamente una de las funciones del mito: consagrar la ambigüedad y la contradicción. El mito no tiene por qué transmitir un mensaje único, claro y coherente.

Por la importancia del pensamiento de Claude Lévi-Strauss en la conceptualización del mito, la investigación retoma en gran medida sus posiciones. A este respecto, el autor dice que el mito “es simplemente, un espejo de aumento en donde el espíritu humano, como tal, se observa con una mirada que cala hasta los huesos de su propia estructura; es el develador, el presentador, el mediador del espíritu ante sí mismo, aquello que le permite advertir que su estructura interna coincide con la externa y no es más que una con ella”³³.

Para Lévi-Strauss, desde su óptica estructuralista, basada en la Lingüística moderna, el mito no es más que una cadena sintagmática que posee la propiedad de ser analizada por trozos, comparando estos entre sí, o, en forma completa, contra otras cadenas. Contiene, así, tres niveles: una “armadura” que responde al conjunto de propiedades que se mantienen invariables en dos o más cadenas; un “código” que consiste en el sistema de funciones asignadas por cada mito a estas propiedades, y, finalmente, un “mensaje” que es el contenido.

³² Ibid.

³³ LEVI-STRAUSS, Claude. *Mitológicas I: Lo crudo y lo cocido*. México: Fondo de Cultura Económica, 1ª ed. 1968 (5ª reimpresión, 1996), Pág. 199. Traducción del original francés: *Mythologiques. Le crut et le cuit*. Paris, Plon, 1964. Consultado en: Primeras Jornadas Internacionales de Ética “No matarás”. Facultad de Filosofía, Historia y Letras - Universidad del Salvador: Buenos Aires, 17, 18 y 19 de Mayo del 2000.

Ahora bien, desde la perspectiva post jungiana de la Escuela de Eranos, la mitología es una alternativa de explicación frente al mundo que recurre a la metáfora como herramienta creativa, dando vida, entonces, a los relatos que se adaptan y se transforman de acuerdo a quién los cuenta y el contexto en el que son transmitidos con el propósito de que no se conviertan en dogmáticos e inmutables, sino que sean fluidos e interpretables.

Con respecto a la estructura del relato mítico, habría que manifestar que el tiempo mitológico se diferencia del tiempo cronológico porque es una suerte de "tiempo fuera del tiempo", lo cual supone una estructura muy particular, que refiere a una edad de oro o tiempo primordial. Diría Mircea Eliade que es un tiempo cíclico, y sostiene que en la época moderna "El hombre es libre de despreciar las mitologías y las teologías. Más por ello no dejara de nutrirse de mitos caídos y de imágenes degradadas (...) es ilusoria la extirpación de los mitos y de los símbolos. Incluso en la situación histórica más desesperada (en las trincheras de Stalingrado, en los campos de concentración nazis y soviéticos) los hombres y las mujeres han cantado canciones, han escuchado narraciones (han llegado hasta sacrificar parte de su escasa ración por tenerlas); esas narraciones no hacían sino actualizar mitos; aquellas canciones estaban cargadas de *nostalgias*. Toda la parte del hombre, esencia e imprescriptible, que se llama *imaginación*, nada en pleno de simbolismos y continua viviendo de mitos y de teologías arcaicas"³⁴

Revisando la estructura lingüística del mito se encuentra que, por lo general, los mitos carecen de un mensaje unívoco, que al ser fruto de la creación colectiva, la mitología se caracteriza por numerosas ambigüedades donde los relatos, profesan una suerte de lazo que une el universo simbólico con la explicación que el hombre espera dar frente a los interrogantes que lo conmueven.

El relato mítico, fluido y variable es de por sí un objeto de interés para la filosofía, que buscará especular sobre cuáles fueron las motivaciones de su creación, su significado e incluso su vigencia. Lo mítico es, entonces, todo aquello que responde a la intención de explicar el mundo desde sus orígenes y fundamentos, construyendo una estructura de conocimiento que expresa un modelo de totalidad que suele denominarse "arquetipo", porque se elabora sobre un sistema simbólico que aún carece de conceptos o categorías abstractas, pero que tiene que inventárselas recurriendo a lo anecdótico, donde naturalmente, lo anecdótico se presta a múltiples interpretaciones, pues carece de significado riguroso. De ahí la polivalencia del símbolo mítico en contraposición a lo que puede surgir a partir de la filosofía y la ciencia.

El mito no se realiza en el plano de las producciones mentales, su origen y su lógica no reside en una conciencia cualquiera, sea esta individual o colectiva,

³⁴ ELIADE, Mircea. Imágenes y símbolos. España: Taurus Ediciones, S.A., 1983. p. 19.

porque efectivamente, si el mito existe y se propaga en el tiempo, no es porque haya sido producido por “el hombre” o aun por “un hombre” ya que, al contrario, se trata de una forma narrativa que no se debe en nada al ejercicio de una conciencia iluminada o poética. O lo que es lo mismo, a la expresión de una subjetividad.

El mito se distingue de otras formas narrativas orales o literarias en que él saca su permanencia de su sola lógica interna, y no de la eventual carga afectiva o semántica que podría serle adosada. No es la significación del mito la que da cuenta del mito, ya que, muy por el contrario, es el propio mito quien tiene por vocación el engendramiento de significaciones infinitas que lejos de explicarlo, lo enriquecen, confiriéndole plena autonomía frente al sentido y la subjetividad. La narrativa mítica forma parte de la condición humana; existen, pues, en todas las culturas, relatos míticos que hablan de la creación del mundo y de los primeros tiempos de la humanidad, estas historias definen y justifican el mundo y ubican a la humanidad respecto a la creación que al consolidarse la civilización, los mitos que sirvieron para crearla, pueden ir perdiendo su importancia original hasta convertirse en meras supersticiones o pasatiempos, aunque conservará la fuerza inherente del tiempo en el que fueron creados.

Dado el interés de la investigación por el discurso psicoanalítico, hay que reconocer que en la experiencia analítica la reflexión sobre el mito se constituye en uno de sus asuntos fundamentales. El mito no fue un asunto que Freud lo haya abordado de forma directa y con las evidencias que precisa el dominio de la ciencia etnográfica, sino que es recogido en el discurso que brotaba en sus pacientes, y que posteriormente fue amplificado por Jacques Lacan. De entrada, Lacan asume una definición del mito: “en tanto representación objetivada de un epos, para decirlo todo, de un gesto que expresa de manera imaginaria las relaciones fundamentales, características de ser del ser humano en una época determinada, se puede decir con precisión de la misma manera que el mito se manifiesta a nivel social, latente o patente, virtual o realizado, pleno o vacío de sentido y reducido a la idea de una mitología. Nosotros podemos encontrar en la propia vivencia del neurótico todo tipo de manifestaciones que propiamente hablando forman parte de ese esquema, y en las que se puede decir que se trata de un mito”³⁵. El mito en la experiencia psicoanalítica asume una posición privilegiada, en tanto le otorga una fórmula discursiva a aquello que no puede transmitirse al definir la verdad, de una verdad que solo podrá expresarse en forma mítica.

Las mitologías atesoran toda la poesía, la pasión de la que es capaz la mente humana. Lévi-Strauss percibe que es evidente que todo mito toma su origen desde una producción de tipo individual, pero para pasar al estado de mito es

³⁵ LACAN, Jacques. El mito individual del neurótico. (El hombre de las ratas) Poesía y verdad en la neurosis. Seminario 0. Centre de la documentation universitaire. Paris, 1953, Documento mimeografiado. p. 2

preciso -como él mismo lo señala-, que esta producción no permanezca individual y perdida. Ahora bien, para alcanzar la estructura lógica que organiza el desarrollo, la permanencia y las diferentes variantes de un mito, se necesita que el mitólogo se encuentre él mismo ausente del análisis o al menos, que tienda hacia este *borramiento*.

Es gracias a este redoblamiento de desaparición -tanto del lado del mito como del mitólogo- que se permitiría el análisis efectivo de la sola lógica estructural que organiza, produce y finalmente explica el mito; representando una necesidad de orden metodológico que obedece al escrúpulo de no explicar el mito más que por el mito. Para efectos de la investigación, se acudiría a algunos de los mitos que se han construido respecto a la vida erótica de los jóvenes en los diferentes períodos de la historia y de la cultura tanto occidental como oriental.

El lenguaje de las manifestaciones rituales. El rito es la manera como se evoca al mito, como se le hace a éste presente, pero el rito no se agota en ser el método por el que se conoce cómo fue creado el Mundo. A través del rito, el mito enseña cómo reiterar los caracteres creadores de los Seres Sobrenaturales, es decir, el conocer un mito significa adentrarse a la realidad mágico-religiosa que provee el conocimiento del origen de las cosas y de ahí la capacidad de crearlas y controlarlas.

Si se conoce cómo se origina un objeto, un animal, una planta, equivale a conseguir un poder sobre ellos: el poder de crearlos, de dominarlos. Por ejemplo, si es conocido el origen de un animal salvaje, entonces se tiene la capacidad, si se quiere divina, de domesticarlo. Si se conoce el origen del fuego puede entonces *entendérsele* y tocarlo sin que lastime, ¿por qué? Porque saber de dónde viene y cómo se crea implica controlarlo y también crearlo.

En otras palabras, el hombre deberá conocer el origen de las cosas, pero, además, tendrá que reactualizar esa creación; ese mito, al reactualizarlo se sumerge en un tiempo y espacio que abandonan lo humano para convertirse en divino, creando el fuego una, dos, tres hasta un número infinito de veces; creando el arroz, una, dos, hasta un número infinito de veces tal y como se creó en un principio.

El rito le permite al hombre arcaico acceder a la atmósfera de lo Sobrenatural y vivir probando parte de lo sagrado, haciéndose contemporáneo de la Creación cuando fue *creada*, para dejar de percibirla como pasada, teniéndola presente. El tiempo se detuvo, su andar cronológico cesó y en el aliento de la religiosidad respira eternamente.

Cazeneuve define los rituales (del latín "ritus": uso, costumbre) como "maneras de actuar que se repitiesen con cierta invariabilidad"³⁶. En el rito, el papel central lo ocupa la repetición y la *apariencia estereotipada*. Es justamente esta "rigidez del rito" lo que lo transforma en objeto de estudio de la Antropología en casi oposición con la Historia. El posible fracaso de los efectos *extra empíricos* de un ritual estaría justamente en no haber respetado exactamente su forma. Esta normatividad del rito es al mismo tiempo la normatividad de las reglas que las sociedades se dan a sí mismas.

Envolviendo a los individuos en una red de normativas, la angustia a lo ilimitado e impredecible desaparece. "Fuera de las normas, el hombre está sometido al devenir. La sociedad no puede otorgarle un lugar inmutable"³⁷. Dentro de las normas, la angustia está contenida y subsumida por la revivificación del mito repetido en el ritual.

Van Gennep anota que los cambios pueden ser peligrosos, o disruptivos para la vida del grupo y del individuo. La función del rito como restituyente del equilibrio social está incluida también en una percepción cultural del tiempo del tipo que Eliade resaltó.

"El rito es el mito en acción y los elementos que utiliza, ya sean sonoros, visuales o gestuales son simbólicos. El rito dramatiza el mito a través de los símbolos. Hay pues una unidad entre símbolo, mito y rito, como ya hemos manifestado en otras oportunidades.

El gesto, la palabra y la forma actualizan los mitos permitiendo su encarnación para los pueblos tradicionales, estas tres expresiones del hombre efectivizaban permanentemente el mundo, regenerándolo, permitiendo su normal desenvolvimiento, gracias a su reiteración."³⁸

Una de las diferencias entre una sociedad sagrada y otra profana es que tanto los símbolos como los ritos y los mitos han desaparecido prácticamente de estas últimas o se les ignora, o lo que es aún peor, se ha tergiversado su significado, adulterándolo, confundiéndolo con la alegoría, el emblema, y también con la mera convención; en el caso particular de los mitos habría que agregar que el colectivo oficialista los califica como ficciones, cuando no de mentiras, lo que es paradójico en cuanto se piensa que los mitos expresan para las culturas tradicionales toda la verdad y constituyen la realidad, como es y ha sido el caso del pueblo maya en las distintas formas en que se ha expresado su cultura.

³⁶ CAZENEUVE, Jean. Sociología del rito. Buenos Aires: Amorrortu, 1971, 282 pp. pp.13 y sig.

³⁷ ELIADE, Mircea. Material fotocopiado, disponible para la investigación. s.l.: s.n., s.f.

³⁸ ELIADE, Mircea. Mito y realidad. Material fotocopiado. s.l.: s.n., s.f.

Reflexión sobre el significado. El último eslabón de este referente teórico tiene que ver con los significados. Para su ubicación, la investigación se interna en la concepción de la lingüística saussureana, según la cual se entiende que el significado es el elemento conceptual del signo lingüístico. Éste se halla constituido por una doble estructura: de un lado el significante (imagen acústica) y de otro lado el significado, separados por una barra, que finalmente va a funcionar al modo de un tamiz y a la vez como un puente de comunicación para ambos. Siguiendo en la misma consideración, el significado no es la imagen acústica, que sería el significante, sino que está ubicado del otro lado de la barra, esto es, en el lado del concepto que se tiene de la cosa.

Jacques Lacan, por su lado, cuando afirma la supremacía del significante, sostiene que el significado es un mero efecto del juego de los significantes, un efecto del proceso de significación producido por la metáfora. En otras palabras, el significado no está dado sino que es producido: que para efectos de la investigación, de alguna manera se puede decir que ocurre como resultado del atravesamiento que el sujeto hace por la cadena que el deseo le traza al sujeto.

Por su misma esencia, los significados se cuelan por las palabras, las miradas y los gestos de los jóvenes que construyen sus historias amorosas. Pero, se aclara que se cuelan como efectos retroactivos de la puntuación de la cadena significante, nunca como efectos paralelos a la misma, sino como resultados del tiempo retroactivo que opera entre la palabra y el deseo.

Lo anterior implica que la investigación reconoce el valor metonímico y metafórico que produce la cadena significante; del significante deslizándose de forma incesante, produciendo a su paso los efectos de significado. Entonces, uno de los caminos válidos sería asumir los procesos del significante (tomado como imagen acústica en la lingüística saussureana); pero no se hará en este ejercicio investigativo, ya que ello implica tomar el énfasis de la clínica psicoanalítica, comprometida con la letra, sino que se compromete con el otro lado de la barra, esto es con el significado, lugar desde donde emerge el sujeto del deseo.

5. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

5.1 PARADIGMA DE INVESTIGACIÓN

5.1.1 Cualitativo. Este tipo de paradigma no usa variables, ni acude a métodos estadísticos, se centra en interpretar las posiciones ideológicas y culturales de una comunidad específica, por esto es subjetivo; por tanto, “se aplica con un esquema abierto de indagación que se va refinando, puntualizando y ampliando según lo que el investigador vaya comprendiendo de la situación. La investigación cualitativa se retroalimenta con la experiencia y el conocimiento que se va adquiriendo de la situación”³⁹.

La posición del Paradigma Cualitativo tiene la suficiente pertinencia en el contexto de la investigación social, toda vez que garantiza una estrecha relación entre el pensamiento y la realidad, ya que esta última, es construida y modelada precisamente sobre la base del pensamiento del hombre y se aborda conforme a su participación en esa realidad y a la posición y posibilidad que tiene para conocerla. Según la investigación cualitativa, entre el sujeto y el objeto se establece una relación de interdependencia y de interacción.

El propósito de este tipo de investigación no es otro que el de describir e interpretar los fenómenos sociales y culturales, la vida del grupo que se observa, ello implica que el fenomenólogo debe traducir los fenómenos sociales desde la propia perspectiva de cada integrante del grupo social (significado, comprensión de los motivos y creencias que provocan las acciones de la gente y que conforman una realidad). Esto, se traduce posteriormente en conceptos y teorías.

El investigador cualitativo puede llegar a formar parte del entramado de relaciones que se dan en un contexto estudiado, desempeñando un papel en el mismo, participando y viéndose afectado por los conflictos que surgen en las relaciones interpersonales. El investigador cualitativo estudia a las personas en el contexto de su presente y de su pasado. Esta perspectiva de investigación enfatiza sobre lo interior, es decir lo que proviene de adentro del sujeto.

La investigación cualitativa encuentra en las Ciencias Sociales su ámbito propicio de aplicación. La realidad social que se estudia depende del contexto, razón esta que la hace irrepetible, por lo que los datos que se recolectan deben ser analizados e interpretados en el propio marco de la situación estudiada.

La problemática se aborda desde una postura global e integradora, y el informe de la investigación se desarrolla en relato libre, describiendo detalladamente las

³⁹ BARRIOS ESTRADA, Ana. Investigación y práctica pedagógica. San Juan de Pasto: Universidad Mariana, 2001. p 71.

situaciones, personas, interacciones, eventos y conductas observables, así como las experiencias, reflexiones, tal y como son presentadas y expresadas en el contexto y no como el investigador piensa que son o deben ser.⁴⁰

Por todo lo mencionado anteriormente, para esta investigación se retomó este paradigma, ya que es de carácter interpretativo, permitiendo la aplicación de un diseño investigativo flexible, basándose en comprender, teniendo en cuenta la naturaleza de la realidad, en donde se da una interrelación entre sujeto-sujeto ya que es interactivo. De igual manera se tiene en cuenta los valores, tradiciones y cultura de las personas a estudiar, para comprender la estructura imaginaria que sustenta la expresión o movilización del deseo a través del erotismo que se manifiesta en un grupo de jóvenes de la Universidad Mariana.

Este paradigma se basa en la búsqueda de sentidos y significados, de ahí que se destaque la pertinencia y utilidad para abordar la temática de esta investigación. Con esta orientación, a la investigación se le permitió llegar más allá de la simple lectura de la realidad y establecer una interrelación con el grupo que vive la problemática, a partir de lo cual se genera la alternativa de diseñar una propuesta para la reconstrucción de expresiones alternas frente a la manifestación del erotismo.

5.2 ENFOQUE DE INVESTIGACIÓN

5.2.1 Histórico hermenéutico. Etimológicamente la palabra hermenéutica se deriva del verbo griego "hermeneuo", que significa exponer, publicar, interpretar; esta construcción verbal, a su vez hace referencia a "Hermes", que en la mitología griega era el mensajero de los dioses y transmitía e interpretaba los mensajes divinos dirigidos a los hombres, ejerciendo, en esa medida, una función mediadora. El concepto, actualmente tiene un significado análogo al concepto griego de la antigüedad y se refiere al hecho de determinar el significado de las palabras que expresan un concepto.

"La hermenéutica es una lectura (interpretación) de aquellos signos en los que se expresa la intencionalidad del ser humano, como persona o colectividad. Cuando nos colocamos ante un hecho humano y lo comprendemos, hacemos hermenéutica"⁴¹.

El objetivo fundamental de la hermenéutica es proveer los medios para alcanzar la comprensión del objeto o escritura que es interpretado, sorteando los obstáculos que surgen de la complejidad del lenguaje o de la distancia que separa al intérprete del objeto investigado.

⁴⁰ RODRÍGUEZ GÓMEZ, Gregorio. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. México: Algibe. s.f.

⁴¹ GADAMMER, George. Tratado de estética y Hermenéutica. México: AUEM. s.f. p. 180.

El enfoque histórico hermenéutico, es una de las más destacadas opciones que para la investigación cualitativa existen en la actualidad. Este método posibilita, gracias a su marcado carácter comprensivo e interpretativo, el avance del conocimiento humano, ya no solo de los textos escritos, sino del mundo simbólico y cultural que el hombre plasma en sus acciones; así, un método que en principio fue posesión de la teología y luego de la filosofía, lo que en principio haría recaer su interés en los textos sagrados y en asuntos puramente abstractos y epistemológicamente formales, ha logrado repercutir como perspectiva para la investigación en diversas ciencias sociales.

Dicho enfoque tiene como meta comprender cómo se relacionan los seres humanos con el mundo social que han creado. Se basa en la creencia de que la vida social se crea y se mantiene a través de interacciones simbólicas y significaciones interaccionales.

El interés de este enfoque se centra en la interpretación y comprensión del sentido cultural de las expresiones y manifestaciones que evidencian lo ideológico y lo simbólico del mundo social, subjetivo, construido y vivenciado por los sujetos en acción. Se preocupa por la producción de conocimiento a partir de las experiencias y situaciones concretas de los sujetos estudiados.

Para esta investigación se retomó el enfoque histórico hermenéutico, ya que, como se mencionó anteriormente es simbólico e interpretativo, posee el interés práctico por comprender las acciones, haciendo una interpretación de algunos hechos sociales que realiza el grupo de jóvenes.

Ante lo expuesto, la presente investigación realiza una lectura interpretativa de la realidad estudiada a partir del significado que construyen un grupo de jóvenes estudiantes de la Universidad Mariana en su historia amorosa, pretendiendo interpretar sus realidades teniendo en cuenta el siguiente planteamiento: “la hermenéutica busca exhibir un significado oculto bajo otro sentido, ya sea aparente o manifiesto”⁴². En otras palabras este enfoque permite encontrar los significados que subyacen tras las manifestaciones de las personas sujetos de estudio, teniendo en cuenta sus relatos y sus creencias frente a la problemática abordada.

⁴² GARCIA, Roberto. Metodología de la Investigación. San Juan de Pasto (Nariño – Colombia): Universidad Mariana. s.f. p. 251

5.3 TIPO DE INVESTIGACIÓN

5.3.1 Etnografía. La Etnografía se deriva de la Antropología, y en su ejercicio se compromete con la descripción de las múltiples formas de vida de los seres humanos. "Puede considerarse también como un método de trabajo de ésta; se traduce etimológicamente como estudio de las etnias y significa el análisis del modo de vida de una raza o grupo de individuos, mediante la observación y descripción de lo que la gente hace, cómo se comportan y cómo interactúan entre sí, para describir sus creencias, valores, motivaciones, perspectivas y cómo éstos pueden variar en diferentes momentos y circunstancias"⁴³.

La etnografía tiene la vocación del otro, lo mira, lo investiga, alerta a la imaginación; la mirada que se dirija al otro será con la plena confianza de su don de observación, sabe que requerirá tiempo pero si es tenaz logrará su objetivo, agudizará la observación en su interior y después ya podrá lanzarse al mundo del otro, será un viaje de nuestro interior al del otro, aparecerá la mirada del otro en nuestro interior, tendrá existencia entre las obscuridades de nuestro ser, hasta que éste se haga claro: entonces surgirá una sensación de compañía, de comunicación.

La etnografía se configura como una herramienta de campo indispensable y eso le da su cualidad, es una herramienta potente y fina que llega a todos, la mirada se dirige hacia todo tipo de objetos, la mirada que mira se desgarrar pero sobrevive.

En otras palabras, la concepción etnográfica se identifica con postulados filosóficos que van más allá de la ejecución de una metodología investigativa. La etnografía aborda el fenómeno en su marco natural, en el espacio donde ocurren los hechos desde una perspectiva subjetiva, cualitativa y holista. Es a partir del estructuralismo que la etnografía construye su concepto de técnica de investigación cualitativa (Hurtado de Barrera, 1998).

En ocasiones se emplea como sinónimos de etnografía los términos investigación cualitativa, investigación de campo, etnometodología, investigación naturalista, investigación descriptiva. Si bien cada uno de tales términos tiene estrecha relación con la etnografía como técnica, sin embargo, se distinguen de ésta en alguna medida. Se sabe, por ejemplo, que todo estudio etnográfico es cualitativo, pero no todo trabajo cualitativo es un estudio etnográfico.

El objeto de la etnografía está dirigido a comprender una determinada forma de vida desde el punto de vista de quienes pertenecen a ella, para construir una teoría de la cultura que es particular al grupo. Su meta es captar la visión de los

⁴³ Nolla, Nidia. Revista cubana. Educación media superior. Etnográfica: una alternativa más en la investigación. Disponible en Internet <http://bvs.sld.cu/revistas/volumen11.html> 1997. 15 de mayo de 2008.

nativos, su perspectiva acerca del mundo, así como las estructuras significantes que sostienen sus acciones y situaciones sociales relacionadas con las personas cuyas acciones y pensamientos se desea comprender.

Las Ciencias Sociales han desarrollado métodos y técnicas que permiten aproximarse a la situación real, a las necesidades de quienes le pertenecen y a su organización; es allí donde la etnografía ocupa un lugar relevante en el espacio metodológico. Así la etnografía parte de la capacidad de maravillarse de los mundos posibles, vincula los diferentes contextos, el etnógrafo es un ser analítico y configurador de lo que hay más allá de los posibles mundos evidentes.

A través de la etnografía se persigue la descripción o reconstrucción analítica de la cultura, las formas de vida y las estructuras sociales del grupo investigado. Pero también bajo el concepto etnografía nos referimos al producto del proceso de investigación: un escrito etnográfico o relato del modo de vida de una unidad social. La preocupación fundamental del etnógrafo, es el estudio de la cultura en sí misma, es decir, delimitar en una unidad social particular cuáles son los componentes culturales y sus interrelaciones de modo que sea posible hacer afirmaciones explícitas acerca de ellos.

Para el desarrollo de la investigación “Textos e imágenes corporales que movilizan el deseo”, se selecciona a la etnografía, porque busca realizar una descripción profunda de las características de un grupo humano específico, en especial describir las manifestaciones rituales que emergen en un escenario de excitación sexoerótica, en la comunidad de jóvenes estudiantes de primero y segundo semestre en la jornada diurna de la Universidad Mariana.

5.4 TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

Una vez seleccionada la muestra, las técnicas de recolección de información en las cuales se apoyó este estudio para una efectiva investigación son: La autobiografía, grupo focal y la entrevista semiestructurada; esto con el fin de conocer el fenómeno integrando múltiples informaciones para identificar, describir, analizar, comprender, interpretar, elaborar y generar conocimientos estructurados en el proceso de interacción sujeto – sujeto.

Las técnicas utilizadas en esta investigación no tienen una estructura predeterminada por el investigador; por el contrario, son flexibles puesto que están acompañados de una serie de preguntas abiertas y orientadoras, permitiendo que los actores tengan la oportunidad y libertad de expresarse.

5.4.1 Autobiografía. “Entendida como el reconocimiento analítico, reconstrucción epigénica de la propia vida, como resignificación de las vivencias más significativas, se constituye en detector y develador de actores, interacciones, espacios que convergen en la cotidianidad. La autobiografía es una obra producto

de la creatividad en la que se enlazan la vida y la experiencia del autor, con grandes acontecimientos. La autobiografía es construcción y no reconstrucción, es el resultado de la escritura y no de la representación de hechos. En lo que se escribe influyen el estado anímico y los acontecimientos recientes”⁴⁴.

Esta técnica nos permitió reconocer las historias amorosas y la construcción de las mismas en un grupo de estudiantes, registradas desde lo inconsciente y proyectadas en el discurso libre del sujeto, siendo éste un ejercicio que pretende ofrecer los caminos abiertos para perfilar las construcciones que él hecho a partir de su conexión con los diferentes registros del psiquismo, brindándole la oportunidad de plasmar a través de la escritura los acontecimientos de una historia que hace parte de su ser.

5.4.2 Escenario Conversacional. Es una técnica que equivale a una situación discursiva en la que se desarrolla una conversación grupal dirigida por unos tópicos previamente determinados aunque flexibles, permitiendo la espontaneidad de la conversación. En ella se busca que cada uno de los actores, estudiantes e investigadores, expongan sus opiniones respecto al objeto de estudio, revelando sus marcos de referencia y a su vez permitiendo la construcción conjunta de nuevos significados y comprender las construcciones lingüísticas que sustentan la expresión del deseo a través del erotismo. Lo que cada actor exprese se asumirá como un punto de discusión, el cual refleja su historia de vida reproducida y cambiante con el otro, pues cada interlocutor es considerado como parte del proceso

El escenario conversacional se considera como un contexto discursivo en el cual la conversación es dirigida por unos tópicos flexibles y reflexivos, respecto a las situaciones, pensamientos, ideas, posturas, mitos, expresiones corporales y significados del sujeto donde emergen las construcciones lingüísticas a través del discurso, reflejando toda una historia de vida.

Los jóvenes estudiantes compartieron sus manifestaciones de deseo y erotismo en el escenario conversacional, de una manera espontánea, acompañada de la historia que los acompaña en su construcción interaccional. Es por esto, que esta técnica brindó la posibilidad abierta de expresión acerca de las movilizaciones o expresiones del deseo que cada uno de los sujetos de estudio construye de manera particular.

5.4.3 Entrevista semiestructurada. Para efectos de una investigación, la entrevista semiestructurada se considera como una “Forma de intercambio personal, de naturaleza verbal, que permite conocer ideas, pensamientos, creencias y valores alrededor de las cuales las personas orientan sus

⁴⁴ Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid. Facultad de Ciencias Básicas, Sociales y Humanas. La Autobiografía. Medellín, 2004.

comportamientos y organizan su vida personal, familiar y comunitaria”⁴⁵. Esta técnica da la oportunidad de describir las condiciones de vida de los sujetos, a partir de preguntas definidas y abiertas que tienen que ver con la construcción de sus imaginarios. Se escogió la entrevista de tipo semiestructurada para ser aplicada a un grupo de estudiantes de primero y segundo semestre de la Universidad Mariana, ya que no siguen preguntas fijas, aunque si se adecua a un esquema o pauta general postulado por el investigador.

La entrevista tiene características propias de la práctica psicológica, pero en este caso se contextualiza a un ejercicio investigativo. La entrevista, entonces, “es una técnica investigativa que permite la recolección de la información; donde el informante expresa o comparte oralmente y por medio de una relación interpersonal con el investigador, su saber (opiniones, creencias, sentimientos, significados, puntos de vista y actitudes) respecto de un tema o un hecho. Lo más importante en esta técnica es particularmente la forma de hacer las preguntas. Sus componentes son: una guía de preguntas, la interrelación entre dos personas para indagar un tema, un modo específico de registro de la información”⁴⁶.

La entrevista es fundamentalmente cualitativa porque el sujeto de estudio tiene más posibilidades de expresión, lo cual lleva a comprender mejor sus puntos de vista frente a la movilización de su deseo a través de las imágenes y textos que revelan el erotismo, siendo este un medio donde las preguntas que se hacen tienen en cuenta una estructura flexible y modificable, dando lugar a respuestas que pueden abrir más posibilidades de indagación, con respecto a la construcción subjetiva de su historia amorosa.

5.5 ENFOQUE DISCIPLINAR E INTERPRETATIVO

Queda claro que es el Psicoanálisis, con su conjunto de teorías y su dispositivo aplicativo, el que orienta tanto la construcción del referente conceptual y categorial, como el proceso interpretativo de la información recolectada con las técnicas señaladas. A partir de la consideración que hace Freud del Psicoanálisis, como un corpus teórico, con una dirección hacia la investigación de los *procesos* anímicos inconscientes y el planteamiento de un dispositivo de intervención (llamado *Psicoanálisis*), la investigación se ubica en los dos primeros frentes y reconoce que su elección obedece a una consideración del Psicoanálisis como una ciencia eminentemente hermenéutica, que permite ahondar en las construcciones que han hecho los sujetos de su lugar en el mundo y su posición frente a los designios de la cultura a que pertenece.

La teoría freudiana y lacaniana, sustentadas en el descubrimiento del inconsciente y aplicada en un dispositivo donde la palabra y la escucha se articulan para

⁴⁵ BARRIOS, Op. cit., p. 84.

⁴⁶ MUÑOZ, Adriana. Compilación. Maestría en Política Pública. Universidad del Valle. p. 3 – 5.

permitir la emergencia del sentido, facilitarán la interpretación de la información recolectada. La palabra que circulará en las entrevistas, el grupo focal y la autobiografía, se encarga de expresar la trama inconsciente que recorre dinámicamente su constitución subjetiva, y que con los criterios de apertura que ofrece el Psicoanálisis es posible su emergencia en un contexto no solo clínico sino también investigativo, como es el que se propone en esta propuesta.

En sintonía con lo anterior, y con la intención de validar la expresión textual - simbólica de los estudiantes que participaron de la investigación, se acudió a la utilización de *matrices de vaciado de información* donde se aloja la información literal de los sujetos, luego de lo cual se procede a construir proposiciones agrupadas, hasta concluir en la formulación de categorías inductivas, con las cuales se procede a elaborar el texto interpretativo.

5.6 POBLACIÓN

La población con la que se trabajó pertenece a la Universidad Mariana sede Pasto, con los estudiantes que cursan el primero y segundo semestre (periodo académico 2007) de las diferentes facultades de pregrado en jornada diurna, sin distinguir la cultura, situación social ni familiar.

5.7 UNIDAD DE TRABAJO

La muestra representativa se escogió considerando que su edad (entre 18 y 24 años), representa su ubicación como sujetos en una etapa evolutiva bastante particular. De un lado, han culminado en gran medida los procesos psicosociales propios de la infancia, están avanzando hacia el “cierre” de lo que les corresponde en la adolescencia, y además ingresan a las tareas y compromisos propios de la vida adulta, tanto en lo laboral, económico, familiar y en lo referido a su vida sexual.

Por otro lado, la elección de la muestra obedeció a su ubicación académica y social muy particular. Se trata de jóvenes que han terminado su formación en el Bachillerato, con todos los contenidos académicos, axiológicos y de construcción de ciudadanía que allí recibieron. Luego de ello, hacen su tránsito hacia el contexto universitario, donde el imaginario que lo define se colorea con la seducción por la autonomía y la libertad amplia de aproximarse a las oportunidades que su contexto social les ofrece, entre ellas el mundo de la sexualidad, con sus sensaciones, placeres y pasiones.

Por lo demás, en un primer acercamiento a este grupo de estudiantes, manifestó su disponibilidad de tiempo y horarios para participar de los procesos de recolección de información, con la expectativa de recibir algunas puntuaciones sobre lo que se observe y comprende respecto a sus representaciones, prácticas e imaginarios en cuanto a la sexualidad. Cabe anotar, que la muestra significativa

con la cual se trabajó la investigación estuvo conformada por estudiantes de primero y segundo semestre de diferentes programas académicos, quienes participaron en el proceso de recolección de información tanto en los grupos focales, la autobiografía y las entrevistas semiestructuradas aplicadas de forma individual.

6. INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

La investigación se comprometió con un asunto como el deseo, el cual resulta bastante intrincado en sus posibilidades de comprensión. No obstante, al tomar las unidades conceptuales de referencia como son el mito, el rito, el significado y con ellos el erotismo, fue posible dar cuenta de cómo se verifica en las expresiones y prácticas amorosas de un grupo de estudiantes de los primeros semestres de la Universidad Mariana. Pero quizás en este momento se puede reconocer lo escurridizo del territorio en el que se movió la investigación, más aún cuando sabemos que lo inconsciente se resiste a colocarse en su totalidad en palabras; el lenguaje resulta con serias *limitaciones* para semejante empresa. El lenguaje no puede cubrirlo todo; hay algo de lo inconsciente que se resiste a su simbolización.

La trama significativa que construye lo inconsciente, las peculiares maneras de investir los objetos por medio del erotismo, su atemporalidad y el tipo de lógica con la que realiza sus escrituras en el cuerpo y las emociones de los sujetos, son las texturas con las cuales los jóvenes revelan su inscripción como sujetos del deseo. Está caracterización del inconsciente como algo del orden de lo no realizado, o que está *por* realizar-se, por existir, lo presenta como una potencialidad. Los lenguajes amorosos de los jóvenes permitieron acceder a los efectos constantes que tiene lo inconsciente en sus vidas; en tanto, si bien lo inconsciente es del orden de lo no realizado (por pertenecer al orden de lo reprimido), llegará a serlo cuando sea dicho. Lo inconsciente se hace carne en el decir y la escritura del mito, en el equívoco de la historia familiar, establecida con fines primordiales para una constelación que se debate frente a las angustias de sus propias carencias.

En una concepción tópica y estructural, se puede afirmar que lo inconsciente está en el lugar individual de cada sujeto, y esto tendría perfecto valor espacial y temporal. Pero, también es cierto que lo inconsciente es lo que se da entre dos, que se da en la intersubjetividad, valga decir que ocurre entre los dos amantes, entre las dos historias que han logrado sostenerse pese a lo implacable de las objeciones y mensajes tanto de la familia como de su entorno social, que acomete con toda suerte de prohibiciones frente a su erotismo. Es en el encuentro con el otro donde radica la posibilidad para que éste hable, siendo *el espacio transferencial* el que permite su emergencia, es allí donde se pueden dar las entregas y los dones de amor y sabiduría al otro. Y es justamente este espacio el que ofrece el lugar para otro espacio privilegiado que adviene de tal relación, como lo es el amor.

Comprendiendo la trama del deseo, el amor y el erotismo.

Primer tejido: hecho con la trama del amor y el deseo

Lo primero que hay que decir del significante Amor es que tiene su asiento en el narcisismo. Es por tal relación como se entiende que el sujeto ama a aquello que le hace falta, y en el caso de los jóvenes universitarios, se trata de sujetos que sienten en su cuerpo el peso de la carencia, que se atormentan por su condición de sujetos del deseo, esto es, aquello que el deseo hace del sujeto. Estamos hechos del deseo, y por qué no, somos des-hechos del deseo.

Retornando a la conversación con el amor, el personaje central de esta puesta en escena es el *enamorado*. Este interesante personaje ha recorrido todas las etapas en la historia de la humanidad, engalanado unas veces y otras insultado o menospreciado, tomando asiento en todas las cortes y los estratos; que ha utilizado el lenguaje estilizado de los célebres amantes y a la vez ha tomado las expresiones más directas y populares del lenguaje propio de la cotidianidad, donde el barrio y los amigos ofrecen la jerga que constituye su identidad.

Y habría que decir, como ya se ha afirmado en anteriores reflexiones sobre el amor, que si bien cuando hablamos del amor lo hacemos refiriéndonos al sentimiento amoroso – erótico de los adultos, a esa construcción personal fundamentada en la *imperiosa necesidad del amor*, también es cierto que el amor refleja los movimientos que el psiquismo debe hacer, a tal punto que “todo amor de objeto sólo repite, con otro registro y con las especificidades del momento la historia de esa primera “necesidad – demanda” del otro, de ese primer amor”⁴⁷. En la génesis del amor es posible encontrar las huellas directas de los primeros investimentos libidinales hechos por el sujeto, y que ahora, en su presente, se vuelven a actualizar, a pesar de sus propias objeciones. Esta es parte de la dinámica que caracteriza al deseo.

El deseo se constituye en una de las manifestaciones fundamentales de lo inconsciente, en el cual se pueden reconocer las primeras y las ulteriores experiencias de satisfacción. En su tejido de representaciones, se hallan intrincadas una serie de imágenes infantiles consideradas como *organizadoras y determinantes* de las sucesivas construcciones psíquicas, y según las cuales se da paso al proceso de preferencias que está en la base de las elecciones del objeto de deseo, constituyendo tanto al sujeto deseante como al sujeto deseado. Esta es la vía por la cual transita la investigación, por lo cual fue necesario adentrarse a las historias amorosas que se han tejido en el escenario familiar,

⁴⁷ THOMAS, Florence. Los estragos del amor. El discurso amoroso en los medios de comunicación. Bogotá: Universidad Nacional, 1994. p.19.

retomando para ello los constructos existentes a nivel social y cultural sobre la experiencia amorosa.

En palabras de Laplanche y Pontallis, el deseo, en tanto manifestación inconsciente, y conteniendo las representaciones de la sexualidad, “esta guiado por las experiencias primarias de satisfacción”⁴⁸, encadenándose estrechamente a las imágenes infantiles ya descritas, que ulteriormente van a dar paso a las preferencias humanas en cuanto a la elección del objeto deseado. Elección que traerá aparejado también las formas particulares que caracterizan la manera de amar, tanto como significante del apoderamiento y la aprehensión, como del significante amoroso signado por la libertad: terreno en el cual se dimensiona la experiencia tanto del sujeto deseante como del sujeto deseado; polaridad que comanda toda la experiencia amorosa, en la cual hay que reconocer los designios de procesos socioculturales característicos de un grupo humano en particular.

El discurso amoroso y la cultura

*“Nadie tiene deseos de hablar del amor
si no es por alguien”⁴⁹*

Ahora bien en el desencadenamiento del camino investigativo de “Textos e imágenes corporales que movilizan el deseo”, se abrieron expectativas en cuanto a ampliar la reflexión sobre uno de los terrenos más significativos en la vida humana, que hace referencia a la sexualidad planteada desde la teoría psicoanalítica. Valga decir que respecto a la variedad de procesos que implica la sexualidad, se han desatado una serie de resistencias, creadas desde los preconceptos que manejan el modelo familiar hasta la sociedad y la cultura en general de nuestra época. Por ello, se trata de reconocer en los jóvenes participantes de la investigación la creación que hacen en la actualidad de una serie de creencias, mitos, rituales y significados que representan su sexualidad, su erotismo y su deseo, basándose en la genealogía de su sistema familiar y por supuesto en el modelo social y cultural al cual pertenecen.

La labor investigativa tomo el camino del discurso, los textos, las imágenes y los símbolos, para dirigirse a la exploración de la estructura psíquica de los jóvenes que participaron en esta expedición, aproximándose así a una comprensión y hermenéutica de los acontecimientos de orden sexual y erótico en su vida. Estudiantes que están asumiendo una nueva experiencia personal, y que lo hacen interrogándose acerca de las emociones frente a la sexualidad y por

⁴⁸ LAPLANCHE, Jacques, y PONTALIS, Jean. Diccionario de psicoanálisis. 1ª ed. Buenos aires: Paidós, 1996. p.531.

⁴⁹ BARTHES, Roland. Fragmentos de un discurso amoroso.1ª ed. en francés. México: Siglo Veintiuno Editores S.A., 1977. p. 83.

consiguiente al deseo y el erotismo, al temor de revelarse frente al otro, tanto como a las características particulares que se exteriorizan en el momento de la elección y construcción de su relación de pareja.

Según estas circunstancias, se observa a jóvenes que están vacilando entre retornar a un pasado que vislumbra ya como cosa perdida o bien enfrentarse a las coordenadas de su propio futuro. Desde este punto de vista, se puede afirmar que no es posible concebir a la juventud desde una perspectiva estática, porque esencialmente es un devenir, un momento reconocido como la evolución de pensamientos y de sentimientos que van más allá de la sensualidad, la sexualidad y del goce propio. Evolución que los lleva hasta el terreno del compartir con el ser presente, de una pareja que los coloca ante el reconocimiento del amor y el desamor como parte de la experiencia amorosa, como el inicio de una historia sin dejar de lado el nacimiento de la misma en los años de infancia al lado de su familia.

La investigación muestra a un grupo de estudiantes universitarios cuyos sentimientos, experiencias y pensamientos se transportan en el vehículo del discurso oral o del lenguaje analógico – corporal, que dan cuenta de prácticas eróticas que toman nuevas vestiduras de acuerdo a los cambios en sus cortejos, que en gran medida se hayan acordes con los sucesos actuales, determinados por una sociedad orientada bajo las premisas del sistema capitalista. Textos e imágenes tejidas en el cuerpo con los cuales se registra la diversidad de deseos y de manifestaciones en las historias amorosas, ya sean bajo los ropajes de la escritura, la expresión oral o gestual, que existen dependiendo de los códigos enviados por el gran Otro, en el cual se contienen los significantes elaborados por la cultura.

Ahora bien, el terreno en el que ocurren estos procesos psíquicos es el de lo imaginario, encargado de legitimar el deseo, sus expresiones y manifestaciones que conciernen a la relación dual entre el yo y la imagen especular. Estructura imaginaria que retiene la connotación de ilusión y señuelo, tal y como ocurre con los jóvenes alrededor de su erotismo, cargado de manifestaciones ligadas a la sexualidad y al placer obtenidos de la unión afectiva con el otro, incluyendo las imágenes que se evocan del pasado amoroso en momentos compartidos no necesariamente genitalizados, asociados a ciertas zonas erógenas. Con este escenario amoroso, se comprende que el erotismo emerge de las experiencias ocurridas en el tiempo personal de cada sujeto, en el presente de su compleja subjetividad y bajo el manto de una cultura que lo arropa con costumbres y principios de tipo ético y moral.

En las expresiones de los jóvenes hay una clara referencia a la complementación, la cual presenta diferencias básicas respecto al concepto de “completud” mencionado en la teoría psicoanalítica, que realmente se convierte en un imposible para el sujeto, por motivo de encontrarse radicalmente en falta frente al

deseo y a su objeto de deseo. La condición humana en términos de incompletud se convierte en el nudo fundamental para configurar al sujeto como deseante, y a la vez lo impulsa a buscar nuevas y especiales maneras de encuentro con su pareja. A propósito de lo planteado, y en virtud de la recolección de información, se puede evidenciar que en los estudiantes existen algunas manifestaciones de su repertorio erótico, como es el caso de las conductas autoeróticas como posibilidad para la consecución de placer, que luego da paso a prácticas sexuales donde se compromete a un otro deseante, instancia en la cual se reconoce la inclusión de un sujeto que participa del acompañamiento que inspira, seduce y moviliza el deseo. No se trata estrictamente de la genitalización del erotismo, sino el movimiento que hace el sujeto para encontrar la satisfacción a través del proceso de compartir y crear su historia amorosa con el objeto deseado.

El hecho de reconocer los cambios del sujeto respecto a sus expresiones de erotismo, permite también destacar el papel del Psicoanálisis como un “método de investigación que consiste esencialmente en evidenciar la significación inconsciente de las palabras, actos y producciones imaginarias, basado principalmente en el discurso y asociaciones libres del sujeto”⁵⁰. Con estos presupuestos se realizaron las aproximaciones analíticas a la información suministrada por los estudiantes universitarios, de sus historias amorosas conformadas por una gran diversidad de subjetividades, establecidas y organizadas de manera primordial a partir del sistema familiar, entrelazadas con el entramado de significantes que procede del sistema social y cultural. La construcción de la sexualidad y el erotismo que el joven realiza durante su vida se nutre con el linaje de los mitos o las tradiciones culturales; es su historia, que como se conoce por la teoría de la subjetividad y del inconsciente, toma matices particulares y tiene el mérito de calificarse como experiencial, incluyendo entre sus características tanto la ambigüedad como la contradicción frente al sentimiento amoroso, propias del psiquismo humano.

La experiencia que vive el niño desde los primeros años de la infancia se convierte en un prototipo que va a reflejarse en las relaciones amorosas y de pareja, en la manera de expresar los sentimientos de amor, el erotismo, la excitación y el deseo dirigido al otro. Es con el otro con quien se aspira a la vivencia de una sexualidad considerada como *integral y responsable*, que permite que ambos vivan una sexualidad en condiciones y criterios de relaciones agradables, gratas y placenteras, que conlleven la valoración propia y de la pareja; siendo éste el principio que sustenta la prevención de una serie de problemáticas sociales y personales actuales y frecuentes en los jóvenes, como son el embarazo no deseado, el aborto, uso inadecuado de los métodos de planificación, enfermedades de transmisión sexual, promiscuidad, irrespeto en la pareja,

⁵⁰ LAGACHE, Daniel. El Psicoanálisis. Barcelona: Herder, 1974. p.133.

intolerancia, o en el peor de los casos agresiones verbales y físicas en la relación de pareja.

Lo anterior se comprende mejor a la luz de la caracterización que tiene el registro psíquico de lo imaginario, siendo éste el reino de la imagen, que se construye desde la infancia, pero que deja tras de sí estructuras subyacentes. Valga decir que el deseo como el erotismo se encuentran enlazados íntimamente con la censura del aparato psíquico y teniendo en cuenta que la interpretación se encamina a un descubrimiento que va más allá del discurso y de las manifestaciones de orden corporal que connotan el deseo y el erotismo de los jóvenes, fue preciso tomar como apoyo categorías específicas que denoten las experiencias de los jóvenes de manera más explícita, detallada y particular. Entre las categorías encontramos las *construcciones míticas* que dan cuenta del origen y la creación de las historias amorosas a lo largo de la vida familiar, social y cultural de los sujetos participantes en el estudio, abriendo paso a la segunda categoría que fueron las *manifestaciones rituales* conocidas como la conmemoración de esas costumbres y la actualización de las mismas, teniendo en consideración tanto la edad de los sujetos de estudio así como la época actual y las connotaciones culturales que ésta brinda acerca de la sexualidad; permitiendo a su vez la elaboración subjetiva de *significados*, que en los términos de la teoría lingüística, representan el componente conceptual del signo o referente, más no es el objeto designado propiamente dicho, sino que más bien los significados son construcciones discursivas respecto al deseo y al erotismo.

Segundo Tejido: Mitos que aluden a los orígenes... del amor.

Para la presente investigación, se trata de comprender desde el mito aquellos textos que dan cuenta de la ubicación del sujeto en el mundo, y en particular su posición en el terreno de la pareja parental, siendo este el lugar desde donde se envían los primeros mensajes significativos a los hijos con respecto a su vida. Se trata de mitos sobre los orígenes que se salpican de alusiones a la presencia del conflicto, de la marca de las diferencias entre las personas, hombres y mujeres, y a la vez de cómo se verifican los encuentros amorosos a pesar de tales diferencias.

Cuando se acude a la reflexión sobre sus historias amorosas, encontramos referencias bastante claras, por ejemplo: "Mi padre me negó desde que nació. Ellos como pareja no tenían una relación amorosa muy buena; cada uno tiene su pareja; nunca mire una relación amorosa estable. Las relaciones amorosas de mis hermanos son muy inestables; mi hermano es casado, no es una relación estable y no se respetan entre ellos"⁵¹. No en vano, llama la atención la presencia de

⁵¹ Información tomada de la primera pregunta al sujeto No. 1 en la técnica de Autobiografía (categoría Mitos), realizada en Agosto del año 2007.

textos de los muchachos, en los cuales se presentan reflexiones cargadas de nostalgia y cierto enojo hacia las vivencias de sus pares y también de sus propios familiares. Emociones que brotan en ellos cuando los relatos de estas personas no coinciden con el ideal de relación de pareja que estos jóvenes tienen, en donde el deseo tiene un lugar suficientemente preciso y delimitado, que no escapa a los formalismos y parámetros establecidos por su comunidad o conglomerado social al cual pertenecen. El deseo, entonces, que pretende dar rienda suelta a su propio sendero, encuentra en el registro de la cultura (represiva y represora, en gran medida) un dique para sus aspiraciones; se trata de una cierta lucha entre lo particular o singular del deseo y las envolturas sociales que pretenden regular las válvulas del deseo.

En la elaboración que hacen los jóvenes respecto a su vida sexual, la cual está llena de recuerdos y de grandes intenciones para resolver los dilemas y enigmas propios de la sexualidad, se reconoce también su desconocimiento sobre el tema. Ellos afirman que: “No sé, pues siempre he buscado tener una pareja para saber de ese placer que no lo he tenido”⁵². A este respecto, asalta un comentario que no puede obviarse, en cuanto que es bastante complejo e inmenso intentar saber acerca del placer. Es un interés muy especial, que a la vez resulta muy escurridizo y lleno de sorpresas. Del placer se sabe por la vía de la experiencia, justo donde el cuerpo, la mente y el espíritu disponen de todo su arsenal para entregarse al encuentro con otro amado, pero a la vez siempre desconocido. Porque de eso se trata en el amor, de hacer una apuesta permanente a favor de un recorrido por las grutas misteriosas del deseo, hasta encontrarse con los avatares del placer y aspirar a tocar los confines del goce. El amor que permite hacerle un homenaje a los dioses de la vida, y a la vez de hacer un pacto confidencial con los habitantes de la muerte.

Y este podría considerarse como otro de los mitos que hacen presencia directa en la vida de los jóvenes que participaron de la investigación. En el sentido de que el conocimiento y el saber acerca del deseo, del erotismo y del amor resulta algo interminable, algo que nunca acaba, abriendo cada vez más preguntas, en tanto conspira con la vida misma, así como con el misterio de la muerte. Es un mito que no resuelve con facilidad, a pesar de los intentos educativos y formativos por resolver las inquietudes de un ávido joven; siempre se abrirán nuevos interrogantes, donde las propias teorías explicativas (como lo hizo alguna vez el niño respecto a asuntos como el coito parental o el nacimiento de los hijos) intentarán llenar estos profundos vacíos.

Podrá haber miles e infinidad de conocimientos, y la ciencia siempre terminará afirmando que ahí no termina lo que se ha conseguido. Que sobre un tema cualquiera, siempre hay otra pregunta. Y esto vale con mayor razón para el deseo

⁵² Información tomada de la segunda pregunta al sujeto No. 2 en la técnica de Autobiografía (categoría Mitos), realizada en Agosto del año 2007

humano, el cual se resiste a clasificaciones, a definiciones académicas, ritualizadas según los derroteros de la ciencia positiva, y más bien deja un gran compás abierto para la duda, la sospecha y la fantasía, que quizás son los únicos en una mejor aproximación a sus intrincados hilos que lo construyen.

Ahora bien, a esta presunción se agrega la pretensión que tienen los jóvenes de cerrarle las brechas al amor y al deseo según las leyes de la razón y la lógica conciente. En sus palabras se entremezclan voces que claman por seguridad y tranquilidad, en un terreno que saben que nada tiene de eso. Afirman que: “tengo que escoger bien a mi pareja y entregarme por amor. Todo es guiado por los sentimientos y la razón (...)”⁵³. A este respecto, habría que decir que existe una sospechosa convicción, según la cual el encuentro con el otro está guiado por lo que dicta el corazón y la razón. Que la escogencia y permanencia con una pareja es algo que está comandado por los designios del yo, como una instancia encargada de decidir desde lo más superficial hasta lo más significativo para una persona, como lo es una pareja. No obstante, aquí al yo le hacen una gran jugada, en tanto nuevamente aparece en escena el deseo, quizás uno de los máximos exponentes de la dinámica inconsciente.

Y es conveniente ratificar que en materia del deseo, éste se muestra ante el otro con los ropajes de viejas vestiduras ofrecidas por los mensajes alienadores de los progenitores. *Tendrás que seguir las órdenes de tu corazón y de tu mente, pero sobre todo de la razón, que finalmente se encargará de controlar las pasiones del cuerpo;* y, ante esto, el deseo procede por la opción de una noble jugada, arrancando la partida con las fichas blancas de la inocencia y la dulzura, pero luego se transforma con las fichas negras del erotismo, que finalmente estará acechando durante toda la partida.

En esta parte de la interpretación, que no aspira a hacer de ella una interpretación en el sentido de la experiencia propiamente analítica, sino a ingresar a los efectos del significante en la subjetividad de quienes participaron de la recolección de la información; la reflexión se encuentra con lo que podría denominarse como una *poética del deseo*. Las palabras y las imágenes se deslizan de forma arbitraria, pero a la vez brotando del alma del joven gracias a su propio peso. Se trata de la poética concedida por la gramática del deseo, que solo realiza sus inscripciones en virtud de la verdad que reposa en lo inconsciente.

La poética del deseo, entonces, es una escritura que obedece a las leyes metonímicas y metafóricas que rigen en lo inconsciente, lugar y terreno donde el deseo tiene su asiento esencial. Y se trata de una poética que no tiene en cuenta una rima, una métrica y unos criterios de estética universalmente establecidos; en

⁵³ Información tomada de la segunda pregunta al sujeto No. 5 en la técnica de Autobiografía (categoría Mitos), realizada en Agosto del año 2007

esta poética del deseo el personaje central, su vocabulario, su inicio y su fin, están marcados por la trama personal de cada autor. No hay entonces dos textos que reflejen lo mismo en sus autores, sino que allí brota la polisemia, el arte de la *semiótica* trastocado por Julia Kristeva, y a la vez la finura de un texto que se escurre por los paladares que lo van a degustar. Es el arte del deseo, que se antoja de todos los colores, los sabores y las texturas para expresar lo abigarrado de su aliento.

Ahora bien, en cuanto al deseo, que finalmente es de lo que se trata en esta investigación, la reflexión se dirige a muchas de sus facetas. Y una de ellas tiene que ver con la obtención del placer, que para los estudiantes se cierne con toda suerte de desconocimiento; ellos dicen: “Yo no puedo decir nada, porque no he tenido experiencia sexual. Solamente hay besos, abrazos, caricias. El placer para mí no radica solamente en algo sexual; he compartido ratos agradables con personas con las cuales ha habido mucha afinidad y he sabido demostrar el amor de manera correcta no cayendo en tentaciones”⁵⁴.

Ante estas afirmaciones de los jóvenes, no queda sino preguntarse: ¿Quién está aquí?, ¿quién les habla a los jóvenes?, ¿de qué se trata en estas exclamaciones? Y ahí habría que afirmar que no puede ser otra voz sino la que proviene de una aguda *conciencia*. Esa voz que se encarga de negar o desconocer –cualquiera de los dos términos vale para el caso- aquello que desde el mismo Gonzalo Arango⁵⁵ se ha encargado de denunciar, esto es, nuestra imposibilidad de excluirnos del lenguaje que ha dejado la sexualidad en nuestra piel. Así lo atestigua el escritor:

“He vivido sin esperanzas y esto me acercó un poco a la dicha. Nunca tuve nada mío, ni mujer propia, pero las que tuve me abandonaron por mi falta de servidumbre. Porque el amor ha sido para mí una gran libertad, y el amor, para que sea eso, me ha hecho libre del amor. Pero las mujeres querían convertirlo en un cautiverio para que en él muriera todo lo que merecía vivir y ser libre. Pero yo me negué. Yo exigía para el amor un más allá de nuestros cuerpos: la poesía del misterio. Porque el amor es una lejanía. Cuando desaparece el misterio, ese algo inconquistable, los amantes pueden cantarle un réquiem a su amor: algo ha muerto. Y el amor, energía del deseo, cederá el puesto de la poesía a la costumbre. No hay que poseer hasta el fondo al ser amado, es necesario que conserve un subfondo que inspire la conquista y el renacimiento del deseo. Por eso ni la esposa ni la puta aman. Y sólo aman en la medida en que sean amantes y estén ligadas al otro ser por el misterio o por la duda” (el subrayado es del investigador).

⁵⁴ Información tomada de la tercera pregunta al sujeto No. 1 en la técnica de Autobiografía (categoría Mitos), realizada en Agosto del año 2007

⁵⁵ ARANGO, Gonzalo. Sexo y saxofón. Santafé de Bogotá (Colombia): Intermedio Editores, S.A., 1999, P. 163.

Si se habla de denuncia, y de las denuncias que recaen sobre la evanescencia del amor, y con él del sexo, de lo íntimo que seduce a los amantes, habría que decir que estamos en los filos de un abismo desde donde se puede avistar las fragancias del amor, así muchos jóvenes quieran opacar su energía. Se trata de una denuncia que recae sobre jóvenes que le dan la espalda a una realidad que los envuelve con un cálido manto, del cual no podrán escaparse, así sea por la vía de sus propios prejuicios. Al fin y al cabo, no les quedará otro camino sino reconocer que de sus palabras, de sus miradas y de sus con-tactos solo salen textos e imágenes que movilizan la expresión de su deseo. Todo ello según los múltiples códigos y registros que dispone el lenguaje, con todo el poder y el valor que tiene por esencia. Se trata de leer en las inscripciones que realizan las venas y las arterias por donde recorren las historias personales, familiares y universales, siendo el lenguaje (oral, verbal, escrito y simbólico) el que permite tales movimientos.

Para efectos de una ubicación conceptual básica en el tema, acudimos a Géza Róheim, quien manifiesta claramente que “en lenguaje moderno, se supone que un mito es una narrativa sacra que explica cómo el mundo y el hombre llegaron a su presente forma”⁵⁶, y que por ello se considera como mito la historia sobre el origen del fuego, y agrega también que “en un mito los actores son casi siempre divinos, humanos en ocasiones. (...) En un mito tenemos una localidad definida. (...) Un mito es parte de un credo; el narrador lo cree”⁵⁷. Con ello, es posible ubicar la característica central del ritual, el cual pretende una suerte de *puesta en escena* del mito. El rito, entonces, es una forma de consagrar el mito, mediante una serie de prácticas que son consagradas por una comunidad o un grupo humano que lo ha realizado durante un cierto tiempo.

En el caso de la investigación que nos compete, el ritual se convierte en el escenario en el cual se desarrollan las tramas del amor de los jóvenes. Una de las chicas afirma que: “Yo soy una persona muy tierna, y se lo he demostrado a mi novio con cartas, con palabras bonitas, y no me da miedo ni pena decir que lo amo, que es el príncipe azul, mi muñequito consentido”⁵⁸. Tales tramas contienen, en muchas ocasiones, los guiones que se han escrito desde años atrás, reflejando los mensajes e historias de sus propios padres. El silencio, el despliegue con exuberancia, o la languidez de la prosa de los hijos puede comprenderse por el eco de la expresión de sus padres.

De esta manera, el ritual si bien es cierto obedece a la propia intencionalidad de una sujeto en cuestión, también es cierto que se arma con las representaciones y significados construidos y transmitidos por personajes que cobran gran importancia

⁵⁶ RÓHEIM, Géza. Fuego en el dragón y otros ensayos psicoanalíticos sobre folclor. Santafé de Bogotá (Colombia): Norma, primera edición en castellano, agosto de 1994, p. 84.

⁵⁷ *Ibid.*, P. 86.

⁵⁸ Información tomada de la primera pregunta al sujeto No. 2 en la técnica de Autobiografía (categoría Rituales), realizada en Agosto del año 2007

en el psiquismo de un joven. No es una trasmisión como ocurre con la genética, que procede con leyes casi invariables, sino a la manera de el cauce de un río andino, que se desliza siguiendo las huellas que se han establecido desde tiempos remotos, pero que a la vez acepta los cambios en su recorrido siempre y cuando ocurran bajo pactos que respeten la esencia de cada ser que se comprometa en la relación. El ritual, tal y como ocurre con su estructura mayor, esto es el mito, tiene características bien definidas y a la vez tiene la disposición para asumir cambios que den cuenta de nuevas tonalidades, de nuevas rítmicas y nuevas intensidades.

Intersticios del mito y la familia: referentes para el enamoramiento

“El mito individual del neurótico así como la novela familiar, permiten aislar la fantasmagoría construida por un sujeto en torno al misterio de la relación de deseo que lo engendró, así como al deseo de sus antecesores, que como todo deseo es pillado en sus contradicciones, en aquello que plantea la pregunta sobre su estructura en tanto insatisfecho o imposible”

(Ana María D’Amato Miranda. Familia y destino, Septiembre de 2005)

Para efectos de acercarse al mundo del deseo y el erotismo, la investigación colocó en paréntesis muchos conceptos y categorías procedentes de la biología, por lo cual se comprometió directamente con la cultura como el soporte que da cuenta de estos procesos determinantes de la subjetividad.

La cultura es el significante mayor en la vida de los sujetos. Encarna la trama de las fantasías originarias (anudadas como *fantasmas*) que recorren el tejido corporal de los sujetos, valga decir: 1. El fantasma de la seducción, 2. El fantasma de la escena primaria, 3. La castración, y 4. La flagelación por el padre. Cultura encargada de brindar el soporte simbólico para estas fantasías presentes en los sujetos, y a las cuales el sujeto acude en búsqueda de respuestas, que no hacen sino intentar taponar su propia falta. Y es justamente en el orden de la cultura donde se construyen una serie de respuestas que cada uno plantea, desde su propia estructura psíquica, ante las preguntas que se desprenden de tales fantasías: 1. Cómo es el coito de la madre, 2. Cuál es la diferencia entre los hombres y las mujeres, 3. Cómo ocurre el cambio desde la condición de organismo a la de sujeto, por la vía de la sexualidad, y 4. La privación del goce.

Estas preguntas y respuestas constituyen el mapa freudiano desde el cual es posible asomarse a la constitución del sujeto en pos del objeto de amor. Enigmas que para el sujeto tienen como epicentro los anudamientos de su psiquismo, y a la vez portan las representaciones procedentes de su contexto familiar y cultural.

Por ello, es preciso escuchar la manera como tales representaciones han ingresado en la estructura subjetiva de cada estudiante. Las narraciones que traen las escenas de su vida amorosa se hallan nutridas por la genealogía del sistema familiar; motivo por el cual para su análisis y reflexión es preciso destacar la particularidad de cada sujeto de estudio, quien a su vez se haya atravesado por una serie de tradiciones culturales y especificaciones de *orden mítico*, teniendo en cuenta que “no es la significación del mito la que da cuenta del mismo, ya que muy por el contrario, es el propio mito quien tiene por vocación el engendramiento de significaciones infinitas que lejos de explicarlo, lo enriquecen, confiriéndole plena autonomía frente al sentido y la subjetividad”⁵⁹. Estas historias que los jóvenes atesoran en su psiquismo, en su mente, en su estructura consciente, regulada por el Inconsciente bajo la forma de memorias, son la condición que nos abre las puertas al conocimiento de sus manifestaciones, reflejo de una serie de recuerdos y experiencias de acuerdo a las cuales se puede enunciar que las historias familiares han mostrado antecedentes de gran similitud y semejanza, razón por la cual se han catalogado en dos formas o en dos guiones diferentes.

Es posible, entonces, identificar en el procesamiento de la información la presencia de familias que se han identificado por la condición de mantener relaciones estables, duraderas, basadas en el respeto mutuo, la confianza, la unión, la fidelidad, así como en el apoyo que se brindan los integrantes de la familia en los momentos difíciles, proporcionando así a los jóvenes valores y principios básicos para la creación de sus historias amorosas. Pero igual, no se puede omitir, ni dejar de lado, los problemas e inconvenientes que se suscitan al interior de un sistema familiar a partir de las diferencias personales, que en ocasiones se afrontan con criterios consensuados de responsabilidad, respeto y sobre todo de comunicación abierta, permitiendo a los jóvenes su construcción como seres que hacen parte del tejido social, y en particular que en la interacción con sus pares o amigos pueden establecer acuerdos para sostener relaciones estables y duraderas, teniendo como primicia la sinceridad y la fidelidad.

Estas pretensiones e intenciones de los estudiantes están ubicadas en el marco del ciclo vital en el que se encuentran, esto es, una adolescencia que se va cerrando con situaciones de conflicto y relativo bien-estar. No en vano, es complicado en ellos hablar del logro de una *estabilidad marcada*, aunque tienen intenciones de lograrlo, y junto a ello aparecen evidencias de respeto hacia las mujeres. Aunado a lo anterior, los estudiantes han hecho énfasis en la importancia que tienen para su vida los procesos de enamoramiento, remitiéndose a las historias de sus pares donde mencionan que los tiempos han cambiado: las visitas entre novios eran llevadas a cabo en un periodo corto de tiempo y en condiciones de estricta seguridad, mientras tanto en la actualidad se asume la importancia de

⁵⁹ MIRCEA, Eliade. El mito del eterno retorno. Barcelona: Paidós, 1953. p. 246.

conocerse y valorarse ellos mismos como personas para poder hacerlo mas adelante con su pareja; aceptarse con los defectos y cualidades que cada uno posee, sin tratar de cambiar al otro sino mas bien brindarle la compañía y el apoyo necesarios.

Este es un momento primario en su vida amorosa y en pareja; se integran al repertorio sexual aspectos propios de la sensualidad, como la conquista, el enamoramiento, los besos, las caricias, los abrazos, la seducción, considerados por ellos como antecedentes primordiales al momento de acceder a relaciones sexuales con responsabilidad y seguridad consigo mismos y con sus parejas. Palabras, mensajes, compromisos y perspectivas que se colocan a la altura de lo que la Organización Mundial para la Salud (O.M.S.) establece respecto al concepto de Salud Sexual⁶⁰, que en términos generales implica: “*Es la integración de los elementos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser sexual, por medios que sean positivamente enriquecedores y que potencien la personalidad, la comunicación y el amor.*”

La ubicación conceptual respecto a la salud sexual, permite dirigir la atención a la situación referida en cuanto a las familias. Desde esta mirada a la situación de las familias se encuentra lo que puede denominarse como la *otra orilla*, en cuanto a que éste es el escenario donde los recuerdos de la infancia son turbios, de dificultad por parte de los jóvenes para acceder a los recuerdos de tal época, mostrándose también reservados al hacerlo. La fotografía de la familia muestra la imagen de familias sin una estabilidad precisa, relaciones de poca duración, donde imperan las parejas separadas por diferencias muy marcadas en sus estilos y convicciones de vida, caracterizadas por irrespeto, inmadurez, infidelidad, mentiras, desconfianza, inseguridades, falta de comunicación, agresiones de orden físico y verbal, determinando *acontecimientos* que perjudican directamente a los estudiantes al momento de crear y mantener una relación amorosa propia.

De acuerdo a esta información y basándonos en los referentes teóricos que apoyan la investigación, el Psicoanálisis menciona la importancia que tiene la ingerencia del padre y la madre en la constitución subjetiva. No obstante, la condición del padre y la madre operan según el estatuto del registro simbólico, esto es, como significantes, lo cual significa entre otras cosas que padre y madre no tienen que ser los progenitores naturales, sino que en la *novela familiar* alguien

⁶⁰ PALACIO, Marta Lucía Palacio. Hablemos de sexo. Bogotá (Colombia): Intermedio Editores, 1999, p. 74 - 75. La autora manifiesta: “Una vida sexual sana tiene una estrecha relación con la cantidad de información acertada que posee la persona, la familia y la comunidad. Según la Organización Mundial de la Salud, la *salud sexual* involucra tres elementos:

- 1.La aptitud para disfrutar de la actividad sexual, según los criterios de ética social y personal,
- 2.La ausencia de temores, sentimientos de vergüenza, culpabilidad, creencias infundadas y otros factores psicológicos que inhiben la sexualidad o perturban las relaciones sexuales.
- 3.La ausencia de trastornos orgánicos, de enfermedades y disfunciones que entorpezcan la actividad sexual”.

tiene que desempeñar las funciones equivalentes al Deseo de la Madre (DM). Se trata de una madre que se manifiesta como la cuidadora primaria del hijo, transmitiéndole su amor e incondicionalidad en los cuidados que requiere un infante; por lo tanto la falta de ésta se considera como una privación que sentirá el niño; una falta de amor insustituible en este momento de su vida; determinando en el niño una inseguridad considerada como irreparable, por la ausencia de este significante. ¿Cuál fue el panorama en los jóvenes estudiantes? En ellos se desató una sensación profunda de desasosiego y de trágica profecía, tal y como relataban en una de las historias amorosas de los padres, donde se hacía referencia a la madre y a la tía como mujeres que siempre han mantenido variabilidad en sus parejas y relaciones amorosas, avizorando que probablemente sucederá lo mismo en su historia amorosa.

La madre se constituye en una imagen y un símbolo importante en la estructura psíquica del sujeto. La madre ocupa un lugar fundamental en la estructura imaginaria, que como ya se mencionó, es la relación existente entre los acontecimientos de satisfacciones primarias con respecto al deseo que anteceden la historia particular del sujeto y las respuestas o manifestaciones posteriores en su historia amorosa y el desencadenamiento de la misma. A modo de colofón parcial, puede afirmarse que –por ahora- el amor, el ena(l)moramiento, los recuerdos amorosos y la historia sexual infantil–adolescencial, se viste con las voces, las miradas, los abrazos, los silencios y los gestos de cada madre frente al hijo.

Hablar del padre implica ubicarlo en la teoría lacaniana como el significante del Nombre del Padre (NP), el cual ocupa una posición cardinal en la noción de reconocimiento de sí mismo para el sujeto, al nombrarlo y proporcionarle un lugar específico dentro del sistema familiar. El Nombre del Padre, el tercero, desempeñando su función interdictora coloca al niño en el lugar que le corresponde, esto es, como hijo; su función se caracteriza por realizar la interdicción entre el amor protagonizado entre la madre y el hijo, cumpliendo las veces de transmisor de la ley universal y cultural de prohibición del incesto, como se relata en la historia mitológica de Edipo Rey.

Por lo demás, el padre o la figura que lo interprete es además el conductor de la instancia reconocida como el superyo o norma social, en virtud de la cual el niño podrá desenvolverse y instalarse amplia y firmemente en el terreno social y cultural del cual forma parte y recibe todas las tradiciones y costumbres que van a dar vida a sus creencias personales. Creencias que se pueden destacar en la vida de los jóvenes, cuando estos hacen alusión al respeto y la sinceridad como generadores de confianza en la relación amorosa. Un segundo colofón de esta inigualable y singular historia, coloca al padre frente a frente ante el idilio que ocurre entre madre e hijo, y con su égida los ubica a ambos fuera de una relación que amenazaba con dejar al hijo preso en las fauces de una voraz madre. No en vano se ha insistido que las relaciones amorosas a partir de la adolescencia

tendrán el recuerdo de una experiencia amorosa infantil de características agresivas, sadomasoquistas y quizás heroicas, tal y como ocurrió en la historia de Edipo. Nuevamente queda abierta aquí toda una elaboración del amor en términos del Edipo, la cual ya se ha abordado en otros lugares investigativos y teóricos⁶¹.

Son estas experiencias primarias las que brindan fortaleza y respaldo o incertidumbre en la constitución subjetiva de los jóvenes, mas aun en su vida amorosa, en relaciones de pareja que se ven desorientadas, por la falta de soporte emocional y las consiguientes inseguridades que genera en el joven, o por el contrario –como ocurre en algunos casos-, en la participación en historias amorosas que se apoyan en bases sólidas como el respeto y la aceptación. Este es el escenario en el cual se gestan las problemáticas actuales ya mencionadas en la juventud, tales como el embarazo indeseado, aborto, madres jóvenes e inexpertas, infecciones de transmisión sexual y promiscuidad, que de alguna manera se reflejan en la época actual, donde no se afronta con responsabilidad y compromiso las relaciones amorosas. Valga decir que los jóvenes mencionan que han presenciado que la mayoría de relaciones amorosas de sus contemporáneos son pasajeras, que duran una sola noche, que pierden el valor de sí mismos como personas, y mucho menos valoran a su pareja, dejando de lado los valores sociales y culturales transmitidos de generación en generación, y que soportan el ideal de una cultura, con lo cual se mantiene la característica subjetiva del mito y la particularidad de su manifestación en los escenarios de contemplación y creación amorosa.

Tercer Tejido: Amor en tiempos de Mito

Por tanto, es desde el mito y con el mito, con el que mejor se puede *jugar* para sacarle un buen partido al Amor. Qué mejor que acudir al mito para encontrar allí la fuente de dónde proceden los orígenes del amor. No es sino pensar en Narciso, en Romeo y Julieta, en Adán y Eva, o en el mismo Edipo, como referentes para pensar y sentir interesantes historias de amor y des-amor.

Cuando llevamos el amor y el mito a una lectura desde el Psicoanálisis, nos encontramos con una paleta de conceptos y teorías que permiten adentrarnos en sus raíces. Uno de estos conceptos es el de libido, y desde ahí surgen algunas preguntas para desarrollarlas con los testimonios de los estudiantes. ¿Cuál es mi amor? ¿A quién le deposito mi libido? El proceso de investimiento libidinal ocurre de forma bastante compleja, aunque tal vez parezca que es algo que implica simplemente el paso de una energía –de tipo libidinal- de un lugar a otro. Pero no es así, detrás de tal transferencia energética hay todo un movimiento psíquico que

⁶¹ ROSERO GARCIA, Luis Carlos; otros. El mundo imaginario en la vida sexual de un grupo de estudiantes de la Universidad Mariana. Investigación institucional Universidad Mariana. San Juan de Pasto (Colombia): 2005. p. 74.

compromete toda la construcción subjetiva de los implicados en el proceso. Quien dirige a un otro su libido lo hace bajo premisas inconscientes, que como tales escapan al control voluntario consciente. Se trata de una libido que de estar inicialmente localizada y “depositada” en el yo, en forma de libido del yo, luego se dirige a un objeto que ha atrapado su interés, transformándose en libido objetal.

Y en la anterior descripción se reconoce que tal operación se lleva a cabo según leyes y principios de lo inconsciente. Y lo inconsciente, podría decirse sin ánimo de polemizar, tiene el carácter de esquivo, un poco de irreflexivo, a veces errático y sobre todo que las adherencias que permite se hacen sin una exacta predeterminación. Esto significa, llevado al campo de la vida amorosa y erótica, que la elección de una pareja ya no se somete al imperio de los sentidos, sino al imperio de los destinos del inconsciente, único *régimen* al que se someten todas las decisiones.

No en vano, resulta extraño y sospechoso a la vez, que uno de los jóvenes que participó en un escenario conversacional de la investigación, pretenda hacer caso omiso, darle *borrón y cuenta nueva* a la historia de sus padres, la cual así la conozca solo de oídas, tiene gran peso en la propia elección de pareja, e incluso en la manera como se desenvuelva su manera de amar. Para efectos de claridad, el fragmento de la conversación es el siguiente: “Ahora me cuenta mi mamá que ella no se quedó con quien realmente amaba. Todo eso influyó mucho en mí: yo ya no voy a hacer eso como ellos”⁶².

Resulta un imposible (tal y como caracteriza al registro psíquico de lo real, en el sentido lacaniano del término) tomar decisiones y asumir una postura ante la vida independiente de la novela familiar, y más específicamente de las escenas representadas por los padres. De ahí los conceptos de fantasía y de fantasma, acuñados por el psicoanálisis (en J. Lacan y M. Klein, por ejemplo, para no ir más lejos) para dar cuenta de estas protoimágenes que circulan por los territorios de lo inconsciente. Son imágenes primordiales que, en forma de metáfora y con los avatares de la metonimia, se colocan como letra de molde para la escritura de los presentes textos amorosos.

La historia amorosa de los estudiantes que participaron en la investigación tiene, en su mayoría, los antecedentes de padres con una historia machista y patriarcal, al menos en lo que se refiere al acceso de los hombres a otras mujeres, no así en el caso de las mujeres, quienes solo conocían de la vida amorosa a partir de la relación única y estricta con su única pareja. Este antecedente se convierte en una huella psíquica de gran arraigo, ante el cual los estudiantes tendrán que interponer nuevos horizontes a la luz de sus propias decisiones y elecciones. Si pensamos

⁶² Información tomada de la primera pregunta al sujeto No. 1 en la técnica de Escenario Conversacional (categoría Construcción Mítica), realizada en Agosto del año 2007

en el alcance de una Imago, éste será el concepto y el proceso que orbitará en la construcción de la dinámica amorosa de un joven.

El amor, el erotismo y sobre todo su majestad el deseo, no pueden eludir las leyes que rigen en lo inconsciente. Leyes que Freud y sus sucesores han reconocido como tales, hasta el punto de afirmar que el inconsciente está armado según la estructura del lenguaje: “El inconsciente está estructurado como un lenguaje”, diría J. Lacan. Frase con la cual en 1953 plantea su retorno a Freud, posteriormente a su ruptura con el movimiento psicoanalítico a nivel mundial. La incursión en la Lingüística y la Topología, le permitirán a Lacan una lectura novedosa a los textos freudianos, marcando el inicio de su enseñanza, que tomará un cuerpo sumamente definido en su escrito de “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” (o Discurso de Roma).

Muestra de ello se encuentra directamente en Lacan, así: “Porque si para admitir un síntoma en la psicopatología psicoanalítica, neurótico o no, Freud exige el mínimo de sobredeterminación que constituye un doble sentido, símbolo de un conflicto difunto más allá de su función en un conflicto presente no menos simbólico, si nos ha enseñado a seguir en el texto de las asociaciones libres la ramificación ascendente de esa estirpe simbólica, para situar por ella en los puntos en que las formas verbales se entrecruzan con ella los nudos de su estructura -queda ya del todo claro que el síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, porque el mismo está estructurado como un lenguaje, porque es lenguaje cuya palabra debe ser librada”⁶³.

No queda ninguna duda que el amor nos cuestiona como sujetos, principalmente en nuestra condición como sujetos del deseo, y a la vez nos coloca en una posición frontal ante la angustia. Estar frente al otro implica capturar allí nuestra mismidad, aquello que nos hace únicos, diferentes y a la vez en un estado de profunda falta, pues es con el otro con quien encuentro los soportes para mi lugar en el mundo. A la vez, es en la relación con el otro, la cual supera la especularidad y atraviesa los confines hacia lo simbólico, como se captura la dimensión angustiante de la falta.

Este es justamente el terreno en el cual tiene lugar el amor, como una experiencia humana de tipo inconsciente, en tanto será desde tal escenario como se establece la elección de objeto. El amor no se verifica según los mecanismos de la necesidad, en la cual un objeto ya definido la sacia y la completa; el amor pertenece, de suyo, al registro del deseo, y es allí donde ocurren experiencias ilusorias, en tanto se pretende que el otro llene la hendidura de la falta en ser. En el amor el sujeto se miente, se engaña, so pretexto de taponar su división

⁶³ LACAN, Jacques. “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. En: Escritos 1. México: Siglo XXI Editores, S.A., primera edición en español 1971 (novena edición en español, 1981), Pág. 89.

subjetiva; la ilusión amorosa es una forma elegante de alcanzar las voces del deseo. Y valga decir, que todo ello ocurre según la ley inconsciente de la compulsión a la repetición, en virtud de la cual pretendemos volver una y otra vez a la escena original de la completad. Ante semejante panorama, el psicoanálisis se encarga de frenar tal engaño, instaurando así el principio soberano e inaugural de la subjetividad a partir de la castración.

Con la lectura del psicoanálisis sobre el amor, se confirma que mientras pretendamos un discurso del bien-estar y de la felicidad, no será posible salir de un callejón sin salida donde la palabra empuje para recuperar su verdadero estatuto. De esta manera, es posible confirmar que el psicoanálisis más bien lo que inaugura es un discurso sostenido en el lenguaje, en el bien-decir, lo cual implica un acercamiento a lo más humano, como son el eros y el Tánatos.

Cuarto Tejido: El erotismo está tejido de mensajes con-sentido.

*“Encuentro en mi vida millones de cuerpos;
de esos millones de cuerpos puedo desear centenares;
pero, de esos centenares, no amo sino uno. El otro
del que estoy enamorado me designa la especificidad de mi deseo”
Roland Barthes⁶⁴*

Es desde el orden cultural, representado por la familia, las personas más allegadas al joven y el sistema educativo, de donde proviene una donación de mensajes que circulan en términos de recomendaciones personales frente a temas como la sexualidad. Tales formulaciones provienen de las vivencias y experiencias ocurridas en anteriores épocas, basadas en pensamientos e ideologías que se sostienen en nombre del oscurantismo bajo el cual se han edificado muchos de los conceptos y principios de la sexualidad humana, y junto con ella la caracterización del deseo y el erotismo como acontecimientos signados como algo impúdico o deshonesto.

Ya lo decía Estanislao Zuleta: *“En lugar de desear una relación humana inquietante, compleja y perdible, que estimule nuestra capacidad de luchar y que nos obligue a cambiar, deseamos un idilio sin sombras y sin peligros, un nido de amor y por lo tanto, en última instancia un retorno al huevo”⁶⁵*, dando cuenta de cómo el hombre se sumerge en sí mismo, en un estado tal de enajenación que se desconoce como sujeto deseante y deseado, sin darse cuenta de las posibilidades que le ofrece moverse en los terrenos que la sexualidad permite a partir del

⁶⁴ BARTHES, Op. cit., p. 27.

⁶⁵ ZULETA, Estanislao. Elogio de la dificultad y otros ensayos. Medellín (Colombia): Hombre Nuevo Editores – Fundación Estanislao Zuleta, 2007, p. 13.

encuentro con un semejante, advertido fuera del psicotizante terreno del idilio edípico.

Debido a tal panorama, es conveniente realizar un acercamiento a tales mensajes y desde allí develar los procesos psicológicos y socio culturales que ellos traen consigo. De entrada, el estudiante de la Universidad Mariana que participó de la investigación, se enfrenta con mensajes que han sido brindados, propuestos y reconocidos por los padres de familia, con la intención de sostener las inquietudes y preocupaciones más conocidas y usuales e íntimamente relacionados con el desarrollo de la sexualidad en los jóvenes. Dadas las intencionalidades que poseen, estos mensajes se declaran o exponen como prohibiciones o tabúes: por ejemplo, con respecto a la virginidad se encuentra un común denominador, según el cual son las mujeres quienes deben llegar vírgenes al matrimonio, lo cual de hecho ya marca una pauta machista que generalmente sobresa en el ámbito Nariñense. De manera que las estudiantes del género femenino, buscan respuestas en la cultura con relación a virilidad masculina y a la importancia que se le puede dar, haciendo referencia a la igualdad de condiciones que se menciona en los tratados legales de los derechos y los deberes sociales de hombres y mujeres.

Otro asunto que recibe significativa consideración es el referido a la obtención del placer, en particular de cómo el placer puede derivarse en condiciones de desgenitalización, esto es, no solamente a través del acto sexual como tal, sino más bien, encaminando la búsqueda de este placer en el acompañamiento mutuo, el apoyo y el desarrollo de actividades que se puedan asumir en pareja. El axioma que circula en estas presentaciones es conseguir y mantener las relaciones amorosas en términos de la estabilidad, una suficiente duración en el tiempo y la responsabilidad como el valor organizador del encuentro amoroso, donde -en palabras de los jóvenes- la pareja logre encontrar un mayor éxtasis de entregar su cuerpo transmisor de erotismo a la persona que lo merezca de verdad y no hacerlo por el *arrebato hormonal*, lo cual los llevaría a actuar de forma *instintiva* y no según los designios del *deseo*.

Nuevamente aquí el erotismo se halla sometido a las prescripciones que se traducen en los mensajes que reciben los jóvenes. Hablando en términos del erotismo, es evidente que los jóvenes se encuentran a expensas de mensajes que circulan y determinan las complejidades del encuentro con el objeto de amor, siendo su intención avanzar con su propio paso hacia el sendero del placer, como la expresión que da cuenta de los designios de la sexualidad humana. Recorrido que se haya acompañado en forma inevitable de una serie de prejuicios y estereotipos sociales asociados en la mayoría de sus elecciones a los aspectos físicos de la pareja, que refleja las ligerezas de la época y del contexto. Elecciones atravesadas por los paradigmas comerciales de los medios masivos de comunicación, según los cuales la elección de pareja está teñida con los tonos de

la simpleza y la apariencia, arrebatándole el sentido profundo de lo humano en tal proceso.

Se trata, en este caso, del peso de la masificación manipulada por los estándares de moda y belleza mundial, dejando de lado la particularidad. Lenguaje de la sexualidad y del amor que se ha dejado seducir e inducir por el ejercicio dirigido a la reproducción o a una prueba de amor acelerada; una gramática que deja de lado el valor de un encuentro exclusivo, que reclama el valor de la singularidad, de colocar sobre el tapete a dos seres que hablan desde su ser, portando los estandartes de un cuerpo y un alma que se ha nutrido de los mitos y rituales regionales y universales en torno al amor.

Para efectos de ampliar la reflexión, es importante volver nuevamente a Lacan, quien afirma que: *“Todo mito y en consecuencia de complementariedad el rito tiene su valor de verdad, porque la verdad solo puede expresarse en forma mítica”*⁶⁶; siendo ésta una lógica que gira sobre los pilares del inconsciente, que solo es posible de reconocer a través de las representaciones subjetivas y exclusivas que le dan un sentido a la historia amorosa. Y es por eso que para el Psicoanálisis en cada sujeto habita el mito, que posteriormente va a construir y permitir la interacción social, siendo ésta el lugar donde ocurre el establecimiento de lazos amorosos en el cual participan activamente las memorias o recuerdos mnémicos que el inconsciente atesora como la base de indagación puesta al servicio de elegir y encontrar su objeto de deseo, a través de manifestaciones sexuales, amorosas y eróticas.

El mito, con el carácter de verdad que lo define, se convierte en la trama simbólica que ejerce la mediación, la posibilidad de darle sentido a las cosas. Los estudiantes se han encargado durante su vida, de agregarle mas historias al mito, de hacerlo más denso, incluyendo en él toda una serie de historias que provienen de los diferentes escenarios donde interactúan. Las palabras y mensajes provenientes de sus padres, de los medios de comunicación y las instituciones oficiales (como la escuela – Universidad, la Iglesia y el discurso hegemónico del Estado) se han encargado de complejizar el mito. En ese sentido, la concepción del mito toma el camino que en la actualidad es posible reconocer en él: el mito tiene un cierto orden, una estructura y unas organizaciones para su narración, pero también es cierto que en el mito se puede reconocer una *curvatura*, lo cual significa que puede cambiar con el paso de los años.

El lenguaje de los estudiantes participantes en la investigación, sus narrativas, sus expresiones corporales y las decisiones que han tomado y pretenden tomar para su vida, demuestran una característica central del mito: el mito *fluye* en un sinnúmero de versiones. Lo propio del mito es su diversificación, sus reediciones, las formas que utiliza para copar nuevas formas de sentido. Y en tales

⁶⁶ LACAN, Op. cit., p. 215.

movimientos del mito, es posible reconocer su retorno a formas primigenias de representar el encuentro con su objeto de amor; aquello que alguna vez fuera abandonado por sus padres, sus amigos o por él mismo, ahora es objeto de nuevos ropajes, de su reutilización en un intento por conferir mayor eficacia. Al contrario de la forma en que opera la *razón*, fundamentada en explicaciones y lógicas finales y absolutas, el mito se la juega con lo relativo de su texto. No en vano, los estudiantes hacen re-aparecer en escena asuntos como la virginidad, que tiene tanto el lenguaje de lo mítico como la estructura del tabú, en tanto conjuga lo prohibido y lo deseado, lo censurado por una comunidad como lo anhelado por un sujeto en su fuero interno.

Las historias que cuentan los estudiantes respecto a su vida sexo erótica revelan la manera como en ellos se moviliza el mundo de sus pensamientos, sus sentimientos, sus emociones y sus prácticas amorosas. Todas estas dimensiones se escenifican en lo que ocurre con el cuerpo del joven. En las historias que narran los sujetos que participaron en la investigación puede reconocerse una serie de matices corporales, haciendo del cuerpo el lugar para el *acontecimiento* de la sexualidad y la subjetividad. Fruto de una ola avasalladora de represión y censura a la vivencia y ejercicio de la sexualidad, al joven le corresponde construir escenarios alternos para su erotismo, donde el deseo pueda encontrar vías para su expresión. El bar, la calle, el parque a oscuras, los pequeños moteles, las fiestas de fin de semana o los paseos a las periferias de la ciudad, se confabulan para que el joven logre desengranar el freno que la cultura ha colocado a la pulsión sexual; y no importa que de tal fatigante y apasionante destino se asuman consecuencias fatales para la vida misma: tal parece que están dispuestos a pagar cualquier precio, solo con el afán de conseguir una vivencia placentera.

Hombres y mujeres que se acercan al otro o que se ven en el espejo y observan allí la imagen legendaria de un cuerpo hierático. No en vano, su intento es posibilitar-se un cuerpo con una connotación diferente, esto es, un cuerpo como vehículo de expresión. Por ello, cada vez se impone la necesidad de estudiar el lenguaje del cuerpo, en tanto es un cuerpo depositario de memorias, un cuerpo acompañado y depositario de primigenias palabras. Los cortejos, sus rituales amorosos, la insinuación transmitida a través de sus gestos y palabras, no hacen sino demostrar el carácter del cuerpo como mecanismo de *resistencia*. Y es que muchas veces no tienen otra opción para manifestar su inconformidad con el orden social establecido.

Y valga la pena aprovechar este tramo del texto para retomar la justificación que llevó a escoger ésta población de investigación. Resulta sorprendente encontrar en ellos los vestigios de cuerpos con bloqueos para su encuentro con la alteridad, con profundos temores de perderse en la presencia del otro. Cuerpos rígidos que proceden de familias que esculpen las identidades con instrumentos recios, con dolor y mansedumbre. Jóvenes con miedo para sacar sus sonrisas, y por ello prefieren refugiarse en la internet, la televisión o los escenarios cerrados donde se

ofrece la pornografía comercial. Cuerpos y discursos en los que se reconocen los bloqueos para revelar lo paradójico del amor, esto es, su profundidad y su simpleza. Cuerpos y discursos con temor a manifestar un adiós necesario ante una relación que no les ofrece un ápice de bien-estar, y terminan petrificados por el *miedo a la soledad*, a ése vértice de la sociedad que se asoma para paralizar a un joven que aún le cuesta mucho trabajo tomar decisiones.

Continúa el lenguaje del erotismo

“Es de importancia contar con un lugar adecuado, como por ejemplo mi habitación, por aquello de la privacidad. En segundo lugar, hay que contar con la disposición de la otra persona”⁶⁷

Privacidad. Espacio personal. Estas son algunas de las coordenadas en las que ocurre el gran acontecimiento subjetivo del erotismo. Término, concepto, constructo, episteme, dirían algunos en términos filosóficos o psicológicos; pero, para el joven, el erotismo hace parte de la vida misma, quizás es uno de los vectores que amplía el lecho de su discontinuidad. En el erotismo, el joven toca las fronteras de la vida, y se aproxima a los territorios exclusivos de la muerte. Se trata del erotismo como aquel espacio transicional, que se mueve entre la propia dimensión corporal, espiritual, emocional y psíquica, hasta aproximarse a la realidad personal del otro. Quizás por ello el erotismo y con él sus parientes cercanos, como son el amor, la afectividad y los sentimientos, se encargan de mostrar a los sujetos con sus propios recursos, con sus manos, su palabra, su caricia, e incluso su fuerza y agarre, si utilizamos las expresiones del Dr. Luis Carlos Restrepo⁶⁸, planteadas en épocas cuando él se dedicaba a explorar los misterios que ocurren en la construcción de la *ternura*.

Ahora es posible comprender como el erotismo descubre ante nuestros ojos las nuevas versiones del encuentro con el otro, de los rostros que el otro nos ofrece cuando es mirado y reconocido como objeto de amor. Ante él, entonces, se prepara un escenario que permita una exquisita demostración de bienvenida, de estadía donde pueda permanecer a sus anchas. De esta manera, y como lo dicen los jóvenes, la genitalidad, la pene-tracción, el acto *humanimalesco* del coito, que bien lo compartimos con las demás especies animales, puede aplazarse, entrar en pausa voluntaria, en tanto lo que solicita permiso para actuar es el engalanamiento del cortejo, el arte de la seducción, de un coqueteo que se vale de la palabra,

⁶⁷ Información tomada de la tercera pregunta al sujeto No. 5 en la técnica de Entrevista (categoría Construcción Mítica), realizada en Agosto del año 2007

⁶⁸ RESTREPO, Luis Carlos. Agarrar y acariciar. (Tomado de “El derecho a la ternura”). En: Revista *Alegría de enseñar*. Cali (Colombia): No. 17, Año 5, Octubre de 1993, Págs. 64 – 65.

tanto como de los textos e imágenes que permiten nuevas vías al deseo humano. Que, dicho sea de paso, habría que sostener la afirmación del psicoanálisis, según la cual ese deseo, el que habita en el alma del joven, del niño y el adulto, es un deseo inconsciente, es más, es un deseo sexual, que se nutre de la experiencia edípica por excelencia.

El lenguaje del joven, sus palabras acariciadoras y aventureras, exploradoras hasta el cansancio, delatan las coordenadas con las cuales se construye el plano cartesiano del erotismo. Otro de los jóvenes acude a su poesía para manifestar sus sentimientos, sus sentimientos y sensaciones: “En un escenario de excitación con mi pareja las acciones que llevo a cabo son los movimientos circulares y caricias entre otras cosas que son mucho más privadas”⁶⁹.

Riqueza en la utilización del lenguaje, y más que riqueza es el lugar y valor del lenguaje como un fenómeno propiamente humano, en virtud del cual es posible colocar en el espacio del significante todos los anudamientos del sujeto como tal, con sus ires y venires, con sus ausencias y presencias. El lenguaje como vehículo para la expresión de lo más elemental y lo más complejo del deseo y el erotismo. Y el lenguaje sería también el puente que permita acceder a la llave del encuentro sexual, a la fusión e ilusión de un acto sexual que pretenda cumplir los anhelos de cada uno de los que intervienen en este efímero acontecimiento humano. Erotismo y coito, sensualidad y acto sexual, tienen todos ellos el sello de lo que el lenguaje le facilita a los sujetos humanos.

Y son este tipo de sujetos, los que intervinieron en la investigación, quienes permiten establecer una comunión entre el lenguaje y un fenómeno profundamente humano, subjetivo, como lo es el *juego*. En la sexualidad, y muy especialmente en el erotismo, el juego tiene una intervención vital. El sujeto le saca partido a sus posibilidades de exploración, de búsqueda y sobre todo de la curiosidad, que son finalmente algunas de los rasgos y distintivos básicos del Juego, y que a la hora de un encuentro afectivo, amoroso y sexual / coital, en una pareja, serán los que permitirán ampliar los horizontes del espacio y el tiempo que ambos han creado. El erotismo se tomará del juego y creará grandes posibilidades y beneficios para los dos interlocutores, que a través de él le harán en muchas ocasiones un conjuro al afán de un coito, a una penetración que pretende tomar entre su piel la magia del deseo.

El erotismo es un asunto de gran complejidad, que permite su análisis a la luz de lo que ofrecen los sentidos, pero por sobre todo según las posibilidades que un sujeto despliega en términos de su lenguaje, de su capacidad de comunicar al otro y a sí mismo lo que hay en su deseo, y hacerlo con la intención de causar interés o atracción. El erotismo permite establecer una comunión en términos corporales,

⁶⁹ Información tomada de la tercera pregunta al sujeto No. 10 en la técnica de Entrevista (categoría Construcción Mítica), realizada en Agosto del año 2007

emocionales y sentimentales entre los dos seres que se desplazan en el puente que acerca las fronteras personales del amor que allí se siente. El erotismo muestra a los amantes, incluyendo a los académicos que llegan con sus constructos y epistemes, que las múltiples escenas amorosas se engalanan con la caricia, la mirada y la palabra seductora.

Nuevamente volvemos al sublime *arte de amar*. Y ahora complementado con la polaridad que había planteado el médico psiquiatra Luis Carlos Restrepo⁷⁰. El autor coloca en cuestión las dos posibilidades que tiene la mano en el caso de los seres humanos, esto es, o bien la destina al sutil acto de la *caricia*, o bien se descarga en el acto de agarrar. Y ambas posibilidades revelan las alternativas que se presentan en un encuentro interhumano. De un lado, *agarrar* está del lado oscuro de la violencia, o al menos de una agresión que no tiene nada de instrumental o que sirve para la defensa y el autocuidado, sino para oprimir la existencia del semejante. Y en el otro extremo se ubica la caricia, la cual precisa – de forma irreductible- la disposición del otro, su permiso otorgado por el cuerpo, sus emociones y sentimientos.

Agarrar a un objeto se traslada, sin mayores variaciones, a lo que ocurre cuando se agarra a una persona, con lo cual se somete su cuerpo, sus deseos y comportamientos a nuestra voluntad. Es un acto eminentemente en contra de la dignidad humana, de sometimiento a una suerte de capricho y opresión. La caricia se mueve en otros territorios, tal y como lo afirma el autor: “La práctica de la caricia es una práctica cogestiva, pues es imposible acariciar a otro sin acariciarnos a la vez”⁷¹. La caricia tiene un efecto de creación, en tanto con ella se crea el cuerpo del otro y el de sí mismo. De todas maneras, se abre allí un dilema ético, al delimitar el límite que separa a la caricia del agarre, tanto como el hecho de pensar un término medio entre estos dos extremos, con lo cual sea posible pasar de agarrar a detenerse en la caricia.

Este es un dilema ético que no solo toca la esfera de la intimidad, sino que permea todos los espacios de interacción, tanto los de la escuela, como los de la política, el deporte, las artes, al escenario amoroso y en general todos aquellos en los cuales un ser humano realiza un encuentro con otro, y donde están de por medio intereses, anhelos y expectativas de una y otra parte. De esta manera, el “paradigma de la ternura”, sustentado en una propuesta de “ecología humana”, no podrá desconocer que a su interior ocurren movimientos alrededor de un fenómeno bastante complejo como lo es el poder. Por tanto, no queda más sino invocar todos aquellos pactos y apuestas que favorezcan la emergencia y el real desarrollo de la singularidad.

⁷⁰ RESTREPO, Luis Carlos. Agarrar o acariciar. (Tomado de “El derecho a la ternura”). En: Revista *Alegría de enseñar*. Cali (Colombia): No. 17, Año 5, Octubre de 1993, Págs. 64 – 65.

⁷¹ *Ibid.*, P. 65.

Con la investigación, entonces, es posible observar esta pendulación que va desde un *analfabetismo afectivo* hasta un ejercicio de la ternura como garante de la singularidad y la inter-dependencia afectiva, en virtud de las cuales tendrá cabida hombres y mujeres que reconozcan y respeten la dignidad humana, por encima de cualquier cosa. Y por esta vía, se crearán textos e imágenes, tanto del cuerpo como de cualquier otro lenguaje, con los cuales se ingrese de forma co-responsable en el sagrado territorio del otro. Territorio en el cual, en ciertas ocasiones, se filtra como una gotera, algunas muestras de dolor y sufrimiento, que en última instancia también caracterizan la experiencia del amor y el erotismo.

A veces parece que el dolor ingresa como un elemento a tener en cuenta para la comprensión del placer que una persona experimenta al insinuarse ante su pareja. El dolor como aquella experiencia que trae al recuerdo aquellas escenas que circundan la experiencia sado-masquista, la cual generalmente es objeto de sanción y censura por parte de quienes enarbolan la bandera de una sexualidad y erotismo en los términos de la “normalidad”. En la “normalidad” se supone que el dolor no tiene por qué aparecer; todo lo contrario, tendrá que excluirse en cualquiera de sus versiones, o al menos cuando supera los acuerdos establecidos por la pareja.

Es muy especial hacer una consideración del “dolor” cuando se habla de placer, de satisfacción y de bienestar en pareja. No obstante, dadas las particularidades que rodea la experiencia sexual de un sujeto o una pareja, tendrá que ser un elemento a considerar, dadas las experiencias personales o subjetivas que cada uno registra en su historia de vida. Huellas que se depositan en la piel y el psiquismo del niño y que posteriormente reaparecerán –reeditados- en la vida sexual y afectiva de los adultos. Y una de las formas en que reaparece es bajo la forma del *fetiché*, que regularmente tiene mayor frecuencia de aparición en los adultos, pero que el joven también reconoce como parte de su repertorio erótico, como lo traduce uno de los estudiantes entrevistados: “Creo que es importante ya que los seres humanos necesitamos de fetiches para iniciar nuestra sexualidad, además es histórica. Pienso que utilizo gestos como la mirada, la sonrisa y el tacto acompañado con besos, caricias y palabras”⁷².

El significante *fetiché* está rodeado de un gran misterio, que en gran medida deviene de su polisemia. Y en este caso, habría que partir de una consideración fundamental: que lo humano no admite límites, que se mueve en todas las aguas y en los confines de todas las geografías humanas. El fetiché se encarga de develar lo opaco de la carne, su opacidad; el fetiché la desborda con su enigmático misterio, tanto como con su bizarra rebeldía.

⁷² Información tomada de la tercera pregunta al sujeto No. 8 en la técnica de Entrevista (categoría Manifestaciones Rituales), realizada en Agosto del año 2007

En la aproximación al masoquismo, desde el ángulo de la psicopatología, del arte, la literatura y de los confines de la modernidad, el fetiche es un “simulacro”, un ejercicio pleno del simbolismo, a través del cual y con el cual se consagra lo eterno, se inmortaliza su presencia. Se trata del fetiche como aquel que viene –metonímicamente- en el lugar de la falta, trayéndola a una inexpugnable presencia. De esta manera, el fetiche se eleva a la figura de un Uno, en virtud del cual la ausencia se sobrepone en una permanente presencia. Imagen, palabra o cuerpo con que se otorga un registro a la carencia fundamental del ser.

El fetiche permite traer lo innumerable a un espacio y tiempo reales, a un aquí y ahora donde la angustia por la falta pueda ser conjurada. Se trata del fetiche que Freud había anunciado en 1905 con sus “Tres ensayos para una teoría sexual”, al anunciar que “El sustitutivo del objeto sexual es, en general, una parte del cuerpo muy poco apropiada para fines sexuales (los pies o el cabello) o un objeto inanimado que está en visible relación con la persona sexual, y especialmente con la sexualidad misma (prendas de vestir, ropa blanca). Este sustitutivo se compara, no sin razón, con el fetiche en el que el salvaje encarna a su dios”.

Preparando el terreno: Un deseo que se deserotiza...

En cierto momento de la reflexión, todo permitía pensar que la palabra del joven era una especie de “palabra plena” o quizás de “palabra verdadera”, esto es, una palabra que refleja de modo directo y diáfano el objeto o referente del cual se habla. Tal parece que el lapsus, por ejemplo, se encarga de revelar lo que realmente debía haberse dicho, pero que por un efecto metonímico ha quedado atrapado bajo las redes de la represión. O es la palabra verdadera proferida hace mucho tiempo cuando alguien cambió el hecho de lanzar una lanza o un guijarro contra otro, y más bien se decidió por pronunciar una injuria. También estamos allí en presencia de lo efectivamente pleno o verdadero de la palabra, tal y como Heidegger lo habría anunciado en su inmejorable “Ser y tiempo”, al considerar el habla como “*logos apofántikos*”, que se traduce como enunciado proposicional que tiene que ver con la verdad. *Apofanestai* sería lo que se muestra desde lejos, en el sentido de que se muestra desde la cosa misma: Es la cosa misma la que se muestra, la que se revela como emergiendo.

Con estos antecedentes, la investigación se permite desandar los recuerdos de los jóvenes en busca de tal (es) palabra (s) verdadera (s), y la encuentra en las invocaciones de sus padres, portadores de mensajes que se detienen en el tiempo en razón de su valor simbólico. Por ello, cuando se les preguntó acerca de los comentarios que sus padres les transmitieron respecto a la consecución del placer, ellos establecieron una concordancia estrecha entre placer y satisfacción, donde el deseo sería el lubricante para tal unión. Con un tono de fiel obediencia dicen: “Son los sentimientos: si uno ama, se entrega a la persona que ama. Hay placer en los

besos, los abrazos, en hacer el amor. De todas maneras, no es solo sexo, más bien es besos, caricias. Es lo sexual más lo corporal⁷³.

A los muchachos les ha llegado el mensaje de los padres de familia, según el cual el placer es la satisfacción, y a su vez es el deseo. Eso es bastante complejo de comprender, más aún si lo ubicamos desde el lugar de la razón y la lógica del entendimiento. Pero lo cierto del caso, es que en esa lectura que hacen los hijos sobre los mensajes de sus padres, está en el núcleo la dirección hacia el placer, como una ruta que sigue el sujeto para tramitar sus demandas y excitaciones. Que el placer sea el deseo se puede entender si pensamos que en la repetición que trae consigo es como se consigue esa experiencia que tiene un plus de placer, como lo es el goce. El placer se hace deseo, o el deseo se hace placer: será el movimiento que se desliza en las palabras de los jóvenes, pendulando el placer y el deseo en un solo dinamismo, que lo pone a dialogar en los terrenos del amor.

Por lo demás, en las palabras de sus padres se reconoce el lugar del cuerpo como escenario donde se tramitan sus deseos, tanto como sus demandas y necesidades. El cuerpo se convierte, entonces, en epicentro para el erotismo y también para aquello que se dirige por tramos deserotizados, como así se entiende en los mensajes referidos.

Quinto Tejido: Encuentro con el texto de los ritos.

*“Hablar amorosamente es desvivirse sin término, sin crisis;
es practicar una relación sin orgasmo.
Existe tal vez una forma literaria de este coitus reservatus:
Es el galanteo”
Roland Barthes⁷⁴*

Es el momento de ingresar a otro terreno. No es ajeno a los que ya han sido recorridos. Es más, se nutre del mito, de los significados; ocurre en la geografía de piel; atañe a la gramática del erotismo. Se trata del ritual, de cómo en él se pone en acción el mito; con sus movimientos de idas y venidas, se tienden puentes y danzan las lanzaderas del telar siguiendo el curso trazado por las miradas, los gestos, las palabras y los textos que van desde un amante hasta el otro y regresan con tanta o más fuerza que al principio.

Pues bien, es a través de los gestos, las palabras y la polifonía del texto como se manifiestan los jóvenes, con lo cual se actualizan los mitos y las historias desde las que partió la investigación, permitiendo su encarnación tanto para los pueblos

⁷³ Información tomada de la segunda pregunta al sujeto No. 1 en la técnica de Escenario Conversacional (categoría Mitos), realizada en Agosto del año 2007

⁷⁴ BARTHES, Op. cit., p. 82.

tradicionales como también –en este caso- para la legitimación del deseo en los jóvenes; estas tres expresiones del hombre efectivizaban permanentemente el mundo, regenerándolo, asintiendo su cotidiano desenvolvimiento, gracias a su reiteración. El rito es entonces la evocación del mito.

Posteriormente a la experiencia que los jóvenes han adquirido en su recorrido por la vida infantil y la preadolescencia, acompañados por la información que recibieron y reciben por parte de su familia, de la sociedad y de la cultura, alcanzaron un punto en el cual se reconocen algunas alternativas que se diferencian del encuentro sexo erótico con su pareja. Frente a la obtención del placer, existen posiciones de estudiantes hombres y mujeres que mantienen la virginidad como una prueba de la conmemoración de las creencias que les han sido planteadas, reconociendo no haber mantenido relaciones sexuales en pareja, mas no por esto queda de lado el proceso de autoerotismo que ocurre desde la infancia.

Jóvenes que disponen de alternativas que utilizan en situaciones particulares, como es el contacto cercano que involucra la conquista, expresiones de cariño como: besos, abrazos, caricias, y sobre todo valoran como una situación placentera el hecho de compartir momentos agradables con una persona que sea sincera, detallista, que genere estabilidad y confianza, todo ello fundamentado en una comunicación que permita expresar libremente sus temores, alegrías y tristezas. El rito, entonces, se cubre con los destinos pulsionales de la sublimación, que permitiría de alguna manera ofrecerle a la pulsión una forma transaccional de satisfacción.

Las manifestaciones rituales encuentran una posibilidad de visibilización a través de las simbologías actuales que manejan acerca de la sexualidad, reveladas en los encuentros íntimos y en las expresiones particulares traducidas en su manera de vestir así como en sus movimientos corporales. Con la trama simbólica logran descubrir y recrear frente a sus parejas sus sentimientos, pensamientos e inquietudes respecto a los encuentros sexo eróticos, contemplando y re-actualizando su posición con relación a las creencias culturales y sociales que originaron sus primeros conocimientos acerca de la sexualidad humana. Esas tradiciones que recibieron de sus padres y familiares han quedado grabadas en su memoria y en su piel, para de esta manera quedar conservadas como huellas en el transcurso de su vida amorosa y sexual, más aún en la representación subjetiva y particular que le dan los jóvenes a esta serie de acontecimientos gestuales y discursivos relacionados con su historia amorosa, propiciando y evocando deseos de naturaleza sexual y sensual dentro del proceso que involucra mantener una relación sentimental y una vida sexual activa.

Ritos y prácticas sexuales que a su interior llevan consigo una connotación de responsabilidad y de conocimiento básico acerca de los resultados posibles que pueden surgir a raíz de un encuentro sexual, lo cual les ofrece una dosis mínima

de seguridad en sí mismos y en su pareja. Seguridad y confianza que les permitirá desplazarse por el cuerpo de su pareja en calidad de territorio erógeno por excelencia, donde podrán intimar directamente con la satisfacción de reconocerse como sujetos deseados y reconocer a su objeto de deseo, a su ser amado. Precisamente en este momento podrán reconocer la relevancia del principio del placer, siendo éste el momento propicio para pretender la disminución del displacer: mostrando a los dos actores del encuentro amoroso que, en virtud de la sensualidad y la validación estética del otro, la satisfacción no progresa en los términos de la necesidad, sino más bien que se desencadena según las coordenadas del deseo y el erotismo.

Es ineludible hablar entonces de la manera en la cual los estudiantes revelan sus procesos de enamoramiento y excitación frente a su pareja, a partir de gestos sensuales, de coqueteo y de cariño. Expresiones que se realizan en los momentos cotidianos que comparten y en los cuales la experiencia se asume como un nuevo acontecimiento vital, independientemente que todavía les falta mucho recorrido por la vida para darle claridad emocional a sus relaciones amorosas, algo que se adquiere indudablemente a través del paso del tiempo. Se trata de las primeras travesías en el enamoramiento y la entrega pasional, y que desde algunos referentes teóricos se entienden como respuestas a lo impredecible de los procesos inconscientes, cargados de deseos, fantasías y también de represiones, que sin duda van más allá del campo consciente. En las expresiones afectivas y amorosas de los jóvenes, se refleja la versatilidad del rito que en términos de la investigación se concretiza en la siguiente frase: "El rito entonces, dramatiza el mito a través de los símbolos, dando lugar a una unidad entre símbolo, mito y rito. A través de una reiteración, que no significa repetición idéntica sino más bien una actualización ritual dependiendo del momento histórico y social en el que se encuentran los acontecimientos"⁷⁵.

La trama del mito permitió descubrir a jóvenes que se desplegaron a través de la palabra, de manera significativamente cariñosa, resultando vestiduras como la belleza, la ternura, la sensualidad, valiéndose del lenguaje hablado en el cual se descubren frente al otro, su pareja, a través de palabras y frases amorosas, consentidoras y tiernas. La palabra trasmite lo oceánico del amor a la pareja, que están dispuestos a quererse, a amarse, a respetarse y a extrañarse, brindando aliento en los momentos difíciles, nombrándose con palabras particulares que denotan ternura: como "*mi cariñito, mi amor, mi princesa*": expresiones que les brindan una sensación de estabilidad amorosa al momento de sentirse aceptados, comprendidos y acompañados por su pareja, y de esta manera los estudiantes reflexionan acerca de lo importante que es para ellos sentirse deseados y admitidos por el otro, como si con estas expresiones los valoraran tanto como ellos lo merecen.

⁷⁵ HOCART, Arthur. Mito, ritual y costumbres. Ensayos heterodoxos. Madrid: Siglo XXI, 1975. p. 235.

En esa medida, afirman entonces que casi sin darse cuenta, han accedido a una condición que consideran fundamental para poder experimentar el sentimiento amoroso referido: se trata de la confianza de poder decir esas palabras en el momento y el lugar apropiado; la intimidad y confidencialidad que ellos mismos aseguran se obtiene únicamente con el pasar de los días y los momentos compartidos, en el proceso permanente de construir pareja, de lograr el acople emocional que la relación precisa.

Mientras tanto, otros estudiantes descubrieron que son demasiado tímidos y temerosos para expresarse a través de la palabra, independientemente de la confianza que hayan adquirido con su pareja, y más aún tratándose de revelar sus deseos más íntimos respecto a la excitación y el erotismo que se hace presente en los escenarios sexo eróticos. Ellos prefieren manifestar sus emociones de manera escrita, asegurando que se sienten más seguros sin ser vistos, siendo este el momento donde ponen a prueba su habilidad literaria, creando poesías, canciones y cartas para sus parejas, de manera que puedan entregarle sus sentimientos más profundos.

Entretanto, sugieren que es la mirada la expresión imperturbable del alma de las personas. Es en la comunicación que circula a través de la mirada donde se compromete la mirada del otro, venciendo así ese temor propio e ineludible llamado timidez o vergüenza, legado de la formación superyoica en la temprana infancia. Es esa mirada la que le da una exterioridad al joven y le confiere una naturaleza propia al momento de mostrar y revelar su sexualidad mediante las posibilidades expresivas del deseo y del erotismo. De esta manera, los estudiantes consideran preciso expandirse hacia otros terrenos dentro del campo de la excitación y el erotismo, aparte de la expresión verbal o escrita, teniendo como punto de partida los sentidos que traspasan y recorren senderos prohibidos de la palabra, haciendo alusión entonces a la mirada como sentido privilegiado para expresarse. Claro, no es cualquier mirada, sino aquella que sea tierna, sensual y profunda, que establezca lazos de comunicación, que traspase las fronteras de la vergüenza y el temor de expresar la excitación, de poner a prueba la confianza con su pareja al momento de decidir explorar mucho más en el territorio erógeno del cuerpo humano.

Como se ha escuchado durante tantos siglos, los estudiantes aseguran que *una mirada dice más que mil palabras*; argumento por medio de cual se originan sus tendencias a coquetear con la mirada para que el otro entienda su lenguaje. Prácticamente, *sin darse cuenta*, los jóvenes se exponen a comprometer la veracidad que ofrecen las palabras, otorgándole mayor sentido y validez a los gestos y las miradas, a tal punto que se llega a importantes aseveraciones, por ejemplo que se consigue mayor placer con la pareja si tienen los ojos cerrados durante el encuentro amoroso y sexual con su pareja, desestimando en gran medida el valor del contacto visual en el escenario de excitación sexo erótica.

Con lo anterior, y fuera de todo prejuicio académico y social, se entiende que para efectos de comprender la información recolectada y la interpretación que de ella se desprende hay que tener en cuenta la edad de los jóvenes, la cual se convierte en un factor a considerar a la hora de dimensionar la experiencia amorosa que ha capitalizado un joven durante su vida, en la cual el espejo retrovisor se regresa incluso hasta las experiencias de satisfacción autoerótica de la infancia, época en la cual la moral y las censuras atravesaron con gran profundidad estas vivencias.

Sexto Tejido: Un espacio privilegiado para los gestos y la identificación con los pares...

*“El discurso amoroso, por lo general, es una envoltura lisa que se ciñe a la Imagen, un guante muy suave en torno del ser amado. Es un discurso devoto, bienpensante”
Roland Barthes⁷⁶*

En el erotismo compartido con el ser amado subyace una energía que busca trascender los límites de la individualidad a través del placer obtenido en pareja; los gestos son entonces los protagonistas de la expresión, considerando que el lenguaje analógico corporal legitima las palabras, las amplía, les reconfirma su grandeza involucrando en gran medida el cuerpo, reconocido como el territorio erógeno por excelencia, que puede ser recorrido completamente activando en él las conocidas *zonas erógenas*, identificadas rústicamente como partes específicas del cuerpo que son sensibles al tacto, que generan procesos de excitación en un escenario amoroso. Valga decir que esta concepción o creencia sobre las denominadas zonas erógenas escinde las posibilidades de exploración erótica y de deseo, que no admiten una clasificación previamente establecida, sino que dependen más bien de las características subjetivas con las cuales se aborden, siendo capaces de ser sensibles a cualquier excitación sexual, comprendiendo que la sensibilidad corporal y de los sentidos es el estandarte ineludible en el momento preciso de mantener un encuentro amoroso en un contexto de excitación sexo erótica.

La anterior reflexión permite sacar al erotismo del limitado territorio de la genitalidad como tal, que en los estudiantes se había asentado como un concepto y proceso humano por excelencia, sin posibilidad para cambio alguno y a la vez restringiendo el propósito de las caricias y el preludeo amoroso que se realiza con antelación a una relación sexual coital. En estos términos, el ritual se paraliza, se detiene en su movilidad, su capacidad de colocarse nuevas vestiduras para así propiciar nuevas máscaras a la pulsión. Proceso que obedece, en cierta forma, a

⁷⁶ BARTHES, Op. cit., p. 36.

los límites que se le ha puesto al acceso a nueva información y apreciaciones sobre el hecho sexual, sobre la condición interminable del amante y su amado (a).

Ahora bien, retornando a la concepción del ritual como aquel en el cual una serie de actuaciones se repiten con cierta invariabilidad, el papel central lo ocupa la repetición envolviendo a los individuos en una red de normas, donde aparece como condición innata al sujeto la angustia a lo ilimitado e impredecible; se hace necesario acudir mas allá de la palabra, de la mirada y de los gestos como expresiones que vivifican los sentimientos y creencias, para encontrarnos envueltos en una red de significantes que den lugar y existencia a los significados subjetivos en cada historia amorosa. Significantes que pueden desvanecerse lentamente hasta llegar al punto álgido de la compulsión a la repetición de la que nos habla el dispositivo analítico y dejar pasar frente a sus vidas la oportunidad de construir y de-construir su propia historia a través de nuevas experiencias acompañadas de lo impredecible y lo ilimitado, haciendo a un lado la posibilidad de conocerse, reconocerse y crearse como sujetos del deseo.

La caracterización que se ha hecho de los rituales amorosos es propia de los jóvenes enamorados. Allí caben las muestras de apasionamiento que ellos tienen, mezcladas con brotes de pasividad, de silencios que se confabulan con sus temores o incluso de gritos que claman por su autonomía amorosa. Todo ello es fruto de la tormenta de significantes que acuden a nutrir el lenguaje de los jóvenes, en donde es posible reconocer la presencia de su contexto cultural particular. Lenguaje que atraviesa al sujeto desde el momento de la concepción y le ofrece la facilidad de su inclusión en la cultura, en tanto será por medio de signos orales, escritos y gestuales con los cuales se logra la expresión, la socialización y la comunicación con el otro. Lenguaje que porta tanto el deseo de los padres como los significantes que provienen del tejido social donde interactúan asiduamente, vertidos a través de las construcciones simbólicas y las experiencias de sus pares o amigos, quienes enfrentan situaciones similares con las cuales se comparten creaciones colectivas que emergen de la cotidianidad y la evolución gracias al cambio continuo en las reconstrucciones de los mitos, ritos e historias concebidas desde generaciones anteriores.

Así, el proceso investigativo de "Textos e imágenes corporales que movilizan el deseo", refleja la relevancia que le dan los jóvenes a su historia amorosa y a la construcción de la misma. Se destaca la importancia del proceso de enamoramiento o conquista, desencadenado primordialmente por una atracción irresistible hacia una persona que los llega a absorber casi por completo, donde los estudiantes expresan que han llegado incluso a perder todo contacto familiar y social puesto que se dedican a la pareja en su totalidad, olvidándose de ellos mismos y de su vida social. Ilusión, pasión y sentimientos se entrecruzan provocando un estallido de estímulos eróticos que buscan contacto con el otro a través del encuentro anhelado. Con el deseo y la afinidad se desencadena un proceso de encantamiento por una persona concreta que es concebida como

única, que llega a convertirse en el eje de sus vidas, promoviendo impulsos de entrega, posesión y gozo con el otro.

En los testimonios de los jóvenes, esta situación se halla acompañada de una sensación de desconcierto, de no saber cómo manifestar sus expresiones de deseo, de no estar seguro de satisfacer al otro y de ser aceptado, intentando disminuir los temores mediante una serie de mecanismos de identificación con sus pares o amigos. Las relaciones con los pares se convierten en una experiencia trascendental pues no sólo cumplen una función social de protección, sino que ahora se caracterizan como un elemento indispensable para poder navegar en este período de la vida con la certeza de llevar un rumbo adecuado. El efecto psicológico de saber que se entiende y asemeja a ellos, le da al joven la tranquilidad necesaria y la seguridad en sí mismo para poder incursionar, con ciertas probabilidades de éxito, en las situaciones y acontecimientos de pareja que posteriormente va a enfrentar.

La oportunidad de entablar y mantener relaciones sociales con amigos de su edad, resulta crucial para superar con éxito los fracasos y las incertidumbres sentimentales, dando lugar al desprendimiento de sus padres. Las relaciones que inician en los términos del compañerismo, la fraternidad y la confidencialidad les brindan la seguridad para lanzarse a entablar una nueva historia amorosa. De todas maneras, los avatares que han ocurrido en su experiencia personal, en el propio concepto de sí mismo, bases para consolidar la identidad personal, resultan de gran importancia para asumir con responsabilidad una nueva etapa de su historia amorosa. Sin embargo, el tiempo y un acompañamiento respetuoso y oportuno, permitirán afrontar una serie de circunstancias personales tales como la inseguridad, el miedo al rechazo, temor a hacer el ridículo, la búsqueda de aceptación a través de la imagen que les devuelve su apariencia física. Situación que se convierte en un gran reto, del cual en ocasiones puede resultar un triste fracaso.

En esta situación se inician ensayos para satisfacer la presión de los amigos, de ser admitido por ellos, ser como ellos, lucir sus insignias y estar a la altura de aquellos que aparecen como modelos. Así, las jóvenes, buscan ser admiradas y los jóvenes ser protagonistas y galantes, con lo cual podrán entrar a formar parte de un nuevo sistema social, en el cual impera una de las fórmulas del deseo: el sujeto busca desear y ser objeto de deseo para el otro. Es entonces cuando muestran una tendencia a idealizar a quien despierta sus aspiraciones y habitualmente resuelven estas fantasías con acercamientos hacia las personas que despiertan y desencadenan estos sentimientos, aunque no siempre esto termina por satisfacerlos completamente, ya que a la par también están en la búsqueda de vivir las experiencias amorosas realmente con entusiasmo y erotismo.

Cuando los jóvenes llegan a esta etapa de su vida lo hacen llenos de ideas, pensamientos e imágenes diferentes respecto a la pareja, las cuales han ido incorporando desde la infancia a partir de sus diversas interacciones; esquemas que muchas veces no comparten pero que deberán resolver y tomar decisiones según sus propias consideraciones y a partir de la identidad que han construido. Valga decir que los primeros contactos con una persona de su interés amoroso se inician cuando se establecen relaciones consideradas como *superficiales y de coqueteo*, buscando impresionar y conseguir la atención mutuamente. En ese momento los contactos se llevan a cabo a través de miradas, caricias, besos, abrazos y gestos. Es posible que tal contacto implique la presencia de un sentimiento amoroso, pero básicamente se fundamenta en la exploración, la experimentación y la aproximación hacia el otro, ya que aquí cuenta más la atracción que un profundo sentimiento.

En un momento posterior, lo más significativo para ellos es conseguir la aceptación, apoyo, confianza y respeto por parte de su pareja, pretendiendo un ideal de simetría que se acomode al momento de la vida en el cual se encuentran, así como acordando las experiencias que podrán compartir y que los motiva a seguir juntos. La pareja así establecida, una vez planteados los acuerdos de tal relación, va a asumir una tarea interesante, cual es la de combatir todos aquellos problemas e impases que les provoque displacer, permitiéndoles así avanzar hacia el fortalecimiento de factores considerados como esenciales para el desarrollo personal y de pareja. Con tales precedentes, la pareja tiene ahora la meta de crear expectativas con proyección hacia el futuro, representándolas en el deseo de mantener relaciones estables, con criterios de fidelidad y sinceridad, generando un equilibrio y la permanencia de valores que ayudaran a mantener la relación amorosa. De esta manera, las historias amorosas de sus padres alcanzan una construcción diferente en las historias de sus hijos, encargados de permitirse un nuevo escenario amoroso a partir de las imágenes que encontraron en su contexto de barrio y comunitario.

Séptimo Tejido: Y ahora, un fragmento para el Amor

*“A despecho de las dificultades de mi historia,
a pesar de las desazones, de las dudas, de las desesperaciones,
a pesar de las ganas de salir de ella,
no ceso de afirmar en mí mismo el amor como un valor”
Roland Barthes⁷⁷*

El corazón de este grupo de jóvenes está plagado de historias y de imaginarios respecto al amor, a la pareja, al valor del otro, tanto como a las huellas que ha dejado su paso por esta vida. Con ello, han generado una reflexión acerca del

⁷⁷ *Ibid.*, p. 30.

amor, el cual representa *un sentimiento que une a dos personas que se aman de igual a igual*, que desean el bienestar del otro y a la vez es el medio en virtud del cual alguien puede expresar abiertamente lo que siente y piensa. Las imágenes universales del amor romántico, tal y como les ha llegado anclado en los mitos de Romeo y Julieta, de Efraín y María y de otros que se cuelan por sus palabras y miradas, se han encargado de hacer *un borrador* para el tejido de su experiencia amorosa, llegando incluso a mostrar el guión para sus textos eróticos.

Con cierta dosis de cuidado y precaución, se podría afirmar que los jóvenes no quieren aceptar el enamoramiento como una condición inherente al ser humano, como algo de lo imposible de impedir su presencia inexorable; sin embargo, terminan por reconocer que nunca van a poder escapar de él, ya que en el momento en que aparece, comienza a ser parte de su vida. Estaban ocupados en sus ensayos de Universidad, atentos a la exposición del profesor o comprometidos en la preparación de un trabajo grupal, pero incluso allí, en lo más secreto y protegido de su diario vivir, el amor logró tomar un lugar, se sentó a la mesa con ellos. Esta agudeza del amor, que toma caracteres de generalidad, recorriendo la pluma y los movimientos de todos ellos, así se nieguen a reconocerlo, porque incluso la negación es una evidencia de haber sido tocados con la magia del amor, toma también rasgos particulares en cada uno de ellos.

Se trata, entonces, de reconocer que cada joven enfrenta la vida amorosa de forma diferente y que justo será el lenguaje el que se responsabilice de tal singularidad, a partir de las diferentes escenas amorosas producto de las historias particulares, lugar en el que se renuevan los ritos y se conjugan las palabras que intentan reconstruir la trama mítica que han recibido.

Precisamente, estos significados se relacionan directamente con las experiencias que han tenido acerca de su vida amorosa. Refieren historias que los han marcado desfavorablemente, motivo por el cual no se sienten seguros de seguir adelante, ya que sus recuerdos anteriores han estado cargados de desconfianza frente a las relaciones amorosas y a los encuentros de orden sexo erótico; se sienten decepcionados de sus parejas en el campo de la fidelidad; se ha generado desconfianza y celos; existen dudas sobre el cariño; argumentan que se convirtieron en personas posesivas y de esta forma perdieron su independencia frente a la cotidianidad, sin tener espacios propios para compartir con sus amigos y familiares. Es una voz que clama por recuperar los espacios que antes tenían, junto a sus padres, sus hermanos y sus pares.

Al momento de recordar estas experiencias plagadas de sufrimiento y displacer, muestran gestos de tristeza y melancolía. De todas maneras, en este estado de ambivalencia, cuando se permiten el ejercicio de realizar una reflexión acerca de las ganancias que han obtenido en el terreno amoroso, son ellos mismos quienes aseguran que han aprendido a manejar de una manera más apropiada sus relaciones amorosas, que asumen conductas mucho más sanas y responsables,

que buscan la forma de darse un espacio para sus propios gustos y preferencias y a la vez valorarse a sí mismos y a su relación de pareja. En este balance afectivo, rescatan todas las experiencias recogidas a lo largo de su historia amorosa, pues, muchas veces en la relación de pareja *se da lo que se recibe*; y en ocasiones, admiten que se pierde el valor del respeto y se llega a extremos que no proporcionan satisfacciones o placer sino que se viven los signos de la pérdida.

En el balance de lo *positivo*, reconocen haber experimentado la creación de historias amorosas con sus parejas acompañadas de cariño, lealtad, fidelidad, sinceridad, escucha permanente sin prejuicios, ternura, respeto del espacio individual para compartirlo con sus amigos o familiares. Lo positivo toma el color del acompañamiento que puede brindar la pareja en los momentos de alegría pero sobre todo en los momentos difíciles; es la tolerancia frente a las diferencias de personalidad y estilos de vida; la aceptación del otro sin buscar cambiarlo constantemente y acomodarlo a las convicciones propias, sino por el contrario ceder para recibir beneficios mutuos.

Algo muy importante que procuran en su relación de pareja es que haya una comunicación óptima, a través de la cual se puedan brindar ayuda mutua y mensajes constructivos que contribuyan a la formación de personas que se valoren y valoren al otro, y sobre todo que sea una experiencia que los haga sentirse satisfechos como personas en el campo sentimental y sexo erótico. Persiste la idea del *equilibrio en pareja* como una ilusión o aspiración que al colocarse frente a los hechos de la realidad, les provoca un fuerte sentimiento de frustración y angustia, generando también nuevas salidas en falso en búsqueda de replicas a la imagen mítica de felicidad en el amor.

Indudablemente existen también en la relación de pareja unas diferencias insondables que lamentablemente no dan lugar a que las relaciones continúen, pero que de todas maneras han contribuido a su formación como sujetos con autonomía, a que puedan diferenciar cuál es la mejor manera de desenvolverse en el terreno amoroso, claro está teniendo en cuenta a la pareja y a su subjetividad. A este respecto, entre los aspectos encontrados en el desarrollo de la investigación, y que están marcados con el signo de la adversidad y la frustración, se encuentra la *infidelidad* como mayor denominador, la cual contiene a su interior los testimonios que reflejan los antecedentes de relaciones amorosas de los jóvenes que no fueron tomadas como parte de su proyecto vital. Aquí aparecen, entonces, aquellas relaciones que se simplifican en una sola noche, que no implican una valoración para los comprometidos en ella, que dan paso a la *promiscuidad*, teniendo posibilidades altas de contraer enfermedades de transmisión sexual, por no abordar la sexualidad con la responsabilidad y el cuidado que ésta amerita.

Aparte de la *infidelidad*, otro de los aspectos que producen un agudo ruido en los relatos de los muchachos es el *machismo*. Experiencias amorosas donde la relación se torna posesiva, que lo único que logra es asfixiar a la otra persona y

desencadenar directamente una descarga de celos patológicos, acompañados de desconfianza, traiciones, mentiras, engaños, peleas y agresiones de orden verbal y físico. El paradigma del machismo, fortalecido por los ingredientes mencionados, tiene el desenlace de reconocer que el camino más apropiado es dejar de lado este tipo de relaciones, dejando abierta la posibilidad que el joven caiga irremediabilmente en la compulsión a la repetición de la cual nos habla el Psicoanálisis. La intención con la que arrancó la relación, que era la de crear una historia amorosa con la premisa del acompañamiento mutuo, del placer y la consecución de satisfacciones tanto físicas como espirituales, en algunos casos se tornó en algo totalmente distinto, mostrando a jóvenes que se hacen daño a sí mismos y a los otros, por ser este el reflejo de la desvaloración propia y la falta de valoración hacia el otro.

Tal parece que hay algún beneficio de parte de todos los mensajes de carácter social dirigidos a dignificar el espacio de la pareja, porque en las experiencias que los jóvenes han traído al campo investigativo se evidencia una serie de *convenios* amorosos. En ellos se destaca el *respeto* como base de las relaciones, el cual da lugar a la aceptación de la pareja sin criticarla ni cambiarla, validando la subjetividad que se rescata como portadora del deseo. Otro de los núcleos en tales convenios es la *confianza* que dará paso a la *sinceridad*, considerada como uno de los valores más enaltecidos por lo jóvenes en el momento de pensar en la creación de sus historias amorosas; esto con la finalidad clara de evitar los malos entendidos y sobre todo la infidelidad de parte de la pareja, rescatando la confianza que ofrece la vía para hablar acerca de los métodos de prevención de embarazos y de las posibilidades del contagio de infecciones de transmisión sexual.

Por otra parte, también se reconoce que en aquellas relaciones amorosas que llevan un tiempo considerable puede hacer presencia la rutina y la costumbre, factores que hacen sombra a una relación que podría fortalecerse con los pequeños detalles que ofrece la cotidianidad, con palabras de cariño y con gestos amorosos y de erotismo que se transmiten. Por tanto, han llegado a la conclusión de que es necesario replantear la conquista que se realizó al inicio de la relación y darle una nueva dirección, donde los intereses sean compartidos. El mito de la permanencia del amor solo podrá comprenderse a la luz de estos movimientos que la pareja se proponga, o por el contrario, su finalización, el ocaso de un amor ocurre con la partitura que la pareja desee escribir.

Según la información presentada por los jóvenes participantes de la investigación, lo trascendental en la construcción de sus historias amorosas es que el medio verdadero y seguro para llegar a conocerse, respetarse, valorarse y aceptarse es el proceso amoroso que se lleva a cabo durante un *tiempo prudente*. En ese suficiente lapso de tiempo la pareja se entrega al amor como una de las experiencias más originales y vivificadoras del ser humano, como el motor que da existencia al desencadenamiento de satisfacciones personales y compartidas, lo

cual ocurre en los diferentes campos en los que se mueve el sujeto. Período de tiempo en el cual los deseos se deslizan por el camino que les ofrece el erotismo, haciendo de la experiencia amorosa el lenguaje que se desplaza desde lo consciente de un abrazo y un beso, hasta los nuevos significados inconscientes que están presentes en una mirada o un texto de amor.

Octavo Tejido: El deseo ofrece un lugar especial para el Amor

“... He tenido la oportunidad de dejar mi narcisismo original y he caído en un altruismo así sea en experiencias efímeras. Siento que todas las personas necesitamos de alguien aparte de tu familia y amigos que te quieran y que compartan momentos especiales contigo”⁷⁸

En los actuales tiempos, sumidos en profundas crisis de valores, donde las personas toman el camino del tener y el poseer, por encima del cuidado del ser, vale la pena encontrar esos oasis donde se pueda beber experiencias que aproximen al Amor.

En algunas oportunidades se ha desmerecido o demeritado el valor del amor, y más aún pensando en los jóvenes, para quienes se supone que hay otros intereses que colman sus expectativas y proyectos. La música, el juego, el comercio y su propia vanidad o placer hacia sí mismo, se encargarían de cerrarle todas las puertas a otras posibilidades, siendo el amor el directamente afectado. No obstante, los jóvenes de la investigación le atribuyen un lugar de importancia a su experiencia amorosa, y lo hacen también como un camino que les permite explorar otros rumbos por fuera del territorio familiar. De esta manera, la historia amorosa en los jóvenes adquiere un valor adicional; en tanto, no solo produce beneficios o efectos por lo que ofrece a la pareja como tal, sino que amplía el espectro de acción del sujeto frente a su familia.

El amor se encarga de introducir cambios significativos en la concepción que el joven tiene de la vida. El amor le abre al joven un amplio margen donde puede observar y autorregularse a partir de sus errores y éxitos. Son jóvenes que van a aprender de sus experiencias y vivencias: “Son muy pocos los errores que se vuelven a cometer; porque defines la clase de personas que te quiere. Mi historia amorosa es algo que lo cambia a uno porque uno trata de cambiar en lo que esté mal para agradecerle a la pareja y procurar llevarse bien con él”⁷⁹. Amor para

⁷⁸ Información tomada de la primera pregunta al sujeto No. 1 en la técnica de Autobiografía (categoría Significados), realizada en Agosto del año 2007

⁷⁹ Información tomada de la primera pregunta al sujeto No. 2 en la técnica de Autobiografía (categoría Significados), realizada en Agosto del año 2007

agradar, amor para ser aceptada (o), amor para tenerlo bien..., amor para conocer al otro... al fin, el amor, el de las bienvenidas y el de los adioses.

En esa medida, nuevamente habría que acudir al texto de las "Historia de amor" (Kristeva, 1987), y hacer eco a la experiencia y caminos recorridos de la autora, para comprender que en las historias amorosas de los jóvenes ha quedado la marca y la huella de ingratos recuerdos, los cuales se convierten en pieza clave para avanzar en el camino del amor o para detenerse de forma extrema, pensándolo más de dos veces en reanudarlo con nuevas perspectivas. Se trata del valor y fuerza del recuerdo, como un ejercicio que hace lo psíquico para iluminar la experiencia del presente.

En la autora en mención, aparece una noción bastante interesante para efectos de comprender los movimientos de sujeto, en razón de su atravesamiento por la experiencia amorosa. Refiere la idea de un "sujeto en proceso"⁸⁰, entendido como aquel que se encuentra en permanente cambio y que, a pesar del estatuto concedido por Lacan a lo simbólico, formula su noción propia de lo semiótico, como el "espacio de los impulsos de presignificación que se manifiestan en el estadio del espejo, o en la etapa preedípica según la denominación freudiana".

Se trata, entonces, del sujeto que en su adolescencia y juventud se retrotraen las experiencias amorosas más tempranas, en especial aquellas donde la relación con su madre sigue siendo fundamental e inaugural de su vida psíquica. Es el sujeto que, en los términos de Kristeva, sobrepasa los límites del tiempo cronológico, en tanto se ubica en los tiempos preverbal, materno, preedípico. Todo esto lo aborda la autora bajo un concepto que no se trabajará en extensión en este lugar, como es el de *Semanálisis*, que permite estudiar la significación y los tipos de textos, poniendo en cuestión las leyes de los discursos establecidos.

De todas maneras, el asunto del amor admite teorías y reflexiones que permitan ahondar en su comprensión. Dar cuenta de todo lo que implica sus procesos, sus tiempos y sus protagonistas. Y son los jóvenes estudiantes quienes permiten reconocer esos movimientos del amor. Uno de ellos ocurre con lo que ellos denominan como enamoramiento: "Todo va por partes, lo importante es no acelerarse; conocerse poco a poco, el resto viene después y aceptarse tal y como es. Cada vez no conocemos mas nuestros gustos y disgustos, y cada vez es mejor la relación"⁸¹. Y qué decir del enamoramiento, si no es en el reconocimiento de sus tiempos, de sus procesos y de los espacios que se crean y recrean de forma permanente. Del amor y el enamoramiento, del romance y la conquista, solo se habla es con la experiencia de cada sujeto, quien destaca en sus palabras que

⁸⁰ KRISTEVA, Julia. *Semiótica 1*. Madrid: Editorial Fundamentos, 1969, 2ª edición 1981. 271 páginas. (Concepto que se amplía con Julia Kristeva: "El lenguaje, ese desconocido")

⁸¹ Información tomada de la tercera pregunta al sujeto No. 3 en la técnica de Autobiografía (categoría Significados), realizada en Agosto del año 2007

la suya (en su condición de joven) es una experiencia que se alimenta del presente y del pasado, y que a la vez tiene al frente el horizonte de sus proyectos y expectativas.

Muchas veces, se trata de amores y romances que muestran a dos sujetos que al final tienden a desaparecer, en tanto cada uno quiere ser un continuo con el otro, fusionarse con el ser amado, con lo cual se hace una afrenta al planteamiento de Bataille, según el cual lo que nos caracteriza como sujetos es la discontinuidad en esencia. El sujeto amoroso, cuando se mueve según la bandera del erotismo, raya en su perspectiva considerada como obscena, entendida esta no en un sentido moralista, sino en tanto se enreda en una vorágine que involucra su cuerpo y su desnudez, la suya y la del otro. Sujeto amoroso –uno y otro- que según las coordenadas del erotismo, se deslizan en un lenguaje y una danza que los aproxima a la muerte (simbólica), que cercena la unicidad del significante que los nombra.

Si le seguimos la pista a este proceso no encontramos con interesantes elaboraciones y contenidos en los jóvenes, para quienes el amor si bien aparentemente ya lo tienen *resuelto*, cada vez los conmueve y los cuestiona acerca de sí mismos, de sus recursos, su capacidad para amar y además de su manera de afrontar las pérdidas que conllevan una relación amorosa. En las palabras de los estudiantes se observa esta complejidad del amor: “Cuando se lo extraña uno siente muchas cosas, cosas bonitas pero también sufre por la incertidumbre que se vive al no tenerlo cerca; cuando uno necesita a esa persona, puede ser negativo porque uno no puede depender de nadie”⁸²

Ante estas palabras del joven, queda permitido afirmar que para muchos de los jóvenes la experiencia amorosa es de trascendental importancia en sus vidas. Le confieren un valor fundamental, en tanto les ofrece importantes sentimientos de confianza y apoyo personal; por lo demás, hay temor ante la separación o terminación de la relación, dada la profundidad que se haya generado en la relación. Quizás uno de los elementos que se reconoce como “negativo” es el referido a la *dependencia*, en tanto una pareja genera altos niveles de interdependencia, que de una u otra manera limitan la capacidad de autonomía y libertad. Ello implica que la pareja tendrá que trabajar para conquistar y mantener en sus vidas la singularidad, con lo cual van a persistir los proyectos individuales tanto como los de pareja.

Después que el sujeto ha conquistado un cierto nivel de independencia, no solo física sino emocional, que viene después de superar una serie de procesos y etapas propios de la fase edípica y de construcción del superyo, característicos de

⁸² Información tomada de la primera pregunta al sujeto No. 1 en la técnica de Escenarios Conversacionales (categoría Significados), realizada en Agosto del año 2007

la infancia y la adolescencia; resulta complejo y difícil a la vez para un joven que circunde en sus vidas la sombra del borramiento como sujeto. De esta manera, entonces, la vida en pareja tendrá que superar los rezagos de una relación simbiótica con la madre, donde el niño estaba a expensas del deseo de su progenitora.

Desde este punto de vista, tenemos la pluma lista para acercarnos a la propuesta que hace Florence Thomas, en términos de una *ética del amor*. La investigadora francesa, quien ha marcado un punto importante en la reflexión sobre el amor, la feminidad / la masculinidad, la pareja y la construcción de la subjetividad, no escatima palabras, significados y mensajes cuando se trata de trazar un nuevo lenguaje para el amor. Este lenguaje tiene expresiones y contenidos muy claros; uno de ellos lo establece cuando afirma que “Saber terminar es haber entendido que *amar es un riesgo*, el riesgo vital por excelencia y es saber que este riesgo volverá a presentarse en la esquina de su vida más pronto de lo que usted creía”⁸³. Y esta afirmación implica otra que es la que cabalga constantemente en los planteamientos de esta férrea y tierna mujer a la vez, quien no cesa de decir que “... el amor es así, ya lo dije: nómada, aventurero, imprevisible y fiel a sí mismo; encerrarlo, enjaularlo sirve para una cosa: matarlo. El amor, como algunos animales, no se dejar domesticar”⁸⁴. Ese es el poder del amor, en tanto se sostiene en su condición de ser *inconforme, insaciable y móvil*, algo que los jóvenes nos muestran, nos enseñan, con un gran dolor, pero a la vez con un gesto de desprendimiento.

Se trata del *amor fiesta*, el cual se considera como una permanente utopía, que reverdece a cada instante, que no habita solo las noches, sino que acompaña también en las mañanas, justo cuando los amantes están dispuestos a conspirar con los intentos de una cultura patriarcal que les ha enseñado el mortal lenguaje de la posesión. Es un amor fiesta en tanto se complace con el juego, con el arte del erotismo y que igual se place de las bienvenidas como de los eternos adioses. Amor fiesta que en muchas ocasiones entra en franca sequía por efecto de los mismos que se dejan vencer por sus antiguos *resabios*: “Siempre debe pasar que debemos decirnos todo, ser sinceros el uno con el otro. Hacernos un resumen de lo que cada uno ha vivido”⁸⁵. Qué extrañeza produce escuchar o leer estas frases, pero son las que brotan de los labios de jóvenes bastante confundidos o más bien presos de viejas tradiciones que siguen pesando sobre su propia autonomía.

Por ello, habría que decir que una relación amorosa les impone una serie de condiciones que muchas veces tropiezan con barreras o limitantes estrictamente

⁸³ THOMAS, Florence. Santafé de Bogotá (Colombia): Periódico El Tiempo, 26 de Octubre de 2000, Pág. 1 – 19.

⁸⁴ *Ibíd.*, Pág. 1 – 19.

⁸⁵ Información tomada de la segunda pregunta al sujeto No. 3 en la técnica de Escenarios Conversacionales (categoría Significados), realizada en Agosto del año 2007

humanas. Los enamorados se prometen la total sinceridad, lo cual implica *decirse todo*, sin mayores restricciones que los que impone el tiempo y el espacio concedidos a la relación. No obstante, no saben o pasan por desapercibido que la palabra, el lenguaje, no alcanzan a cubrirlo todo, que hay *algo* que escapa a sus redes y a sus leyes; que el lenguaje resulta insuficiente frente a la magnitud y dimensiones de lo inconsciente, y más específicamente a los intersticios del deseo, que se cuela por todas las hendiduras, alcanzando todos los confines del psiquismo humano.

Enamorados que en sus promesas, sean las de carácter inaugural, como en los rituales que pretenden garantizar la eternidad de la relación, pretenden colocar en sus palabras todas las puntuaciones y la semiótica de un encuentro que va a superar los límites del aquí y ahora, así como de la memoria, del olvido y que a su vez hace confabulaciones en contra del sufrimiento. Grandes pretensiones que finalmente tendrán que sucumbir ante la pasión de un nuevo horizonte, que viene a ganarle la partida a la grieta abierta por la *costumbre*, que ellos mismos habían denunciado como la posible causante de un funesto desenlace. Queda entonces flotando la pregunta que hace mella sobre lo que había sustentado una relación amorosa: ¿Qué pasó con la fiesta del amor?

La fiesta del amor admite muchas aproximaciones, en virtud de las cuales se reconoce su gran variedad, según las palabras de los jóvenes, quienes evidencian su gran apuesta en virtud del amor: “Demostrar que estoy loco por ella y que no hay otra igual, se lo digo constantemente estoy loco por ti y lo complemento con caricias”⁸⁶, o en las palabras de otro de los jóvenes que con su lenguaje particular arma una postal con sus palabras: “Hoy estas hermosa, cosita rica, eres el amor de mi vida, sin ti no puedo vivir, eres todo lo que quiero para estar feliz”⁸⁷. No en vano, muchos de los que han escrito respecto al amor, hablan que este sentimiento genera en las personas un estado de disociación de la personalidad, lo cual se halla muy próximo a la “locura” de la cual hablan algunos de los estudiantes que participaron en la investigación. Locura que no tiene el aroma de los cuadros clínicos que aparecen en los manuales de psicopatología o semiología psiquiátrica, sino de una locura que tiene lugar a partir de la incidencia de la cultura en el imaginario de un hombre, una mujer, o una pareja.

Se trata de una locura que brota de una imagen de drama humano, aquel que emerge cuando uno u otra, uno o otro, una u otra, se pierden en una confusión de identidades, perdiendo la esencia de su singularidad. El amor, entonces, hace resonar en el sujeto la crisis por su propia subjetividad, justo cuando al pensar un reconocimiento de su condición particular, ha establecido una serie de

⁸⁶ Información tomada de la primera pregunta al sujeto No. 11 en la técnica de Entrevista (categoría Manifestaciones Rituales), realizada en Agosto del año 2007

⁸⁷ Información tomada de la primera pregunta al sujeto No. 13 en la técnica de Entrevista (categoría Manifestaciones Rituales), realizada en Agosto del año 2007

compromisos con el otro (a) que lo despersonalizan, que le tocan las entrañas de su esencia.

Locura que tiene el peso de una cultura que ha delineado la vida amorosa únicamente bajo parámetros que bien podríamos denominar como “oficiales”, tal y como en cierta medida fueron planteados por Luis María Aller Atucha⁸⁸, esto es, donde lo establecido para la vida sexual en pareja está en términos de la orientación heterosexual, la función reproductiva, la situación matrimonial de la unión y su condición monogámica, de forma innegociable. La locura encuentra allí el mejor terreno abonado para expresarse de manera directa, comprometiendo así la estabilidad emocional y de la personalidad del sujeto.

En esa medida, nos corresponde hacer una lectura muy fina a las coordenadas de la Cultura, en la cual reconocemos que ella esta “tejida de todos los sistemas simbólicos, discursos normativos, saberes, imaginarios, memorias, mitos y ritos que nos preceden e intervienen en cualquier pensamiento, acción o interacción (nuestra)”, según la descripción que hace la psicóloga Florence Thomas⁸⁹. Por tanto, si aceptamos que la cultura media todos nuestros encuentros, y que se convierte en el vector que atraviesa nuestra relación con el o(O)tro, no podemos desconocer su ingerencia en los destinos de la experiencia amorosa.

Y hablando del *amor*, la autora refiere su imposibilidad para hacer una definición académica, y más bien levantará una especial proclama respecto a esta humana experiencia, al considerar que “cada relación es una alquimia demasiado misteriosa y compleja cuyas componentes nacidas de un imaginario arcaico con tan imprecisas como personales para que quepa en una definición – recetario”⁹⁰. Sin embargo, advierte que es posible diferenciar entre ese particular estado del enamoramiento, en el cual hay prácticamente un enceguecimiento respecto al objeto de amor, como una locura que propicia el desconocimiento de sus falencias extraordinariamente humanas, hasta avizorar lo que ella denomina como el estado de amar.

Qué complicado delimitar lo que es ese arte de amar, pero si es dable reconocer allí una suerte de mezcla que integra la “duración, la cotidianidad, el rostro de la vida y los dolores de estómago sin perder demasiada atracción... En pocas palabras, instalar el amor en un devenir a dos. Y esto es otra historia sin mucha historia”⁹¹, en tanto allí se carece de códigos, historias y mitos, que son los que sí caracterizan al primer estado (amor-fusión).

⁸⁸ ALLER ATUCHA, Luis María. Sexualmente irreverentes. Brasil: Julio de 1994, Págs. 12 – 13.

⁸⁹ THOMAS, Florence. Conversación con un hombre ausente. Bogotá (Colombia): Arango Editores, 1997, p. 82.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 83.

⁹¹ *Ibid.*, p. 83.

Los actuales vestuarios de las historias de amor

*“Uno está construyendo algo que iba a ser provechoso en la vida,
pero si hay un obstáculo, tratar de superarlo y si no me enseñará
para no cometer el mismo error.
Rescato todas las enseñanzas que por uno u otro motivo me dejó”⁹²*

El título colocado a este apartado de la interpretación permite aprovechar algunas de las expresiones de los estudiantes, quienes a partir de su vivencia del amor le encuentran importantes reflexiones y aprendizajes.

El amor tiene tales alcances, que permite a los amantes / enamorados (as) una fuente inagotable de experiencias de aprendizaje. En virtud del amor, cada sujeto comprometido en él tendrá que valorar la manera como interviene, su manera de amar, su forma de asumir y resolver los conflictos, la presencia de su pretérita historia de amor, de su propia construcción como sujeto. El amor, entonces, tendría las condiciones para ser elevado a la categoría de una *experiencia significativa de aprendizaje*, siguiendo lo establecido por el pensamiento constructivista, en virtud del cual en la vida del sujeto ocurren acontecimientos que se impregnan en su alma y desde allí producen efectos en los futuros comportamientos, que en este caso se observarán en sus próximas elecciones o decisiones que tome en cuestiones del amor.

Y en esta reflexión, del amor como experiencia que nutre el aprendizaje humano, vale la pena concederle al *error* un importante lugar para tal proceso. Los estudiantes mencionan que hay situaciones o comportamientos que preferirían nunca volverlos a vivir, al punto que procuran enviarlos al banco del olvido; o, de otro lado, que si la experiencia fue absolutamente negativa, tienen la mentalidad de no volverla a cometer. Se trata del error como fuente de experiencia y de aprendizaje realmente significativo, en los términos que venimos presentando. Aclarando cuando se habla de aprendizaje, que allí caben tanto experiencias *negativas* como las *positivas*, esto es, los momentos signados por la tristeza y la desesperanza, como los que tienen el sello de la satisfacción y la felicidad.

A veces se ve la experiencia amorosa como una paleta de sólo dos colores: lo bueno y lo malo, lo agradable y placentero versus lo desagradable y displacentero. La gama de colores se estrecha ante la percepción de los amantes, quienes le confieren a su historia de amor uno de los colores referidos; siendo esta una forma de limitar la reflexión y la comprensión de su vida amorosa. Sus amores fueron o lo son buenos o malos, y no hay algo más allá de esta calificación, siendo esto una forma también de defensa ante el intento que hagamos de arrancarles otra

⁹² Información tomada de la segunda pregunta al sujeto No. 3 en la técnica de Entrevista (categoría Significados) , realizada en Agosto del año 2007

calificación a su historia amorosa, cerrando así la conversación que sobre ello tengamos, indicando que esa es su única manera de aprender sobre lo vivido.

En esta lectura acerca del amor, donde se cruzan las percepciones de los propios jóvenes, directos responsables de lo vivido, y por otro lado las de adultos que las analizan desde sus percepciones y creencias, solo queda por asumir una actitud de respeto y consideración a la forma como los jóvenes afrontan situaciones como los acuerdos en pareja. A ellos se les preguntó acerca de los acuerdos que establecieron en su historia amorosa, dando a conocer que la vida en pareja cobra mucho interés e importancia: “Si, como el de estar más pendiente de la pareja. Ya que por satisfacer a la pareja se dejan de hacer actividades que se realizaban cuando no se tenía a nadie”⁹³.

Palabras en las que se puede identificar el gran costo emocional que conlleva una relación de pareja para los jóvenes. Cuando se habla de acuerdos decididos en pareja o de forma individual, inmediatamente vienen a la mente situaciones de pérdida, así éstas impliquen ulteriores ganancias; lo cierto del caso, es que ambos integrantes de la pareja tendrán que estar dispuestos a dejar una serie de adquisiciones que hacían parte de su propia identidad, pero que ahora, en función del amor, tendrán que pasar a un lugar secundario. Los amigos, la familia, los juegos, las aficiones y ciertas cosas de la prehistoria personal, que representaban gran parte de la subjetividad, ahora tendrán que ceder paso a un nuevo tejido, que es el que se construye como pareja.

Desde este punto de vista, si bien los acuerdos y pactos que se han establecido pretenden concederle mayor solidez y fuerza a la pareja, en función de comunicación, comprensión, respeto, lealtad, fidelidad y responsabilidad, también es cierto que implican abandonos y pérdidas personales, fruto de las conquistas que cada uno ha hecho para su vida. Se trata de un nuevo investimento libidinal, donde al otro y a la pareja se le entrega prácticamente el total de la energía libidinal, la cual en un principio estaba destinada al autocuidado, a los proyectos personales, y en últimas instancias a los avatares del narcisismo primario, fuertemente custodiado desde tiempos remotos, gracias a los cuidados y atenciones que el niño había recibido en los primeros años de su infancia y niñez.

No obstante muchas veces, las expresiones de los jóvenes resuenan con voz propia en la agenda de la investigación, y empuja a preguntarse sobre los términos de estos acuerdos. Porque lo que hay sobre el tapete son planteamientos de no – agresión, como en una especie de acuerdo político entre dos naciones, no entre dos seres que se aman. Acuerdos para evitar los golpes, los malos tratos, pero que no están fundamentados en una lógica del amarse, de prodigarse lo mejor que cada uno tiene hacia el otro. Igual se trata de acuerdos que se plantean

⁹³ Información tomada de la tercera pregunta al sujeto No. 4 en la técnica de Entrevista (categoría Significados) , realizada en Agosto del año 2007

en términos del gran temor que se huele en el ambiente, y que no tiene otro nombre sino es el del abandono, de la separación. Parejas que a toda hora están pensando en lo siniestro de la pérdida, del duelo y una dolorosa separación. Claro, aquí el amor tiene un significado muy especial, en términos de inestabilidad, de frágiles promesas y livianos compromisos entre los dos.

Sin el ánimo desmedido e irracional del pesimismo, hay que decir que se trata de acuerdos y pactos que también se encargan de poner cadenas o grilletes ante cualquier variación que implique un asomo de libertad y autonomía. Promesas que tienen el signo de la angustia y la pesada tensión sobre los hombros de ambos responsables de una historia de amor, que podría sostenerse en cuerdas que tengan el sello de la corresponsabilidad por encima de cualquier cosa. Compromisos que tendrían consonancia con una perspectiva de ecología del amor, tal y como opera entre dos seres realmente interdependientes, sin llegar al límite de la muerte por la ausencia o presencia de uno u otro.

Ahora bien, no podemos perder de vista que nos corresponde asistir a la escritura o al menos a ser espectadores de nuevas historias de amor. Después de una época larga caracterizada por el romanticismo, lo prolífico del detalle, el galanteo y el cortejo permanente, en la actualidad las relaciones amorosas que están en la retina de estos jóvenes están caracterizadas por la precariedad y lo pasajero de las mismas. Relaciones donde el compromiso y la responsabilidad para su afianzamiento y sostenimiento se vive a cuenta gotas, al estilo de un enfermo terminal, que vive su vida en el día a día, pensando únicamente en lo que debe resolver en el más inmediato presente. El cuerpo se convierte en el asiento de sus sensaciones y emociones, colocando al juicio y el pensamiento a expensas del registro corporal.

Llama la atención, entonces, que ocurra esta reflexión en las relaciones que pasan frente a su mente y su corazón, esto es, de relaciones con gran sostén afectivo como es la de sus padres y familiares, mientras que las de sus amigos tienen el sello de lo pasajero. Queda abierto el grado de interés que ellos les conceden a una y otra, con miras a la construcción de sus propias relaciones.

Se trata de jóvenes que luchan contra una nueva versión del arquetipo del amor, esto es, de mitos que se resisten al paso del tiempo. Jóvenes que enfrentan la toma de decisiones que va a inaugurar una nueva apuesta para su vida, en la cual sigue pesando la idea de una relación permanente, que resista el tiempo, las distancias y diferencias entre sus integrantes. El mito de la pareja con un compromiso a toda prueba sigue en el imaginario de los jóvenes estudiantes, que construyen sus relaciones con tales miradas míticas del pasado, pero que están dispuestos a nuevos pactos de amor, o más bien, a nuevas éticas del amor. Asistimos a otra estampa del amor en pareja, caracterizada por su gran resistencia a las adversidades y a las intemperies de los síntomas actuales de la modernidad,

donde la monotonía, la costumbre y el comercio de lo trivial incide en las uniones soportadas por la fuerza de la confianza y el respeto.

En general las (*nuevas*) historias amorosas de los jóvenes están armadas con situaciones que ocurren en la cotidianidad. Hombres y mujeres que se conocen, de una u otra forma, generalmente de forma casual, y que luego avanzan con vivencias que ocurren en los contextos de vida de cada uno. Historias que contienen relatos, textos e imágenes que avanzan de forma progresiva, y que destapan el alma y el corazón de sus protagonistas.

Historias amorosas que hacen eco a las palabras de Julia Kristeva, para quien la *experiencia amorosa* constituye una “espiral de sexualidad e ideales entremezclados”⁹⁴. Es más, toda esta abigarrada y a la vez sencilla presentación de los textos amorosos, donde el deseo se convierte en el protagonista de los mismos, invita también a retomar una vez más las palabras de J. Kristeva, quien afirma también que una de los fenómenos humanos más complejos es el amor, en tanto representa un “crisol de contradicciones y equívocos”⁹⁵.

Por lo demás, leyendo y releendo los testimonios amorosos de los jóvenes, se vuelve a confirmar que en ellos se juegan los dos grandes artistas del mundo del lenguaje, esto es, las operaciones de la metáfora y la metonimia, que en última instancia nos envía a encontrar allí la gramática de cada sujeto y del tejido que conforma una pareja. Con ello, se reconoce nuevamente en el amor que éste es “una puesta a prueba del lenguaje: de su carácter unívoco, de su poder referencial y comunicativo”⁹⁶, aceptando también el carácter de “incomunicable” que tiene el amor.

Dadas las características de la reflexión a donde ha llevado la interpretación, es menester volver sobre las teorías freudianas, no para ponerlas a prueba, sino más bien para analizar sus ecos y reflejos en la actualidad. Para ello, vale la pena partir de una de las afirmaciones de un estudiante, quien durante el ejercicio de la entrevista se pronuncia a propósito de los mensajes de sus padres acerca del acceso al placer sexual: “Pienso que el placer es subjetivo y la enseñanza se encamina a la experiencia de cada persona, sin embargo, entre amigos hablamos, uno escucha y se ríe o cuestiona, pero ahí está el problema... hoy es como si todo estuviera permitido y si uno dice algo, entonces queda como bobo, por eso es mejor no decir nada y tomar uno sus propias decisiones”⁹⁷.

Esta afirmación permite hacer una revisión desde las teorías que abordan tanto lo social como un fenómeno propiamente subjetivo e individual como es la

⁹⁴ KRISTEVA, Julia. *Historias de amor*. México: Siglo XXI Editores .S.A., 1987, P. 1.

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 1.

⁹⁶ *Ibíd.*, P. 2.

⁹⁷ Información tomada de la segunda pregunta al sujeto No. 4 en la técnica de Entrevista (categoría Construcción Mítica), realizada en Agosto del año 2007

sexualidad. En el siglo XIX, que fue la época que le correspondió vivir y escribir a Sigmund Freud, producto de lo cual están sus teorías y aproximaciones a la clínica psicoanalítica, la represión sexual era un asunto importante, y sin la cual la cultura y la civilización eran un imposible, tal y como lo afirma Herbert Marcuse (1953). Para este autor, siguiendo a Freud, el corolario de la civilización era la represión permanente de las pulsiones, y los hombres y mujeres tuvieron que pagar un precio muy alto – en términos emocionales y afectivos- para conseguir tal anhelada conquista. No obstante, las afirmaciones de los jóvenes resultan absolutamente contrarias a las afirmaciones de Marcuse, para quien “*la libre gratificación de las necesidades instintivas* (léase pulsionales) del hombre es incompatible con la sociedad civilizada: la renuncia y el retardo de las satisfacciones son los prerequisites del progreso”⁹⁸.

Algunos de los jóvenes que fueron escuchados en la investigación, manifiestan que de forma frontal, sin mayores sentimientos de vergüenza o de culpa, se han lanzado a la conquista de una libre expresión de sus pulsiones, lo cual significa, entre otras cosas, que se han aflojado las restricciones impuestas a su libre albedrío, al menos en las condiciones que se viven en su contexto social y sexual. Quizás, el doble mensaje transmitido por los medios masivos de comunicación está operando en su imaginario. Su mente, su cuerpo y sus emociones reciben mensajes que vienen con una doble codificación, esto es, de un lado, hacia la búsqueda libre de la satisfacción sexual, y de otro lado, bajo la dirección de la represión sexual, que como se ha dicho es la condición no solo de la cultura sino también de la *felicidad*.

Este es un hecho que resulta incontestable, tal y como lo denuncia el sexólogo colombiano Heli Alzate, al destacar “la ambivalencia de la sociedad occidental frente a la sexualidad erótica (que) contribuye en gran medida a generar la confusión”⁹⁹, de un lado está la propaganda de la *sociedad consumista* que promueve un uso continuo del erotismo, y de otro lado, en una proporción igualmente fuerte, está la *condena oficial* del erotismo.

Sin embargo, a pesar que pretendamos hablar y plantear unas nuevas vestiduras para el amor y el deseo en el caso de los jóvenes, aún se reconoce la presencia de anteriores ropajes, que para muchos resultan absolutamente anticuados, aunque para otros todavía les parecen convenientes y hasta deseables. Por ejemplo, el tema de la virginidad y la pureza, se escucha en los testimonios de los jóvenes: “Uno debe estar seguro de hacer las cosas que le van a generar placer, con la persona precisa y hasta formar una relación estable, por lo que hay que llegar virgen al matrimonio”¹⁰⁰. Esta situación, en la cual tienden a coexistir los dos

⁹⁸ MARCUSE, Herbert. Eros y civilización. Barcelona: Editorial Seix Barral S.A., 1953 (1972), p. 17.

⁹⁹ ALZATE, Heli. Sexualidad humana. Santafé de Bogotá (Colombia): Editorial Temis, 1987, P. 115.

¹⁰⁰ Información tomada de la segunda pregunta al sujeto No. 26 en la técnica de Entrevista (categoría Construcción Mítica), realizada en Agosto del año 2007

paradigmas que caracterizan a la sexualidad, amerita una reflexión para así evitar caer en prejuicios o falsas apreciaciones, a la hora de pensar en la vida y la experiencia (amorosa) de los jóvenes.

De un lado, que en los jóvenes siguen primando ciertos rezagos del paradigma tradicional o antiguo sobre la sexualidad, como cosa bastante *extraña* e incluso sospechosa, si pensamos a partir de la diferencia que existe en los diferentes paradigmas -antiguo y nuevo- que rigen para la sexualidad. Si el viejo paradigma de la sexualidad¹⁰¹ considera que la mujer debe estar rodeada y cubierta por el gran misterio de la pureza, la castidad y la virginidad; dadas las condiciones socioculturales actuales el cambio debe ser radicalmente diferente, enmarcado en el nuevo paradigma, en el cual presenta a una mujer que toma decisiones con libertad y autonomía para su sexualidad, siendo la virginidad un asunto que responde a la perspectiva de los mitos de la condición femenina.

De todas maneras, los relatos de los jóvenes revelan que tal movimiento todavía está verificándose en muchos de ellos, en tanto en su lenguaje todavía circula una dirección “correcta” hacia la virginidad, considerándola como parte de lo deseable y que caracteriza a una mujer con dignidad, que aspira a casarse y que en ese momento podrá tener acceso a los *placeres sexuales*. Y, de otro lado, puede hablarse que hay una transición hacia un paradigma que está dominado por el lenguaje de lo dionisiaco, esto es, de aquel mundo en el cual opera el principio del placer. Se trata de jóvenes que están dejando atrás los antiguos códigos sexuales, fincados en la pureza, el celibato y la virginidad, y ahora valoran con interés prácticas que les brindan otras oportunidades de obtener la satisfacción por ellos deseada, pero que tiene un fuerte empuje desde la sociedad de consumo.

Si continuamos con estos marcos de referencia, seguimos encontrando en las palabras de los jóvenes una cierta tendencia a embarcarse en experiencias que les prodigan niveles de satisfacción ceñidas a lo que les brinda su propio cuerpo y las sensaciones que de él provienen. En una de las entrevistas, uno de los jóvenes reitera que: “hay otras formas de obtener placer, por ejemplo, bailar, fumar, tomar un trago. Yo obtengo placer, en la relación sexual, acariciando a mi pareja, besándola y que ella me bese”¹⁰². Y son estas palabras las que nos dan la pista para retomar las teorías freudianas que inauguraron el discurso sobre la sexualidad y la construcción de la subjetividad.

Con el texto de Freud, “Tres ensayos para una teoría sexual”, publicado en el año 1905, se inaugura una nueva forma de comprender la vida sexual humana, la cual se había comprendido a la luz de los lentes provistos por un sector erotóforo de la iglesia de finales del siglo XIX, y auspiciado por los criterios antisexuales de la

¹⁰¹ ALLER ATUCHA, Luis María. Sexualmente irreverentes. Brasil: Julio de 1994, Págs. 12 – 13.

¹⁰² Información tomada de la tercera pregunta al sujeto No. 1 en la técnica de Entrevista (categoría Construcción Mítica), realizada en Agosto del año 2007

ciencia que dominaba la época. El texto de los *Tres ensayos*, viene precedido por la obra cumbre de su autor, esto es, de la *Interpretación de los sueños*, que vio la luz de la comunidad académica a principios del siglo XX, justo en el año 1900, y que ya presagiaba un vuelco total en la concepción de la sexualidad.

Con Freud la vida sexual se desliga de la genitalidad, es más, él dirá que la sexualidad humana implica algo adicional a lo estrictamente genital, en tanto busca una ganancia de placer, con lo cual la saca de los territorios de la reproducción y la perpetuación de la especie. La sexualidad ingresa en caminos hasta ese momento insospechados, que solo fueron mencionados por las primeras pacientes histéricas que visitaron el diván servido por el clínico freudiano. La sexualidad de los *Tres ensayos* mostrará aristas que solo las mujeres y los hombres narraban cuando referían asuntos íntimos de sus síntomas, por ejemplo, que la satisfacción sexual en el hombre no se consigue de una sola manera, sino de forma múltiple.

El mencionado texto, revolucionario como se espera de los productos de Freud, abre el campo a la comprensión de una sexualidad que toma distancia de los designios del organismo, tanto como abre una profunda brecha frente a la determinación del instinto. Más bien, puede decirse entonces, que la sexualidad está atravesada por el lenguaje, que el lenguaje se encarga de *pervertir* la sexualidad humana, que no hay una tendencia instintiva, de carácter natural, en el hombre y la mujer hacia una persona de su propio especie. Que más allá de las determinaciones biologicistas, genéticas y moralistas, el encuentro del sujeto con su pareja ocurre según lo escrito por su propio fantasma. Entendiendo por *fantasma*, a partir de lo establecido por Dylan Evans¹⁰³, como una elaboración que Freud hace “para designar una escena que se presenta a la imaginación y que dramatiza un deseo inconsciente. El sujeto invariablemente desempeña un papel en esta escena, incluso cuando esto no sea evidente. La escena fantasmaticada puede ser consciente o inconsciente. Cuando es inconsciente, el analista debe reconstruirla sobre la base de indicios”. Como se observa, este es un concepto crucial en la teoría psicoanalítica, que Lacan lo ampliaría de forma esencial, avanzando su registro desde lo imaginario hasta ubicarlo en los terrenos de lo simbólico, esto es, entendiendo el fantasma no solo como una imagen visual, sino como un asunto que debe ponerse a trabajar en una *estructura significante*.

Y nuevamente son los relatos de los jóvenes los que nos colocan en la perspectiva irremediable de una sexualidad que es eminentemente simbólica, donde el lenguaje se encarga de cubrir todas aquellas aventuras del sujeto con el objeto. El hecho de que el sujeto hable, que simbolice y produzca equivocaciones o invenciones en su palabra, hace que la elección del objeto y la puesta en escena que se hace con el objeto, transcurra en un orden que supera al instinto y a la

¹⁰³ EVANS, Dylan. Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. Buenos Aires: Paidós, 1997, P. 90

genitalidad. Sexualidad que muestra esos diversos textos e imágenes por donde circula su deseo, que definitivamente no se circunscribe al ritual de la copula y el coito, ingresando a esos terrenos donde el erotismo tiene su máximo protagonismo. La boca, la mirada, las manos y un agudo oído, se encargarán de acoger las múltiples posibilidades que el cuerpo ha construido, gracias a su enriquecimiento por la palabra, que en este caso efectivamente se nutre de la poesía, la música y de todos los matices del arte.

Noveno Tejido: El deseo se viste de mitos, rituales y significados

Definitivamente, el deseo es un asunto bastante esquivo, que se desliza de forma incesante por la cadena significativa, a tal punto que el sujeto acaba por desconocer hasta su propia voz. El deseo se sustrae a las leyes del tiempo cronológico, que regula los tiempos de los acontecimientos que ocurren en las coordenadas de la realidad terrenal; más bien, el deseo se ciñe a las leyes del tiempo del inconsciente, que ocurre bajo los preceptos establecidos por la gramática de la metáfora y la metonimia. En esa virtud, claro que es posible comprender que el deseo en los jóvenes habita y se observa a través de sus miradas, y no solo en la palabra hablada.

En la investigación, a los jóvenes se les preguntó la forma en que la mirada interviene en el contexto de una escena de tipo erótico, a lo cual uno de ellos respondió que: “Una mirada de amor, coqueteo, deseo. En la mirada, es viéndola como una personita que se le da respeto, sinceridad y amor; cuando se mira con ojos de amor, de enamoramiento, de coqueteo, de deseo, ya que los ojos son el espejo del alma”¹⁰⁴. Llega a tal punto el valor de la mirada, que se convierte en el referente para tomar decisiones sobre la verdad o la falsedad de la palabra. De esa manera, el significante, en sentido saussureano, se oxigena con el aporte de su contracara, que viene a ser el significado. Palabra y mirada, verbo e imagen, se complementan en un solo crisol, en el cual los enamorados concretan lo que van a comunicarse.

El deseo, entonces, toma el camino de la mirada, la cual como se ha dicho durante mucho tiempo, no puede eludir reflejar lo profundo del corazón o del alma como así lo insinúan los jóvenes. Ante el intento que la razón hace para regular las palabras y los textos, será en las miradas donde podemos recoger algunos matices que delatan la complejidad de su deseo. Mirada que porta los destellos del enamoramiento, de la sensualidad y el erotismo. Mirada que ofrece otras referencias para delatar la apariencia de los sentimientos y las emociones humanas.

¹⁰⁴ Información tomada de la segunda pregunta al sujeto No. 1 en la técnica de Autobiografía (categoría Rituales), realizada en Agosto del año 2007

Así como ocurre con la mirada, en forma semejante se observa con los gestos, que se convierten en el otro recurso de los jóvenes para transportar las representaciones del deseo, que solo de esa manera (mediante representaciones) puede encontrar una traducción consciente. En cuanto a este particular lenguaje, los jóvenes comentan: “a través de los gestos muestro mis sentimientos; también hay que utilizar uno que otro gesto para expresar que hay interés en la pareja; los gestos que más empleo son la sonrisa y las manos; los gestos son muy importantes en el erotismo. Igualmente los gestos legitiman las palabras”¹⁰⁵.

Se trata de la palabra que intenta traducir la verdad, en tanto en la palabra se porta lo más recóndito y lo más directo del inconsciente. No obstante, la palabra, por más que se lance en pos de lo legítimo del ser, sigue siendo insuficiente para traducir la verdad del inconsciente. Si bien es cierto, el psicoanálisis se las tiene que ver (y oír) con la palabra, no podrá desestimar el valor del gesto, de la mirada, de la expresión multiversa del cuerpo.

Estamos aquí en los confines de la palabra, haciéndole una mirada de extrañeza y coqueteo al deseo, en tanto la palabra lo que trata es de tomar en sus dedos lo indecible del deseo. No obstante, la palabra se encuentra con una particular barrera, en tanto el deseo se caracteriza –en esencia- porque es “imposible de decir como tal. (...) El sujeto es causado por un objeto que es causado por una escritura¹⁰⁶”. Con ello, y a pesar de la infinitud algebraica de la palabra, de su inmensidad gramatical y de sus múltiples taxonomías para abordar los acontecimientos humanos, se encuentra con un hecho que supera sus confines, en tanto el deseo responde a la arquitectura de lo real. El psicoanálisis, entonces, tendrá que valerse de los recursos semióticos y semánticos de la poesía, único territorio donde es posible tramitar, descifrar o dar cuenta del deseo, o del objeto del deseo en su escritura. Mientras tanto, qué mejor aspirar a que los textos e imágenes de los estudiantes que participaron en la investigación, tengan en su composición una finura como para asir todos los tonos del deseo.

Y continuando con el lenguaje de las palabras, los gestos y las miradas, en las palabras de los jóvenes se dibuja el lenguaje signado por el respeto: cuando hay caricias que producen excitación en su pareja, los gestos utilizados son los de la sensualidad, más aún cuando los protagonistas proceden de la costa pacífica colombiana. Caricias, abrazos y gestos que producen sensaciones de satisfacción, que aproximan los cuerpos y a la vez que fortalecen una relación que requiere de huellas significativas para su relación amorosa.

¹⁰⁵ Información tomada de la tercera pregunta al sujeto No. 1 en la técnica de Autobiografía (categoría Rituales), realizada en Agosto del año 2007

¹⁰⁶ MAYA RESTREPO, Beatriz Elena. Psicoanálisis y poesía: un desciframiento del Bien-decir. Medellín (Colombia): Editorial Universidad de Antioquia, primera edición, febrero de 2003, Pág. 32.

Lo que queda sobre el cuerpo y lo que se trasmite mediante la palabra constituye un importante acervo de recuerdos. Por ello, puede afirmarse que hay una memoria de la cual resulta imposible evitarla o eludirla. Se trata de la memoria que guarda en su seno la experiencia de los abrazos, las caricias, las miradas y las palabras que proceden de la más temprana infancia. Se trata de un escenario en el cual una madre y su hijo (a) se regocijan con el encanto de la palabra y del gesto; madre e hijo (a) que vibran con el susurro, pero igual con la fuerza del contacto de una y otro; relación en la cual circulan toda suerte de pasiones, de emociones y sentimientos, con los cuales ambos aprovechan para transmitirse mensajes de amor, de identidad y en muchas ocasiones de una extraña complicidad con la muerte.

Esta burbuja en la cual flotan los deseos, los objetos, las significaciones y las interminables demandas de amor de uno y otro, se convierte en la matriz desde la cual van a desprenderse los hilos que sostendrán los abrazos, las caricias y todo el erotismo de un joven con su pareja. Aunque produzca mortificación y extrañeza en algunos, no se puede evitar manifestar que estos abrazos del presente tienen la marca o la huella de los primeros amores ya referidos, y con ello puede hablarse de un deseo que ha estado presente en toda la historia de cada sujeto.

No en vano, cuando Lacan plantea su definición del inconsciente manifestando que está estructurado como un lenguaje, con razón también se puede afirmar que el inconsciente lleva aparejadas las experiencias que dan cuenta de la estructuración del sujeto. Sujeto, entonces, que se reconoce y a la vez se desconoce en un inconsciente que dice de él mucho más de lo que él puede apresar en sus palabras, y por ello vuelve una y otra vez sobre la textura del gesto, la caricia y la mirada: testigos únicos de su erotismo.

La interpretación ha ingresado en una reflexión bastante compleja, porque toca las fronteras de la Lingüística, la poesía, el Psicoanálisis y la Semiótica. Por tanto, en estos párrafos se hará un intento de ubicar de manera justa las implicaciones que corresponde para esta investigación. Y las implicaciones no son otras que las que nos anuncian las orillas del lenguaje. Interesa, entonces, aquello que Lacan hace hincapié, esto es, el lenguaje, y precisamente de aquellos dos grandes referentes establecidos para el análisis, como son la metáfora y la metonimia: con los cuales arma el concepto de "Lingüistería"¹⁰⁷, que se convierte en lo nuevo introducido por el Psicoanálisis. El lenguaje es colocado en el centro de la experiencia inaugural del Psicoanálisis, en tanto a través de él se hace frente a dos ejes, como son la Función Simbólica (con su oficio de "representar") y la Función Real (que le da límite a la posibilidad del sentido: es lo "imposible de decir, un imposible de nombrar"¹⁰⁸). Será en el disfraz del recuerdo donde la palabra tome los atributos de

¹⁰⁷ MAYA RESTREPO, Beatriz Elena. Psicoanálisis y poesía: un desciframiento del Bien-decir. Medellín (Colombia): Editorial Universidad de Antioquia, primera edición, febrero de 2003, Pág. 14.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, P. 20.

la metáfora y la metonimia, según las operaciones de la sustitución y de la contigüidad o desplazamiento, respectivamente; siendo el “detalle metonímico”¹⁰⁹ el que servirá de guía para la observación del deseo.

A este respecto Lacan propone que en una lectura literaria (la cual se podría aplicar en el campo de la narración oral o escrita, tanto como en el espacio de la entrevista a profundidad) se aplica lo que se le pide a la poética, esto es, que no hay que dejarse “seducir por la belleza de la metáfora, (*la poética*) busca lo que subyace a ella, lo metonímico que se desliza, como las aguas inferiores de la Estigia, subterráneamente”¹¹⁰. Será con la metonimia como es posible acceder a lo que Lacan denomina el poco-de-sentido¹¹¹, el cual se desplaza en las formaciones del inconsciente; siendo el poco-de-sentido ese que resto que queda sin ser atrapado por la cadena metafórica, y que tiene un valor significativo para el sujeto, en tanto representa algo del orden de la necesidad. Al igual que el chiste, la “poesía intenta tramitar ese resto, ese poco-de-sentido”¹¹²

Ahora bien, y en esto hay que ser supremamente categórico, tal y como lo afirma la experiencia propia del psicoanálisis, escenario donde esta investigación acude para aprehender la palabra de los estudiantes: trabajamos es con un deseo en particular, esto es, con un deseo inconsciente, el cual es enteramente sexual, y no en vano su sigilo y sutileza para ser atrapado en la palabra manifiesta de los jóvenes. Nos corresponde ir tras unas huellas (como lo hace el investigador en el cuento de *La carta robada*, Edgar Allan Poe) que no son decididamente evidentes, que no se palpan con facilidad. La búsqueda es tras un deseo reprimido, que tomará en los textos / escrituras unos lugares desde los cuales anuncia sus voces, sea las del amor, las del erotismo, las de la nostalgia por las pérdidas fundamentales o las de los anuncios de muerte.

La búsqueda del investigador, tal y como le corresponde al psicoanalista, y en grado sumo al lector de una exquisita obra literaria o a quien escucha la comicidad expuesta en un fino comentario, es una búsqueda algo tortuosa, con grandes esfuerzos y fatigas, que no se puede quedar con el hallazgo adherido a la apariencia de una fórmula romántica, sino que debe hacer una pausa y hacer espera hasta reconocer una voz que real-mente contenga lo descarnado de su alma.

Según este presupuesto, la investigación tendrá que asumir también una apuesta respecto a la palabra, y en términos al sentido de las narrativas de los jóvenes. Y esta apuesta implica una posición clara respecto a ello. Las palabras de los estudiantes provocan giros de tipo interpretativo, por ejemplo cuando uno de ellos

¹⁰⁹ *Ibíd.*, P. 22.

¹¹⁰ *Ibíd.*, P. 22.

¹¹¹ *Ibíd.*, P. 25.

¹¹² *Ibíd.*, P. 27.

se refiere a la comunicación que establece con su pareja en contextos de su intimidad: “Es muy necesario e importante que exista mucha pero mucha confianza para uno poderle hablar con mucha tranquilidad y expresarle con mucho amor lo que se quiere en ese momento”¹¹³. Muchachos que establecen prioridades respecto al acto comunicativo, en el cual interesa además del mensaje que se trasmite, las condiciones en que ocurre, donde la *confianza* juega un papel definitivo. De esta manera, quedan grandes interrogantes y reflexiones acerca de la palabra, de la comunicación y la intersubjetividad.

Habíamos entendido el valor fundamental de la palabra, como lugar de la verdad del sujeto, pero son los sujetos de la investigación quienes envían nuevos márgenes de significación sobre la palabra. Entendemos, entonces, que, en cuanto al deseo, la palabra nunca expresa la verdad en su totalidad, que los contenidos sexuales, reprimidos e inconscientes, comprimidos en el deseo requieren un más allá de la expresión oral, escrita o corporal, ocurrida en la dialogicidad imaginaria, aquella que ocurre en la cotidianidad del encuentro cara-a-cara con el otro. Que si bien es cierto asumimos al deseo como un producto social, que extrae su distinción a partir del reconocimiento que le concede la mirada del otro, será en la puesta en acción propia del acto analítico donde el deseo se abra a sus anchas. Que el cortejo amoroso seguirá tornándose un espacio para seducciones a medias, quedando en espera la palabra que represente al sujeto en su esencia. Habrá que esperar el lugar de la palabra para ser escuchada bajo las dispensas del acto analítico como tal.

Décimo Tejido: Un texto especial para la mujer

El lugar que la investigación quiere reconocer a la mujer, no es cualquiera. Se trata de un lugar privilegiado, en tanto ella está en el inicio de toda experiencia humana; tanto en el principio, cuando el ser humano pasa de su condición como organismo a la de sujeto (por efecto del lenguaje y la cultura), y lo hace gracias a ser acogido y separado desde una madre; como también el lugar en el cual una mujer sigue ocupando en la vida amorosa de un hombre.

Los estudiantes que participaron en la investigación tuvieron palabras de mucho valor hacia las mujeres que han hecho presencia en sus vidas. Uno de ellos no escatimó sus elogios al decir: “Valoro mucho la sinceridad de las mujeres; he aprendido a respetar puntos de vista diferentes”¹¹⁴. A este respecto, hay que decir que la investigación no se detiene en exclusiva en la palabra y el testimonio de las mujeres; no obstante, es de destacar que se reconoce el valor y la profundidad de

¹¹³ Información tomada de la primera pregunta al sujeto No. 1 en la técnica de Escenario Conversacional (categoría Rituales), realizada en Agosto del año 2007.

¹¹⁴ Información tomada de la segunda pregunta al sujeto No. 1 en la técnica de Autobiografía (categoría Significados), realizada en Agosto del año 2007

una mujer en la vida en pareja. Por encima de los juicios y estereotipos sociales, que no permiten entrar en el mundo de la singularidad de la(s) mujer(es), no puede pasarse por desapercibido un enaltecimiento de la condición femenina. La mujer / joven / estudiante / amante no es de las que se deja engatusar con falsas promesas de amor de telenovela color rosa, y mucho menos su oído pierde el juicio y la cordura ante un cortejo que revela solo la pasión genital.

La mujer que se escucha y se lee en los textos recolectados en las entrevistas o las conversaciones en los grupos focales o la autobiografía, se viste con el traje del compromiso y la responsabilidad hacia la vida, lo cual no representa un disfraz o un vestuario para una obra dramática en la cual hay engaños o dobles mensajes. La mujer que circula por los pasillos de las aulas universitarias está presta a hacer valer su dignidad, y lo hace incluso al punto de pretender no repetir las historias de sus propios padres o de sus héroes que se ofrecen como modelos para su identificación. Así esta pretensión muchas veces sucumba bajo los compromisos psíquicos que la repetición le impone, y que es superior a su voluntad e intencionalidad conciente.

Claro que, en muchas oportunidades, los textos y relatos de los jóvenes describen a unas jóvenes que han afrontado su vida bajo funestos designios. Chicas para quienes el acceso al placer es una cosa que tiende a lo imposible, o al menos, que deban ofrecer un pago muy grande para su consecución. En sus palabras se evidencia la angustia y el sufrimiento que han vivido durante mucho tiempo, fruto de una sociedad machista que ha constreñido sus propios derechos como mujer; no en vano dicen: "Nuestros padres nunca hablaron del placer; creo que lo hicieron por miedo a que nosotros experimentemos sobre el sexo; eso es algo vedado por decirlo así en mi hogar. Con los amigos se habla del deseo. Para las mujeres es prohibido hablar de placer porque piensan mal de ellas"¹¹⁵.

Entonces, si somos justos y nos colocamos en una posición de absoluto respeto a la condición humana de hombres y mujeres, perfectamente son válidos los interrogantes que nos hagamos. ¿Qué hace el placer en la mujer? ¿Qué efectos esotéricos o casi diabólicos son los que produce en una mujer cuando el lenguaje del placer ingresa a sus vidas? Es algo insospechado, pero lo cierto es que no es la misma mujer cuando el sello del placer se coloca en su solapa. La insignia del placer, adherida a su cuerpo y a su alma, produce cambios de significación en su condición como sujeto: se trata de incorporar en ella la dimensión de la sexualidad, la cual existía desde antes, pero como un lenguaje extrínseco, no adherido a ella. Los trazos de lo virginal, que la unen al significante de la pureza, solo pueden modificarse por efectos de la incorporación en su ser del lenguaje del placer y del goce.

¹¹⁵ Información tomada de la segunda pregunta al sujeto No. 2 en la técnica de Escenario Conversacional (categoría Mitos), realizada en Agosto del año 2007

Se trata de nuevos textos e imágenes que van a ingresar al mundo fantasmático de la mujer, con los cuales su subjetividad tomará destinos insospechados. Será, entonces, la pulsión la que ha retomado el comando en su vida; siendo el amor el guión que ofrece la trama para estas nuevas vestiduras de la vida femenina. No obstante, si somos justos con las mujeres y los hombres, también en ellas se reconoce una situación de transición, donde el peso de la cultura tradicional y antisexual deja sus huellas; por ello, dice una de ellas: “soy muy poco expresiva, tal vez porque así me lo inculcaron mis padres ya que ellos poco expresan sus sentimientos a través de las palabras”¹¹⁶

Palabras donde se evidencia la herencia de una cultura profundamente machista, educadora, que limita la capacidad y las posibilidades de expresión del afecto, sobre todo en las mujeres, aunque no hace tampoco grandes diferencias con los hombres. Herencia que caracterizaba la expresión amorosa y afectiva de las mujeres y hombres en los años sesenta, que los sumía en una profunda desesperación y angustia, llevando hacia sus cuerpos el peso de la represión ejercida sobre sus pasiones, sus sentimientos y emociones.

Los antecesores de los jóvenes estudiantes que participaron en la investigación tienen en sus álbumes familiares los recuerdos dolorosos de grandes faenas de represión, que ahora intentan dar un vuelco total, con el solo intento de ejercer el derecho a su placer, pasando por el derecho al orgasmo, y con ello, al más grande derecho como hombre o mujer, que es el derecho a su erotismo. Se trata de una batalla que se levanta a favor del derecho a ser hombres y mujeres, con todas las connotaciones y posibilidades que ello implica. Hombres y mujeres que tienen el derecho a su sexualidad, al ejercicio y vivencia de lo que clama su cuerpo, su alma, su corazón y su proyecto de amantes.

Hombres y mujeres que con su capacidad para amar, con sus *competencias* amorosas, esas que se vuelcan con toda suerte de estética sobre su amante, invitan a que borremos el lenguaje de las diferencias que generan conflicto y conllevan la discriminación. Más bien, lo que se lee en los testimonios de los jóvenes, hombres y mujeres, es un solo lenguaje, el lenguaje del amor: el lenguaje del amor en virtud de lo particular de cada género. Un reconocimiento que invita a pensar que no hay grandes y abismales diferencias entre hombres y mujeres para decir cuánto aman a su pareja. Que en este terreno se rompen las barreras que han generado estereotipos respecto al amor, que por igual ambos tienen en sus labios las palabras propias para establecer puentes que desde el amor los comuniquen a ambos.

¹¹⁶ Información tomada de la primera pregunta al sujeto No. 15 en la técnica de Entrevista (categoría Manifestaciones Rituales), realizada en Agosto del año 2007

Esta pretensión respecto al amor brota de la investigación misma, la cual reconoce también que la expresión amorosa de los jóvenes está bañada con las creencias transmitidas por sus padres. A este respecto, uno de los jóvenes manifiesta: “Tengo una mirada coqueta. Una sonrisa en la cual a uno le brillan los ojos cuando hay alguien que a uno le atrae. La mirada lo que indica es que hay sinceridad. Por eso hay que hablar siempre con la verdad. En mi casa me enseñaron que cuando una persona habla con la cabeza agachada es porque esconde algo”¹¹⁷. La reflexión sobre los jóvenes tiene que ir mucho más allá de lo que nos habían dictado los manuales para comprenderlos, que se escribieron desde la óptica del adulto, y pensando en lo que deberían ser y no en lo que ellos son como persona.

Hoy podemos decir, entonces, que parece que habíamos menospreciado la capacidad de amar de los jóvenes. Seguramente los medios de comunicación, tanto como la presión del sistema educativo tradicional y de ciertas voces de la familia, han mostrado que los jóvenes no asumen con interés y compromiso sus relaciones amorosas; por el contrario, que sus amores eran absolutamente pasajeros, triviales y superficiales. Corre la voz en las calles que los jóvenes no hacen entregas de amor que valgan la pena, que sus búsquedas solo apuntan a encuentros furtivos en una cama, y que luego de ello solo queda el olvido y el desencanto. Se tiene la creencia, que para ambos, esto es, para hombres y mujeres, la vida amorosa carece de sentido y trascendencia, que todo termina en un ciclo repetitivo de erecciones, eyaculaciones y anonimatos.

No obstante, las palabras que la investigación recogió indican cosas bastante distintas. Los jóvenes hacen entregas profundas, que reivindican su capacidad para amar. Si alguna vez, entidades del estado como la Oficina de la Juventud se preguntaban: ¿Cuál es su forma de amar?, y le dirigían esta pregunta a los jóvenes, hoy se puede levantar una nueva bandera respecto al amor de los jóvenes, pensando que son capaces de hacer una clara distinción entre lo que pasa en sus genitales, en el organismo signado por las hormonas y la fuerza del sistema límbico, y de otro lado la poesía que sale de sus sentimientos y emociones. Se trata, entonces, de jóvenes que colocan en su mirada, en sus palabras y en sus caricias, la energía con la cual adelantan el proceso para investir con libido objetual a la persona que aman.

Investir libidinalmente a un objeto (que en lenguaje psicoanalítico, no tiene un sentido peyorativo, sino que alude al ser al cual se dirige la pulsión) tiene grandes implicaciones, en tanto el sujeto entrega la energía libidinal que tenía depositada en su yo (libido del yo, dirá Freud) y la dirige a un objeto preciado, considerado de manera significativa dadas sus cualidades que le son características. Este proceso, que en últimas implica un acto de vaciamiento por parte del sujeto, de

¹¹⁷ Información tomada de la segunda pregunta al sujeto No. 8 en la técnica de Entrevista (categoría Manifestaciones Rituales), realizada en Agosto del año 2007

desprendimiento de lo más íntimo de su ser, y con ello de transferencia a un objeto sobre el cual ha recaído su elección, tiene un trasfondo que no puede desconocerse. Se trata de un movimiento que implica la entrega de aquella energía con que el sujeto tiene para vivir, y que en el acto amoroso la entrega a una mujer u hombre que representa sus grandes ideales.

Jóvenes que aman a su “princesa”, a su “luna”, a un “príncipe” que aparece en el horizonte para colmar sus demandas de amor; siendo esta una de sus insoportables ilusiones o quimeras, ya que esa mujer u hombre que encontrarán no alcanzará a cerrar lo insondable de su falta en ser. Ese es el nuevo lenguaje y las nuevas expresiones que se encuentran en muchos jóvenes, como los que participaron en la investigación, donde afirma uno de ellos: “La mirada es primordial cuando uno se conoce ya mucho con su pareja la mayoría de cosas se dicen con la mirada en el plano sexual con una mirada uno sabe lo que ella quiere que uno le haga y al contrario. Los ojos son el espejo del alma por eso es de vital importancia la mirada para expresar todo lo que uno siente de manera sincera; la mirada no miente”¹¹⁸.

La dinámica libidinal, entonces, tiene de lo que Estanislao Zuleta refiere cuando enuncia que en el aparato psíquico hay que reconocer su característica esencial, la cual tiene que ver con que “nuestra organización psíquica está hecha de sentimientos contradictorios”¹¹⁹. En este caso, las contradicciones tienen que ver con un sujeto enamorado, joven por lo demás, que vive con intensidad su presente, y que se despoja de la energía psíquica (del Eros) que lo ha sostenido para sus demás procesos vitales y se la entrega a un ser ajeno a sí mismo, así sea que luego entra en la dinámica de su propio vida. Es la dinámica libidinal que caracteriza a lo que ocurre a nivel inconsciente, único territorio en el cual es posible comprender la (re)construcción amorosa de los jóvenes, y que gracias a la propia palabra del grupo que participó en la investigación, se tiene la posibilidad de ubicar estos nuevos lenguajes del amor.

Esta caracterización del proceso de investimento libidinal tiene grandes implicaciones, que parten de los movimientos inconscientes pero que igual se reflejan u observan a nivel consciente, donde uno de ellos es en términos de los sentimientos de los enamorados. Cuando un joven está enamorado, hay un estado de ánimo en el cual la compañía de un ser especial va en contra de sentir *soledad*: “Una relación amorosa es tener a un compañero, una persona en quien confiar, tener una amistad. Es tener a alguien al lado para sentirse bien, para no sentirse sola. A mí no me gusta la soledad”¹²⁰.

¹¹⁸ Información tomada de la segunda pregunta al sujeto No. 13 en la técnica de Entrevista (categoría Manifestaciones Rituales), realizada en Agosto del año 2007

¹¹⁹ ZULETA, Estanislao. Psicoanálisis y criminología. Medellín (Colombia): Hombre Nuevo Editores, cuarta edición, octubre de 2007, p. 43.

¹²⁰ Información tomada de la primera pregunta al sujeto No. 7 en la técnica de Entrevista (categoría Significados), realizada en Agosto del año 2007.

Es bastante complejo ingresar en el terreno de la soledad, en tanto de ella se ha dicho conceptos a su favor y en su contra. En este caso, y con la resonancia que produce las palabras de una mujer, habría que decir que la presencia de una pareja en la vida de una mujer (y también en la de un hombre), representa la posibilidad para cerrarle el paso a una válvula abierta que deja vía libre a un profundo sentimiento de soledad. Si bien es cierto, el amor constituye una motivación por sí misma para establecer y fortalecer una relación de pareja, también es cierto que a una pareja la atraviesan, de forma individual y particular, unas raíces bastante fuertes, que tienen en la soledad y la necesidad de compañía un gran empuje para encontrar en el otro un acicate a sus demandas como sujeto. Y ahí, en tal terreno, encontramos un sujeto que se devana con sus propios desencantos y angustias; sujeto que proviene de historias de frustración y abandonos edípicos, tanto como de historias que se construyen a fuerza de maximizar en el otro los hilos que permiten construir la propia subjetividad.

Con estos antecedentes, cabe con justicia hacer eco a las palabras de la psicoanalista francesa Florence Thomas¹²¹, quien hace un análisis según el cual los medios de comunicación, a través de la música, los programas radiales donde abundan los consultorios sentimentales, las revistas de circulación preferente entre algunas mujeres, las telenovelas con formato claramente estereotipado y todos los dramatizados de circulación en latinoamericana, ubican al amor como su eje central. Y de un amor donde el sello propio se ubica del lado de una experiencia de alienación y enajenación, en tanto los dos amantes se pierden el uno en el otro, se desdibujan sus contornos y fronteras que definían la subjetividad de cada uno. No en vano, la autora acude a un significante muy especial, según el cual el amor todo “lo/cura”.

Por tanto, con la mira puesta en descubrir las texturas del amor, la autora manifiesta que el amor supera los destinos prefijados y preconcebidos del instinto, el cual caracteriza mejor a la relación copulatoria en las demás especies animales. Por el contrario, el amor humano se ubica en los caminos de la pulsión, como un asunto de absoluta búsqueda, causada por su característica central, como lo es la perentoriedad o el empuje. Empuje que conmina al sujeto en su búsqueda incesante de la identidad (la propia y la del otro), y con ello el nacimiento del erotismo, bajo el escenario de los mitos. Erotismo que, en el caso de la mujer, tendrá que afrontar uno de los mitos que más la ha agredido en su condición humana, esto es, que su proyecto de vida tiene lugar siempre y cuando se case, tenga hijos y tenga su hogar en orden. Mitos que se ven consolidados gracias a un contraste que en Occidente se vive (según el análisis de Florence Thomas); de un lado, entre el ágape cristiano (la comunión con la deidad, el amor que ésta nos

¹²¹ TOMAS, Florence. Los estragos del amor. El discurso amoroso en los medios de comunicación. Santafé de Bogotá (Colombia): Universidad Nacional de Colombia, 1994, 216 Págs.

concede en forma descendente) y el Eros griego (de movimiento ascendente, el amor fusión).

A estos mitos, Florence Thomas agrega una consideración desde la perspectiva de género, según la cual hay diferencias en la forma de amar entre hombres y mujeres. Las mujeres aman *desde su propia vulnerabilidad*; en cambio, el hombre tendrá que afrontar la renuncia a su propia potencia, abroquelada en los términos de la *fidelidad*. Diferencias que finalmente dan cuenta de su propia identidad: que podría decirse está constituida por procesos considerados como arquetípicos, y respecto a los cuales se levanta toda suerte de resistencias por parte de las mujeres, que tendrán que enfrentar un paradigma que, como el machista, se asienta en lo más acérrimo de la cultura. Situación definitivamente compleja que toca fondo en la particular revelación que Florence Thomas enuncia de la siguiente manera: “yo soy tú, tú eres tú, y en el reconocimiento de esta diferencia vamos a aprender a amarnos, sabiendo que estamos los dos profundamente solos”¹²²: solo de esta manera podrá el amor aspirar a vencer las trampas del egoísmo y el narcisismo que envuelve a hombres y mujeres por igual.

Amor y pareja, entonces, tendrán que conjugarse, inevitable e irreductiblemente, con el signo de la frustración y la angustia, que solo se vivencia reconociendo la propia completud, que ni el amor más “verdadero” se encarga de llenar. Por ello, las palabras de los jóvenes hacen un intento por pintarle la cara con el color de la esperanza a una cruda realidad que habita el psiquismo, donde lo inconsciente toma el principal asiento: no es sino recordar las expresiones de algunos estudiantes que participaron en la investigación, según los cuales en el amor la pareja se fusiona, se hacen el uno para el otro, se pierden las diferencias constitutivas de su propia subjetividad.

¹²² *Ibíd.*, P. 201.

Acercamiento etnográfico al deseo...

Que hablen los jóvenes acerca de los mitos, los rituales y los significados del deseo, el amor y el erotismo...

La historia amorosa de los jóvenes que participaron en la investigación tiene antecedentes bastante adversos, en tanto en el álbum familiar abundan fotografías que se caracterizan por la inestabilidad y la falta de compromiso. Dice una de las chicas: *“Mi padre me negó desde que nació; ellos como pareja no tenían una relación amorosa muy buena; cada uno tiene su pareja. Nunca miré una relación amorosa estable. Las relaciones amorosas de mis hermanos son muy inestables: mi hermano es casado, no es una relación estable y no se respetan entre ellos; mi hermana es separada porque el esposo era infiel y la maltrataba; mi hermano es separado por infidelidad de la esposa”*¹²³.

Es la imagen de una chica que desde un principio fue negada por sus padres, justo en una época donde se estructuran los cimientos de la estructura afectiva y emocional de un sujeto, y que se convierte en el sustrato de sus futuras relaciones afectivas. Aceptar y continuar en una relación amorosa implica para la joven tomar un sendero de gran trabajo, porque tendrá que hacer a un lado las huellas de su historia familiar y ubicarse en un guión de vida absolutamente distinto. No obstante, algunos de ellos, que lo corroboran con sus palabras, tienden a repetir la historia de donde provienen, con lo cual sus relaciones amorosas tienen el sello de la inestabilidad, encontrando en la infidelidad el tipo de vínculo que plantean a sus parejas.

En la misma línea de representación están aquellos estudiantes que provienen de padres cuyas relaciones amorosas al menos tienen un grado de estabilidad. Pero, a ello hay que considerar que en la percepción de los jóvenes está un marco donde la relación se destaca por el amor y el respeto, como factores que permiten hacer frente a las adversidades. E igual, en el relato está el anuncio de un matrimonio que se mueve en el tiempo de la perennidad: *“Mis padres actualmente tienen un matrimonio estable; son muy amorosos se quieren muchísimo y se respetan también aunque tengan algunos percances; ha sido muy estable ya que siempre nos han dicho que cuando uno se casa es para toda la vida y con la persona que amamos”*¹²⁴. El mito aquí se nutre con las proclamas y manifiestos que proceden de la familia, de la educación, de la iglesia y en general de una cultura que pretende sostener la estructura familiar.

¹²³ Información tomada de la autobiografía, primera pregunta, aplicada a la estudiante 1, en la categoría Mitos, realizada en Junio de 2007.

¹²⁴ Información tomada de la autobiografía, primera pregunta, aplicada a la estudiante 2, en la categoría Mitos, realizada en Junio de 2007

La muerte sería el único límite que se le coloca a estas relaciones. Por tanto, el mito del matrimonio que inicia con la bendición celestial, se sella de forma indeleble mediante un pacto con la muerte. Si la muerte fue lo único que le puso fin al matrimonio de sus padres y abuelos, pues así tendrá que ser con ellos. Los conflictos y desavenencias harán parte de un recorrido que hay que seguir con cierta dosis de paciencia y seguridad.

*“La relación de personas de misma edad es muy buena ya que al pasar los años aprendemos de los errores del pasado. Mi amiga tiene una relación muy bonita con el novio, dan la vida el uno por el otro, se aman”*¹²⁵. En los jóvenes, contrariamente a lo que se piensa de ellos, que se dejan llevar por sus emociones y dejan a un lado el lado de la razón, imprimen el sello de la *inteligencia* en sus relaciones amorosas. Esto implica que valoran y consideran el aprendizaje de lo que han vivido o están viviendo en el momento, con el fin de tomar decisiones con suficientes argumentos. Claro está que en muchas ocasiones el amor les juega malas pasadas, y la fuerza de la pasión dirige los caminos de estos jóvenes enamorados.

A este sello que le imprimen en sus noviazgos, le agregan en muchas ocasiones algo que es fruto de una época que como la moderna, intenta oxigenarse con los destellos del romanticismo. Por tanto, hacen del detalle y el elogio los ingredientes para darle un toque de sutileza a una relación que si no ocurre de esta manera se pueden desmantelar dada su gran fragilidad. ¿En qué tipo de amor estamos ahí? ¿Cuál es el mito del amor que se filtra en sus vidas? Si nos ubicamos en la tradición griega, la cual describe al menos cuatro variantes para el amor (el amor Ágape, el amor Eros, el amor Storgé y el amor Phileo), tendríamos el cuadrante donde se puede reconocer el tipo de amor que estos jóvenes profesan.

Si volvemos a escuchar a los jóvenes, las frases que utilizan se aproximan al amor considerado como Ágape: *“No tengo un prototipo fijo de mujer pero me gusta madura y bella. Mi pareja espero que tenga aspiraciones, que me ame intensamente, que sea honesto y que comprenda que tenemos errores, que me hable con la verdad”*¹²⁶. Esto implica que dejan en suspenso las posibilidades del amor Eros, que es el amor entre los sexos, que finalmente reaparecerá en circunstancias donde el erotismo hará su máxima aparición. Tampoco se trata del amor Storgé, que tiene su asiento en el amor entre hijos y padres. En cambio, del amor *filos*, que tiene el sentido del vínculo de cariño entre los amigos, se pasa al amor Ágape, en el cual el vínculo amoroso se fortalece con los principios que se heredan de la tradición cristiana, cuyo máximo aforismo está condensado en una

¹²⁵ Información tomada de la Autobiografía, primera pregunta, aplicada a la estudiante 4, en la categoría Mitos, realizada en Junio de 2007.

¹²⁶ Información tomada de la Autobiografía, primera pregunta, aplicada al estudiante 6, en la categoría Mitos, realizada en Junio de 2007.

de las frases representativas de esta ideología: *“Ama a tu prójimo como a ti mismo” (Levítico 19:18)*.

El mito del amor, con todo su interés y expectativa, se traslada a la vida cotidiana de los enamorados. Es tal su fuerza, que impregna los designios del deseo: *“Siempre he buscado tener una pareja para saber de ese placer que no lo he tenido. Dicen que tengo que tener relaciones estables y debo ser muy centrada; me dicen que sentir amor por alguien es muy chévere, y yo no me he enamorado de nadie”*¹²⁷. Nuevamente el asunto de las relaciones estables, pero todo ello atravesado por un deseo que aparece con las características de la exploración y la curiosidad infantil, aunque ahora con la precaución de una edad un poco mayor como es la que define a la juventud. Frase de los jóvenes que se pronuncia con suficiente intensidad, la misma que sirve para fortalecer la dirección que sigue un sujeto en búsqueda del placer.

Las construcciones míticas tienen el eco de las palabras de los padres

Tal parece que en gran medida, los padres profieren palabras cargadas de la sabiduría que les dan los años, su compromiso con los hijos y la responsabilidad por el bienestar de la familia. Los hijos, entonces, son concientes de las intenciones formativas de sus padres, y en esa virtud asumen los comportamientos que atiendan tales destinos: *“Mi familia dice que tengo que llegar virgen al matrimonio, tengo la obligación, pero que hay que cuidarse”*¹²⁸. Palabras de los padres y de los familiares, que portan también los preceptos de la cultura, en los cuales mitos como la virginidad y la pureza tienen un lugar primordial, agregados a los paradigmas tradicionales vigentes para la sexualidad.

Las palabras de sus padres toman la forma de una sentencia con carácter de obligatoriedad, que el chico no tiene otro camino sino que obedecer. Si procede en otra vía, esto es, por la de la desobediencia, se expone a perder el reconocimiento y la aprobación a sus conductas y actitudes. El mito tiene, entonces, efectos en el presente y el futuro. Se mantiene con su propia fuerza, con un efecto que se prolonga a través del tiempo, otorgado por la fuerza que tiene la tradición oral, que la Etnoliteratura validará en grado sumo. Se trata de palabras e imprecaciones que se dirigen a hechos fundamentales de un hijo en la etapa de la juventud, principalmente aquellos que se refieren a la sexualidad: *“Con mis padres he hablado de sexo muy fluidamente, en mi familia el sexo no es un secreto. Me han inculcado a ser sincera con mi pareja y sobre todo a cuidarme y no quedar en embarazo o con una enfermedad de transmisión sexual. Que me cuide y que*

¹²⁷ Información tomada de la Autobiografía, segunda pregunta, aplicada a la estudiante 2, en la categoría Mitos, realizada en Junio de 2007

¹²⁸ Información tomada de la Autobiografía, tercera pregunta, aplicada al estudiante 3, en la categoría Mitos, realizada en Junio de 2007

*tengo que ver con quién estoy para que luego no me arrepienta de entregar algo tan valioso para una mujer*¹²⁹.

El encuentro de un padre con la sexualidad de su hijo, así ya no sea un menor de edad, sino joven como los que corresponden a la investigación, aún representa un gran misterio. Los padres tendrán que desplegar sus mejores atributos, que se refieren a su capacidad para escuchar, tanto como transmitirle indicaciones que traspasen la actualidad de sus conductas sexuales guiadas por la búsqueda del placer, y que se dirijan a conductas de autocuidado, donde la salud sexual y reproductiva tendrá un especial protagonismo. Evitar una infección de transmisión sexual, aplazar el embarazo en los jóvenes, elegir una pareja que permita avanzar en la organización de su proyecto de vida e incluso iniciar la vida sexual, son asuntos de gran interés que un padre todavía tiene influencia sobre su hijo, a pesar de la edad que tenga. El padre continúa ejerciendo con su hijo procesos de formación, que muchos jóvenes tienden a rechazar, pero que finalmente reconocen que le permiten afrontar la vida con mayor claridad.

Ahora bien, cuando se prosigue en el llamado a las imágenes parentales, entendidas como aquellas que habitan los terrenos de lo inconsciente, y que se hallan definidas en términos del padre y la madre (constitutivas finalmente de las escenas primordiales para ambos géneros); la madeja deja escuchar las historias que habitan en el corazón de los jóvenes, quienes con un tono de nostalgia y reproche terminan por afirmar que: *“Ahora me cuenta mi mamá que ella no se quedó con quien realmente amaba. Todo eso influyó mucho en mí: yo ya no voy a hacer eso como ellos”*¹³⁰. Si en palabras utilizadas con frecuencia por los estudiantes, para quienes *el amor duele*, pues ahora se comprende en su justa medida. Y ese dolor tiene una referencia que no recae sobre ellos, sino en las personas que más aprecian, como es su madre o su padre, objetos últimos desde donde se obtura la información *genética* acerca del amor.

Valga aclarar que aquí no estamos en los terrenos de la genética de Mendel, según la versión contada por la ciencia de la herencia. Aquí se trata de la *biología del amor*, que es aquella que se encarna en la piel de los enamorados. El amor se ha hecho carne, pero ha llegado a la carne por la vía de la palabra. Entonces, la biología del amor solo tiene sentido y función si se desplaza gracias a los giros y torciones que le imprime una historia que ha sido contada con los matices de sus propios protagonistas. El joven, colocado ante el testimonio entregado por sus padres (sobre todo el de la madre, quien regularmente se la ha tenido como la que debe soportar el peso de la égida patriarcal), tendrá en sus manos la arcilla para hacer seguramente algo distinto.

¹²⁹ Información tomada de la Autobiografía, tercera pregunta, aplicada a la estudiante 4, en la categoría Mitos, realizada en Junio de 2007

¹³⁰ Información tomada del Escenario Conversacional, primera pregunta, aplicada al estudiante 1, en la categoría Construcción Mítica, realizada en Junio de 2007

El mito tendrá una nueva oportunidad para construir otras versiones de él. Lo que contaron los padres podrá ser objeto de una nueva gramática y otra hermenéutica en los hijos, que con la mentalidad de un joven se escribirá de manera diferente. Y en esa medida, no incorporan irreflexivamente lo que llega a sus sentidos, sino que lo procesan gracias a sus nuevas cosmovisiones. Ante las palabras proferidas por sus padres y las que se cocinan en su cultura, responden con la gallardía que los caracteriza en este momento: *“simplemente nos dicen cuídate o alguna otra cosa parecida, pero nunca nos hablan exactamente de ese tema del sexo; porque nunca en sus tiempos se habló de eso, nunca los dejaban salir solos, siempre tenían que ir acompañados de alguien, no hacían tantas fiestas. Pero ellos deben entender que los tiempos cambian”*¹³¹.

Llámesese mito de la virginidad, llámesese mito de la eterna inocencia, o llámesese mito de las nuevas cenicientas que acompañan a hermosas hermanas que buscan el matrimonio anhelado; finalmente, se trata de un mito que a fuerza de ser amasado con nuevas manos, podrá producir un nuevo ropaje. Si los tiempos cambian, algo tendrá que pasar con el mito, que de por sí también se resistirá a sufrir los embates de este puñado de jóvenes, que representan una ola que clama para no sucumbir a una *dislexia del mito*, que siendo así dejaría a sus protagonistas en un estado de profundo estupor.

Esta perspectiva recae con mayor claridad sobre el género femenino, el cual históricamente ha recibido el peso de la cultura patriarcal imperante. A las mujeres se las privó de una construcción amorosa que legitimara su derecho a gozar de la sexualidad, a encontrar en la sexualidad una fuente de placer. Sus padres se encargaron de contribuir a esta obstinada ceguera respecto a un asunto que como la sexualidad hace parte de su condición subjetiva por excelencia, y por ello sus palabras se levantan contra esa flagrante tentativa: *“Nuestros padres nunca hablaron del placer; creo que lo hicieron por miedo a que nosotros experimentemos sobre el sexo eso es algo vedado por decirlo así en mi hogar. Con los amigos se habla del deseo. Para las mujeres es prohibido hablar de placer porque piensan mal de ellas”*¹³². No queda difícil encontrar allí una fuente directa para pensar y validar las expresiones feministas que han recorrido muchos periodos en la historia de la humanidad, desde la época de la quema de las mujeres consideradas como brujas, hasta la actualidad cuando muchos Estados pronuncian sentencias que niegan a las mujeres la oportunidad de encontrarle un rumbo diferente a su fecundidad.

¹³¹ Información tomada del Escenario Conversacional, primera pregunta, aplicada al estudiante 3, en la categoría Construcción Mítica, realizada en Junio de 2007

¹³² Información tomada del Escenario Conversacional, segunda pregunta, aplicada a la estudiante 2, en la categoría Construcción Mítica, realizada en Junio de 2007

La fecundidad y la maternidad no son destinos innegociables para la mujer. Por el contrario, tal y como lo han reclamado mujeres como Florence Thomas (a través de la propuesta de una Ética del Amor), María Ladi Londoño (en su perspectiva de *Ética de la ilegalidad*) y Mónica Roa en Colombia (que ha procurado salvaguardar los derechos sexuales y reproductivos de la mujer a través de una *Ley para despenalizar el aborto en tres circunstancias específicas*); el ejercicio de la sexualidad toma el camino de la autonomía, conquistada como parte de un proceso de lucha social y política, no como una imposición fruto de tradiciones y costumbres que ya no responden a la actual condición que han logrado las mujeres. Conquista que, dicho sea de paso, ha sido posible gracias al encuentro con un nuevo tipo de hombres, que han hecho posible un real diálogo entre los géneros, que no se hace desde la imposición y el servilismo, sino en términos de acuerdos y responsabilidades.

Fruto de todo esto, se escuchan a jóvenes que están dispuestos a esculpir obras que serán artísticas y realmente estéticas, cuando reconozcan y den cabida al lenguaje de un amor que clame por una ética donde la convivencia en la diferencia y la singularidad sean posibles. Uno de estos testimonios ya se ha escrito entre los jóvenes: *“Puede ser muy lindo físicamente pero si no es nada cortés para mí no es interesante. Creo que si te llama alguien la atención, tú buscas la mejor forma de conquistar a la mujer, ¿cierto? Porque lo más importante es lo sentimental, o sea la forma en que te habla, la forma en que te trata la persona, yo creo que es eso lo más importante”*¹³³. Definitivamente se observa a jóvenes que caminan con un paso diferente; podrán tener todavía algunas vacilaciones e incluso cierta inseguridad, pero desde ya están planteando algo distinto para su vida y la de sus congéneres.

El amor y el des-amor se escuchan a través de las expresiones significantes de los progenitores y los pares

El joven ha construido su identidad, y lo sigue haciendo, a partir de referentes identificatorios de gran trascendencia. Las figuras de su padre y su madre, tanto como de otras figuras representativas que lo han rodeado desde su temprana infancia, causan un fuerte impacto en su personalidad. Palabras, imágenes, gestos y posturas que delinean con agudo trazo los valores, actitudes y comportamientos de los hijos, y que será en el amor donde tendrán un decisivo eco.

Lo que han observado y sentido a partir de las demostraciones de sus padres, por ejemplo, tendrá decisivo efecto en ellos. Y de ese arco iris de escenas, las referidas a la afectividad y el amor serán muy significativas, frente a las cuales se

¹³³ Información tomada del Escenario Conversacional, tercera pregunta, aplicada al estudiante 1, en la categoría Construcción Mítica, realizada en Junio de 2007

expresan con gran claridad y contundencia: “Mi papá tuvo muchas novias, en cambio mi mamá no tuvo la oportunidad de conocer otros hombres. Mis padres pudieron vivir felices ya que mi madre hacía lo que mi padre le decía”¹³⁴. Este testimonio indica de forma clara que con lo que se topan los jóvenes es con algo de lo real que les resulta supremamente agobiante, difícil de entender y aceptar viniendo de sus propios padres, a quienes tienen en un elevado concepto. Pero, esto que tienen frente a sus propios ojos les hace cambiar sus esquemas: no es una relación con criterios de equidad la que soporta la unión entre la pareja parental; más bien, es una relación bajo la disimetría.

Si de oídas habían escuchado el tema del machismo y de una cultura patriarcal, lo cual era algo que no podían esperar que ocurra en su propio hogar; es más, habían desmentido este tipo de relación, porque les resultaba inaceptable en su vida. Pero ahora las evidencias son irremediables e incontrovertibles, y ante ello algo tendrán que hacer, ya que la técnica de esconder la cabeza bajo la tierra como si fueran avestruces ya no les funciona. Un papá que manda y ordena de forma absolutamente impositiva; y una mamá que obedece de forma sumisa y ciega: esa es la pareja parental para muchos de estos jóvenes que vieron en sus padres los modelos para amar. Y a ellos se le suma un ingrediente que agrava el panorama: se trata de relaciones entre sus padres en las que todo era *prohibido*.

A su vez, la historia viene de tiempo atrás, porque está la figura de las abuelas, con su rostro adusto, firme y categórico hacia sus hijos (hoy, sus padres). Abuelas estrictas, que imponían horarios de visitas y con la compañía innegociable de un guardián. Abuelos y padres que vienen de experiencias donde el amor no tiene el toque de placer, de relajación que ellos pretenden darle a sus relaciones, aunque muchas veces retrocedan en sus intentos, presos en las cadenas significantes de estas abigarradas historias. Al menos, tienen en sus amigos y cercanos testimonios que dejan ver que el amor se puede construir de otra manera, con menos hostilidades y severidades, aunque sí con el criterio de la lealtad.

Uno de los ejes que ellos están (re)elaborando es el del placer. En primer lugar, el placer tuvo sus apariciones en la infancia, signado por las demandas edípicas y autoeróticas. A continuación, el placer tuvo otra dirección en la denominada etapa de latencia, en la cual la dirección del placer está encaminado hacia fines sociales, donde los vínculos que se establecen permiten afianzar el conocimiento del otro género. Luego vendrá una época de la adolescencia, que se inicia con una descarga hormonal, pero que sobre todo implica un cambio de dirección de la libido, ya no hacia el propio cuerpo sino hacia un objeto diferente, colocado en posición de objeto de amor no incestuoso, a partir del cual se encaminarán las sucesivas investiduras libidinales. En este estado de cosas, ahora sobrevienen calificativos del joven respecto al placer.

¹³⁴ Información tomada de la Entrevista, primera pregunta, aplicada al estudiante 1, en la categoría Construcción Mítica, realizada en Junio de 2007

A partir de su propia experiencia con el amor, sea como protagonista directo o colocado en la barra como espectador, dan a conocer su forma de pensar sobre el placer: *“El placer es subjetivo y la enseñanza se encamina a la experiencia de cada persona, sin embargo, entre amigos hablamos, uno escucha y se ríe o cuestiona, pero ahí está el problema... hoy es como si todo estuviera permitido y si uno dice algo, entonces queda como bobo; por eso es mejor no decir nada y tomar uno sus propias decisiones”*¹³⁵. Hay presiones de grupo que causan gran incomodidad e inconformidad en ciertas ocasiones, que ellos resuelven en una forma tal que evitan el escarnio público; evitan la vergüenza ante sus propios compañeros, asumiendo conductas y actitudes que van en consonancia con lo dictaminado por el grupo, así a fin de cuentas no compartan tales criterios.

Uno de los criterios que les causa un particular conflicto es el de la virginidad. Mito que se ha levantado desde mucho tiempo atrás, y que para sostenerse se atavía con una gran variedad de rituales, que proceden incluso de la tradición judeocristiana, que ha colocado a la Virgen María como su máximo ícono, ante el cual nada es igualable. La virginidad es un mito que ha trascendido las épocas de la historia, superando las barreras de la geografía universal, y que ahora toma tiene la oportunidad de tomar una nueva versión entre los jóvenes. Es un ejercicio que les corresponde a los jóvenes, y lo deben hacer a costa de luchar con un mito muy arraigado, en tanto se ha tejido con la fuerza de la tradición: *“Mi familia casi no habla mucho del tema. Mi familia decía “virgen hasta el matrimonio” esa es la cultura”*¹³⁶.

Si en cierto momento de la reflexión teórica se había pensado que el mito tiene una estructura supremamente firme, que se resiste a los embates del tiempo, pues ese concepto tiende a modificarse a la luz de lo que los jóvenes nos colocan frente a los ojos. El mito de la virginidad ha sufrido cambios desde el mismo auge de la revolución sexual, recibiendo una dosis de flexibilidad bajo los auspicios de la revolución femenina. “No se nace mujer, se llega a serlo”, dirá Simone de Beauvoir, en una afrenta directa a las teorías esencialistas y naturalistas acerca de la condición de género; y con ello funda una vertiente de pensamiento que reconoce en la mujer (y el hombre) la capacidad para construir su posición subjetiva respecto a sí misma, a la alteridad y a una experiencia que como el amor los implica con todo su ser. Y en esta carta de navegación instaurada para las mujeres desde tiempos inmemorables, la virginidad hizo parte del menú oficial. Y es sobre tal legado sobre el que la mujer joven en la actualidad está levantando su voz de protesta e inconformidad.

¹³⁵ Información tomada de la Entrevista, segunda pregunta, aplicada a la estudiante 4, en la categoría Construcción Mítica, realizada en Junio de 2007

¹³⁶ Información tomada de la Entrevista, segunda pregunta, aplicada al estudiante 15, en la categoría Construcción Mítica, realizada en Junio de 2007

Por otro lado, otro de los mitos que ha tomado carrera en cuanto a la vida amorosa, no solo entre los jóvenes sino también con los adultos, es el del **Placer**. Del placer se ha dicho muchas cosas; en primer lugar, que es un asunto exclusivo de los adultos, mientras que en los adultos ocurre de una forma irregular, llegando incluso a ser calificado como patológico o enfermizo. En segundo lugar, que al placer sexual se accede únicamente bajo las exigencias sociales previamente institucionalizadas, como son que ocurra en el matrimonio y que esté al servicio de la reproducción. En tercer lugar, el placer se considera como una conquista de la especie humana, esto es, que el fin primordial de la sexualidad es la perpetuación de la especie (función reproductiva), y que el erotismo es una función que se ha logrado fruto de la exploración humana a los confines de su corporalidad.

De esta manera, hablar del placer es encontrar su cercanía directa con el erotismo. En los jóvenes, por ejemplo, se encuentra que ellos vienen de una infancia caracterizada por el ejercicio de la exploración en toda la geografía de su cuerpo, y que en tal actividad han conseguido erogenizar vastos territorios de su piel, con lo cual la función sexual erótica no solo se limita a lo que se experimenta en los genitales sino en muchas otras zonas corporales, tanto como en actividades diferentes al coito y la genitalidad. Vale la pena, entonces, retomar las palabras de uno de los estudiantes, quien afirma que: *“Hay otras formas de obtener placer, por ejemplo, bailar, fumar, tomar un trago. Yo obtengo placer, en la relación sexual, acariciando a mi pareja, besándola y que ella me bese”*¹³⁷. Jóvenes que han descentrado la relación sexual del plano circunscrito de la genitalidad, y llegan a situaciones en las cuales el fin central del encuentro amoroso no es la penetración, sino que dignifican la importancia del beso, la caricia y toda la sensualidad que por estos medios se puede ejercer.

Por lo mismo, se trata de un proceso de desmitificación del placer que llega a muchos otros horizontes. En ese sentido, los mismos jóvenes han ampliado los espacios en los cuales ocurren sus encuentros sexo eróticos, tanto como los han erotizado. No es sólo la cama el lugar por sí misma como escenario para su amor en pareja, sino que el espacio tiene que ser un lugar consagrado por su intimidad, donde la confianza de la que antes habían referido viene a confabularse para facilitar el logro del placer y el goce en la sexualidad. En ese sentido, los jóvenes manifiestan que: *“Es de importancia contar con un lugar adecuado, como por ejemplo mi habitación, por aquello de la privacidad. En segundo lugar, hay que contar con la disposición de la otra persona”*¹³⁸. Y en estas palabras del estudiante, hace presencia un elemento importante que actúa como garante del placer, a favor del deseo y el erotismo: se trata de la *disposición*, esto es, el hecho de contar con una persona que no esté en contra de su voluntad, esto es,

¹³⁷ Información tomada de la Entrevista, tercera pregunta, aplicada al estudiante 1, en la categoría Construcción Mítica, realizada en Junio de 2007

¹³⁸ Información tomada de la Entrevista, tercera pregunta, aplicada al estudiante 5, en la categoría Construcción Mítica, realizada en Junio de 2007

que vaya bajo presiones externas, ni mucho menos con temores y miedos que bloqueen su experiencia erótica.

En el amor, los jóvenes han aprendido que se requiere de dos voluntades, esto es, de dos personas que se disponen con total libertad al disfrute de la sexualidad. Siendo así, el placer y el deseo tendrán vía libre para que ocurran en condiciones óptimas, dejando a la pareja el arte y la estética para encontrar las mejores maneras de provocarse satisfacción mutuamente. Pareja que encuentra en la delicada caricia, la sutil palabra y el encanto de la mirada, los elementos para acceder a los encantos de la vida amorosa, intentando cerrarle el paso a un deseo que sigue con sus esquivos intentos de fugarse. De esta manera, los jóvenes amantes han logrado colocar en jaque al misterio del deseo, mediante una estrategia que no les es extraña, planteada en términos del compromiso mutuo para conseguir el placer.

En estos términos, siguiendo el ritmo y la composición que la pareja vaya creando, se llega a momentos de gozo en la pareja, la misma que vive el encuentro sexual en dos escenarios, tanto el de la preparación previa con lujo de detalles, como cuando lo deja todo al azar, sin prepararse ni ataviarse con nada adicional, solo con su imaginación y la fantasía.

Explorando los rituales amorosos

En el joven el amor tiene una gran significación. El amor representa una oportunidad para construir su identidad, y lo hacen a partir de procesos de identificación con respecto a las figuras de autoridad como sus padres, sus educadores y otras personas que juegan un papel importante en la construcción de su personalidad.

El amor en el joven se nutre de las experiencias amorosas procedentes de estas figuras significativas, y a él le corresponde hacer el ejercicio de armar su propio guión amoroso. En ciertas ocasiones, lo que hace el joven con el amor puede tener el aroma de un ritual, y allí se permiten algunas reflexiones. Primero que todo, entender que el ritual amoroso tiene el aire de la magia y el conjuro, como elementos que permiten confabularse con fuerzas misteriosas para obtener un favor específico, que en este caso tiene que ver con el amor; se trata de rituales que se ejercen con el fin único de comprometer el cariño y/o el interés sexual de una persona. Segundo, tenemos los rituales amorosos que se observan en diferentes especies animales, cuyo fin fundamental es el de preparar a los dos interesados en la unión. Los rituales de los animales se presentan con mayor frecuencia entre los machos, y en muchos casos no solo los preparan para la cópula (la cual perfectamente podría hacerse sin ningún ritual), sino como un ritual que les permite acoplarse, creando así un clima apropiado para el encuentro; por

lo demás, permite a la hembra elegir el macho más apto para ser su pareja y a la vez para cuidar de la prole.

Existe una semejanza entre los rituales amorosos de los animales y los de los seres humanos, visto desde el punto de vista funcionalista. En ambos casos, son rituales que, al estar presentes al comienzo de la relación, permiten que ambos se acoplen y se *fascinen* mutuamente. Este fenómeno que gira alrededor del ritual se observa con gran exhuberancia en los jóvenes durante la época del noviazgo, época en la cual se conocen y a la vez se llegan a fascinar de forma mutua, se refuerza el lazo afectivo y erótico. Para ello, nuevamente traemos las expresiones de una de las jóvenes que con lujo de detalles ha ilustrado la experiencia amorosa en esta etapa de la vida. Ella dice: *“Yo soy una persona muy tierna, y se lo he demostrado a mi novio con cartas, con palabras bonitas, y no me da miedo ni pena decir que lo amo, que es el príncipe azul, mi muñequito consentido”*¹³⁹. Ritual que se llena de poesía, tal y como nos lo presentan los libros de los más pródigos en estos temas, llámense Jairo Aníbal Niño, Mario Benedetti, Jorge Borges, o incluso en la letra de canciones de José Luis Perales o de Camilo Sesto.

El ritual, entonces, se engalana con la riqueza de la palabra hablada, y termina plasmado en textos escritos, como los que los jóvenes utilizan, no solo en el arte del galanteo, sino durante todo el cortejo y la conquista. Hombres y mujeres que despliegan sus sentimientos y emociones, a tal punto de lograr deslumbrar a su enamorado (a). Y el ritual contiene también los hilos que tienen las texturas de sus padres. Nuevamente vuelven a aparecer los padres en los rituales: *“Al momento de expresar el deseo soy muy tímida, para hablárselo a través de palabras; a través del lenguaje y de lo escrito soy muy poco expresiva, tal vez porque así me lo inculcaron mis padres ya que ellos poco expresan sus sentimientos a través de las palabras”*¹⁴⁰. Son de un gran despliegue en el chat y el messenger, así como en todos los medios virtuales de comunicación, pero la palabra escrita en las cartas y esquelas sufre de la *economía gramatical* que habían observado en las expresiones y relatos de sus padres.

De todas maneras, y retomando la expresión del estudiante arriba referido, hay algo que ahí se hace presente, y es la dificultad para colocar al deseo en palabras, sea en texto escrito o en la cadena verbal. El deseo se desliza o se escabulle en el amante, y con mayor efectividad en la joven, quien ha recibido desde tiempo atrás la fuerza de la represión que recae sobre su expresión sexual. El deseo, por su propia esencia, se resiste a rodar por los rieles de la expresión en el joven. No encuentra allí las garantías para revelar su magnitud; es más, el discurso del joven, que en últimas está en manos de la estructura del yo, no lograr hacerse

¹³⁹ Información tomada de la Autobiografía, primera pregunta, aplicada a la estudiante 2, en la categoría Manifestaciones Rituales, realizada en Junio de 2007

¹⁴⁰ Información tomada de la Autobiografía, primera pregunta, aplicada al estudiante 3, en la categoría Manifestaciones Rituales, realizada en Junio de 2007

cargo de una tarea tan inmensa como es la de darle vía libre al deseo. Entonces, eso que dice la estudiante obedece tanto a la condición de indecible del deseo, como a la imposibilidad del sujeto para su simbolización.

Luego de esta consideración acerca de la palabra y su relación con el deseo, en lo cual hay una suerte de indesciframiento y de imposibilidad, el joven acude a otra vía para su expresión: **el gesto, la mirada y la caricia**. Entonces, acudiendo a los canales de la gestualidad, uno de los estudiantes manifiesta: *“a través de los gestos muestro mis sentimientos; también hay que utilizar uno que otro gesto para expresar que hay interés en la pareja; los gestos que más empleo son la sonrisa y las manos; los gestos son muy importantes en el erotismo; igualmente los gestos legitiman las palabras”*¹⁴¹. En este caso, las manifestaciones rituales se han confabulado con los gestos para visibilizar su interés sexual, que finalmente deja en el tapete las preferencias sexuales.

Jóvenes que frente al gesto, a la mirada y los movimientos tienen concepciones muy especiales, como al expresar que *los gestos legitiman las palabras*. Eso que dicen tiene una gran profundidad, y nos permite reconocer en ellos a sujetos que se definen y estructuran a partir de la trama del lenguaje. Que en el lenguaje han encontrado la matriz de la cual parte la esencia de su alma y su corazón. El lenguaje para ellos representa la apuesta que hacen en el complejo arte de la conquista y del erotismo. Frente a lo inasible e imposible del deseo, el gesto y la palabra se unen en un solo haz para hacerle frente, pretendiendo atraparlo y volviendo a recaer cuando emprende repetidas huidas. De eso está hecho el deseo en el caso de los jóvenes (que se presenta en forma semejante cuando se lo observa en niños, adultos y en los ancianos): de adioses, de regresos, de movimientos esquivos y de nuevos aplazamientos, tanto como de efímeros triunfos.

Conversaciones que escenifican los rituales del amor

En este aparte vamos a asistir a una puesta en evidencia de algunas de las conversaciones que hacen los jóvenes en las cuales el invitado central, su tema de conversación, es el amor, y más específicamente del amor como un ritual. Se trata de ritual como una figura que le permite al mito su consagración, esto es, en palabras cotidianas, tomar un lugar en la escena contingente de la vida; en esa medida, los rituales lo que hacen es *materializar* al mito, ponerlo en evidencia, mostrar sus ropajes y lenguajes. Si por esencia el mito resulta inasible, construido con un lenguaje que se escapa de nuestras manos, el ritual permite visibilizarlo, para así develar sus misterios y su potencia.

¹⁴¹ Información tomada de la Autobiografía, tercera pregunta, aplicada al estudiante 1, en la categoría Manifestaciones Rituales, realizada en Junio de 2007

Uno de los asuntos que al joven le resulta difícil colocar en palabras, en tanto regularmente es de lo que ocurre en términos de acciones, se refiere a las demostraciones de interés sexual hacia su pareja. Es un terreno donde las palabras son sustituidas por acciones, o también, que el cortejo y el galanteo se hacen primordialmente por la vía de la acción. Para este grupo de muchachos, el recurso de la palabra requiere de garantías para hacerse posible; por ello, dicen que: *“es muy necesario e importante que exista mucha pero mucha confianza para uno poderle hablar con mucha tranquilidad y expresarle con mucho amor lo que se quiere en ese momento”*¹⁴². El tema de convocar a una relación sexual, tanto como de manifestar lo que su cuerpo está sintiendo, es algo que les causa bastante dificultad. La represión sexual de que fueron objeto sus padres hace ya muchas décadas, y que de alguna manera transmitieron simbólicamente a sus hijos, hoy se está recogiendo de forma directa. Deben hacer una gran tarea y un fuerte esfuerzo para escribir una historia diferente, o al menos para no vivir su experiencia sexual con una desbordante dosis de angustia, que paralice su torrente de deseos.

Por ello, la *confianza* a que aluden se convierte en el antídoto que procura librar de tan agudas cadenas. Se trata de una confianza que permite calibrar las pocas palabras que usan y asimismo que regula las caricias, gestos y posturas que utilizan ante su pareja. El lenguaje verbal y corporal recibe de este factor de confianza el toque de sutileza para que su pareja no termine en resistencias e incluso emprendiendo la retirada. La confianza llega a tal punto de garantía, que le permite al joven asumir las decisiones que requiere en momentos muy particulares de su vida en pareja. No en vano le permite a las jóvenes tomar posturas muy claras en situaciones de cortejo y galanteo: *“jamás le diría alguien que estoy excitada, que él se dé cuenta por sí solito y espero a ver qué pasa, después yo lo expreso por medio de la mirada directa, por mi cuerpo, sino se da cuenta, es un ciego de verdad”*¹⁴³. Y la confianza en este caso, como lo manifiestan muchos otros de los estudiantes, se encarga de ofrecer una apertura a la posibilidad del encuentro sexual.

Se trata de palabras que denotan también la gran dificultad que existe, sobre todo en las mujeres, para revelar su interés sexual. No obstante, ellas saben que aquello que no aparece en el registro de la cadena significativa, finalmente aparece por otro rumbo, que sería en este caso el de la mirada, y aún más, con todo el lenguaje que el cuerpo maneja. Cuerpo que no permite acallar el empuje del deseo. Es más, es un deseo que no soporta o no permite ser acallado, y finalmente hace un pacto con el cuerpo para salir a flote. Con ello, el deseo es el

¹⁴² Información tomada de los Escenarios Conversacionales, primera pregunta, aplicada al estudiante 1, en la categoría Manifestaciones Rituales, realizada en Junio de 2007

¹⁴³ Información tomada de los Escenarios Conversacionales, segunda pregunta, aplicada a la estudiante 2, en la categoría Manifestaciones Rituales, realizada en Junio de 2007

que finalmente encuentra en el rito el lenguaje para su liberación. La carne (del deseo) se hace mirada, gesto y petición en el rito, siendo así como el deseo encuentra una vía para su manifestación, aún a costa de la fuerza de las represiones que siguen dirigiéndose hacia él.

Entonces, si la investigación se ha preguntado por los movimientos y expresiones del deseo, aquí tenemos una punta del ovillo para desenrollar la trama de esta pregunta fundamental. Siendo el repertorio gestual y sensorial el que asume semejante tarea, con lo cual el sujeto enamorado tendrá que valorar en su justa medida todo lo que se puede hacer con su cuerpo. Si desde hace mucho se ha dicho que el verbo se hace carne, tal aforismo toma una interesante dirección en los enamorados: la palabra toma los giros que el cuerpo le ofrece: en últimas, el mito de la palabra se asoma a través de las contorsiones corporales del rito.

No en vano, los jóvenes dejan escapar palabras plenas de su sabiduría. Por ejemplo, al afirmar que *el erotismo es la forma de seducir*. Para no ser escuchados y delatarse a través de las palabras, que parece ser el único lenguaje que los adultos conciben para el arte de cortejar, los jóvenes acuden a otros medios, en un ejercicio por pasar desapercibidos ante la oreja de sus padres, maestros y demás figuras de custodia. El erotismo es un lenguaje muy fino y sutil, que solo puede ser percibido por sentidos igualmente calibrados para reconocer lo que está ocurriendo ante sus propios ojos. Es el arte del guiño, del cruce de brazos o piernas, así como de las manos que van de una a otra parte, siguiendo trazos que solo ellos saben. Aunque hay algo bastante interesante, y es que ese lenguaje fue el que utilizaron los enamorados hace mucho tiempo; porque era el que manejaban los amantes cuando estaban en la sala de la casa de la novia, ante la mirada de su padre o de un familiar que vigilaba la visita de los pretendientes.

Si hablamos de conversaciones, habría que decir que éstas se ejercen siguiendo las rutas que los enamorados han (re) descubiertos, por efecto de las censuras y/o permisos que en la actualidad se les impone. Y hoy las nuevas tecnologías y la informática les facilitan mucho más las cosas. Los adultos no saben todo lo que circula a través de la *red*, siendo este un lugar donde la virtualidad le ofrece una gran ayuda a los jóvenes que rompen las distancias y los tiempos para trasgredir los retenes que les colocan a sus amores. De esta manera, el erotismo también se traslada a las ondas invisibles del chat y el messenger, conservando de todas maneras la esencia que lo caracteriza, esto es, de ofrecer una exaltación del placer que va más allá de una necesidad que se sacia de forma inmediata, llegando hasta una experiencia que cruza los afectos de los enamorados.

Conversaciones presenciales, virtuales, imaginadas, soñadas, truncadas, arrebatadas... al fin de cuentas, todas ellas lo que hacen es trasgredir los códigos del cinismo y la hipocresía que durante tantos años han tratado de imponer unos valores cuyo único intento es promover el sometimiento ante una cultura e ideología de poder que ya es hora que suelte su hegemonía.

Por ello, y con el intento de sostener y perpetuar el valor de la palabra proferida por los jóvenes a su amada(o), las entrevistas que a ellos se les realizaron permitieron capturar ese poder de la palabra, su significación como enunciado que porta la esencia de la condición humana. Una de las expresiones que no va a perder vigencia y sentido fue recordada por uno de los estudiantes: *“Palabras como por ejemplo: ‘Quiero estar contigo’, que significa querer tener relaciones con esa persona. También se dice: ‘Te quiero mucho’, ‘Te deseo’”*¹⁴⁴. En estas palabras se condensa una serie de conceptos y procesos que rodean y han connotado la vida psicosexual humana, siendo nuevamente el deseo el principal invitado. Deseo que muchas veces no es puesto en palabras, por temor a dañar una amena conversación o un agradable encuentro, pero que gracias a los juegos eróticos que allí van ocurriendo tiene el espacio propicio para hacer su aparición.

El joven engalana sus palabras para expresar sus intenciones a su pareja. No es una persona burda y torpe para pretender un encuentro sexual, sino que busca la mejor forma para expresar lo que siente, y evitar así conflictos comunicativos que afecten directamente la relación. También habría que reconocer que no todos son así, porque están aquellos que todavía les resulta un poco difícil colocar en palabras con estética lo que buscan en su pareja; se detienen por causa de la falta de *confianza*, o por un sentimiento que como la *vergüenza* todavía los detiene ante el encuentro con el deseo. Guardan en su corazón y en su cuerpo palabras que luego podrán salir con más tranquilidad y seguridad.

Cuando se explora las razones que tienen estos últimos jóvenes para coartar la expresión de amor hacia una mujer o un hombre, uno de ellos viene a ofrecer su explicación, que nuevamente nos coloca ante el semblante adusto de la pareja paterna: *“soy muy poco expresiva, tal vez porque así me lo inculcaron mis padres ya que ellos poco expresan sus sentimientos a través de las palabras”*¹⁴⁵. Se trata de una chica estudiante universitaria, quien, a pesar de su formación académica, todavía no ha logrado deshacerse de los esquemas profamiliares que la siguen determinando. Y aquí valga decir que esto es independiente que esté ubicada en una universidad privada o pública, que proceda de este u otro colegio (público o privado), porque de lo que se trata es de su ubicación frente a los significantes de los padres, que se siguen escuchando a pesar de ser dichos en otro momento de su historia personal.

En su lugar, ante el silencio de estos jóvenes, que batallan en su interior con el mensaje de sus padres y la presión de una cultura erotófoba, será el cuerpo quien hable, a través de la gestualidad y la proxemia, de las miradas y los silencios, que

¹⁴⁴ Información tomada de la Entrevista, primera pregunta, aplicada al estudiante 6, en la categoría Manifestaciones Rituales, realizada en Junio de 2007

¹⁴⁵ Información tomada de la Entrevista, primera pregunta, aplicada a la estudiante 15, en la categoría Manifestaciones Rituales, realizada en Junio de 2007

finalmente serán objeto de desciframiento por parte de su pretendiente. No obstante, si se hace una nueva lectura a estas demostraciones de silencio en los jóvenes se encuentran otras implicaciones, y para ello vale la pena retomar la expresión de otra de las estudiantes: *“Tengo una mirada coqueta. Una sonrisa en la cual a uno le brillan los ojos cuando hay alguien que a uno le atrae. La mirada lo que indica es que hay sinceridad. Por eso hay que hablar siempre con la verdad. En mi casa me enseñaron que cuando una persona habla con la cabeza agachada es porque esconde algo”*¹⁴⁶.

Palabras de una joven, que desde su condición femenina refiere lo particular de su propia elaboración ante el misterio del amor y el deseo. Erotismo que no desconoce los códigos de la cultura que aún la envuelve, mezcla de una aguda represión sexual dirigida con mayor vigor hacia las mujeres y de la imposición de valores tradiciones como el pudor y la castidad sin réplicas. Estudiantes mujeres que en su juventud aún reflejan el peso de una tradición machista, y por ello han encontrado en su cuerpo, a través de los labios, la mirada y otras zonas de su cuerpo, el canal para transmitir sus deseos, sus sentimientos y sus pensamientos. A lo anterior, se agrega el temor que las acompaña en su diario vivir, siendo el amor una compuerta por donde se filtran sus deseos.

Testimonios de los jóvenes respecto a los significados

La experiencia amorosa es el asunto central de la investigación, y a ella se llega a través de tres vías: los mitos, los rituales y los significados. Parecería que el camino de los mitos y los rituales son los más expeditos en cuestiones amorosas, porque quizás son formas primarias en las que los jóvenes pueden poner a circular lo que de sus deseos es admisible por el lenguaje. Pero, igual corresponde seguir la ruta que sugieren los significados, así en la tradición lacaniana tenga mayor poder la ruta del significante. Entonces, en este lugar de la reflexión el invitado es el significado, que gracias a la concepción lacaniana recibe los efectos de los designios del significante; pero que finalmente tendrá mucho que revelar, gracias a los giros que le confiere la metáfora y la metonimia.

En cuanto al significado, lo que guía la búsqueda y la comprensión de los textos de los estudiantes es el encuentro con el acontecimiento más importante para un joven. Se puede afirmar que si para el niño lo que le causa mayor interés y en lo que destina todas sus energías, su interés y sus aptitudes es el Juego; que para el adulto el Trabajo representa el lugar o el espacio en el cual deposita su libido, y que es en y por el trabajo por el cual apuesta lo más caro de su existencia; en el caso del joven será el Amor lo que atrapa la dirección de sus fuerzas, y que es en

¹⁴⁶ Información tomada de la Entrevista, segunda pregunta, aplicada a la estudiante 8, en la categoría Manifestaciones Rituales, realizada en Junio de 2007

y por el amor por lo cual está dispuesto a jugarse no solo la vida sino también a correr riesgos tan supremos como aquellos que comprometen la misma muerte.

Esa suprema afrenta que el joven hace al amor es lo que se observa en frases en donde el amor va a ocupar los espacios más sagrados para un sujeto: *“siento que todas las personas necesitamos de alguien aparte de tu familia y amigos que te quieran y que compartan momentos especiales contigo”*¹⁴⁷. Claro que aquí lo que se observa es que el amor adquiere tal significado en tanto el sujeto encuentra en el otro el referente para la construcción de su subjetividad. El otro amado es a su vez el otro que legitima la existencia del sujeto. El otro amado se ubica en terrenos de vital significación, como son la familia y los pares. El escenario familiar y el que se construye con el otro que se ofrece en la relación filial, serán los contextos donde el amor cobra máximo sentido. Nuevamente el amor ágape aparece con todos sus matices, tomado de la mano ahora del amor filos, que ofrece nuevas posibilidades al joven en su búsqueda de escenarios amorosos en los cuales sea posible el marco de su vida.

En sus narraciones, los jóvenes que participaron en la investigación se muestran con profunda desnudez, y lo hacen aún con el reto de mostrar los movimientos que han debido hacer para procurarse en el amor un espacio de placidez y de satisfacción. Esos movimientos implican cambios que llegan a tocar aspectos profundos de su personalidad, como cuando afirman que: *“mi historia amorosa es algo que lo cambia a uno porque uno trata de cambiar en lo que esté mal para agradarle a la pareja y procurar llevarse bien con él”*¹⁴⁸. El amor, entonces, implica un compromiso de parte del amante, quien reconoce que con lo que tiene para ofrecer a su enamorado (a) no es suficiente; que tendrá que hacer una especie de mimetismo o más bien de metamorfosis, donde se hace una transición desde aspectos considerados como “negativos”, que los enamorados desaprueban, hasta presentarse ante el otro con una apariencia de gran pulcritud y decoro.

El movimiento que se observa en la estudiante tiene fuertes implicaciones en su personalidad, en su propia subjetividad, aunque muchas veces sean aspectos considerados como “semblantes” sobre los que se imprime un ejercicio de cirugía psíquica. El enamorado asume la tarea de un “cambio extremo”, que llega a implicar rasgos que lo han distinguido en su contexto social, pero que en virtud del amor está dispuesto a modificar. El peso que recibe de los medios de comunicación, de sus modelos estéticos, enrostrados en los galanes o las princesas que se ofrecen en las telenovelas o las pasarelas de la moda; finalmente se convierten en la puntilla que promueve la toma de decisiones. A todo

¹⁴⁷ Información tomada de la Autobiografía, primera pregunta, aplicada al estudiante 1, en la categoría Significados, realizada en Junio de 2007

¹⁴⁸ Información tomada de la Autobiografía, primera pregunta, aplicada a la estudiante 2, en la categoría Significados, realizada en Junio de 2007

ello está dispuesto el joven, quien todavía está abonando terreno para la consolidación de aspectos que cimientan su personalidad.

La palabra de la estudiante que se ha referenciado en algunas oportunidades permite avanzar en la reflexión sobre los significados. En ella se pueden destacar rasgos de una persona que le da sentido a las experiencias que ha tenido en el campo del amor, y de cómo de esa manera ha elaborado reales aprendizajes, que en el presente y posiblemente en el futuro le acompañarán para afrontar nuevos encuentros amorosos. Ella manifiesta que: *“aunque mis dos experiencias dañaron mi corazón y sufrí mucho de desilusiones, pero maduré; lo que resulta de una relación larga es dependencia”*¹⁴⁹. La dependencia que se vivió durante la infancia propició un primer momento de formación, que fue necesario debido al estado de indefensión en que llega la criatura humana al mundo; pero que luego, la dependencia absoluta deberá dar paso al menos a un estado de independencia relativa, como es la que podría observarse durante la adolescencia y la juventud, claro está con diferencias asociadas a la individualidad de cada uno de los implicados en esta caracterización.

En ese sentido, el amor se encarga de ofrecer a los jóvenes un nuevo panorama de sí mismos, de los otros y del mundo que los rodea. Rodeados de grandes adversidades y conminados a hacer de la resiliencia la estrategia para hacerle frente al negativismo y pesimismo que los rodea, el amor toma el estandarte de su historia de vida: “Lo importante en mi historia amorosa fue que aprendí a conocer y a creer en el amor, a mirar el mundo, colocar una rosa donde todo lo mira bien”¹⁵⁰. Entonces, cuando se piensa en el significado que le confieren los jóvenes a sus vivencias amorosas, uno de los aspectos que no habría que perder de vista es que el amor toma en ellos el sentido de un lente calibrado de forma fina, de tal forma que desmienta la crudeza de la realidad. El amor, a la par que la poesía, la literatura, el arte y la fantasía – imaginación, toman el lugar de un mecanismo de defensa que en forma de sutil *negación* le da la espalda a una realidad que resulta supremamente desgarradora.

El amor es así el bálsamo para afrontar un mundo que no está hecho a la altura de los jóvenes. El mundo no está pensado en función de los niños, mucho menos de los ancianos, y desde hace algún tiempo tampoco lo es con respecto a los jóvenes, que con su lenguaje, sus atavíos corporales, su filosofía de la vida y sus afrentas al estado actual de las cosas, no hacen sino gestar un movimiento radicalmente contestatario. Jóvenes que reclaman un mundo diferente al que pretende el sistema capitalista, que coloca en posición de servidumbre a los hombres y las mujeres respecto a los objetos de consumo. El amor, con su

¹⁴⁹ Información tomada de la Autobiografía, segunda pregunta, aplicada a la estudiante 2, en la categoría Significados, realizada en Junio de 2007

¹⁵⁰ Información tomada de la Autobiografía, tercera pregunta, aplicada a la estudiante 1, en la categoría Significados, realizada en Junio de 2007

dirección hacia lo periférico de la vida, con su lenguaje que se ase de lo más sutil y perenne a la vez, en contra de la futilidad del comercio capitalista; ha encontrado en el horizonte de los (as) jóvenes una fuente inagotable de textos e imágenes que legitiman la experiencia del deseo y el erotismo.

En una sociedad como la nuestra, donde el paradigma del control, el sometimiento y la ilusión por el éxito, son el pan nuestro de cada día, rondando en instituciones importantes como son la familia y la educación (desde el preescolar hasta la universidad), el amor representa así sea un pequeño oasis, en el cual los jóvenes se detienen a beber un elixir para afrontar los avatares de su existencia. El significado *del* amor agregado al significado que le confieren *al* amor, parecería moverse en el campo de la ficción... pero qué mejor que sea en estas coordenadas donde encuentren los jóvenes una vía para construir escenarios diferentes hacia su identidad.

Y muchas veces, resulta hasta pasmoso el manejo del tiempo que hacen los jóvenes en virtud del amor. No se trata del tiempo cronológico, del tiempo medido con el reloj del adulto o de una sociedad que se afana en conquistas finales y definitivas, y que a la vez con un tiempo que solo se detiene al pie de las palabras sagradas proferidas por el sacerdote en el momento del matrimonio. El tiempo de estos jóvenes ena(l)morados es el tiempo *lógico*, ese que sigue las manecillas del registro de lo inconsciente; por ello, y con justa medida, podrán decir que “...*Todo va por partes, lo importante es no acelerarse; conocerse poco a poco, el resto viene después y aceptarse tal y como es. Cada vez nos conocemos más nuestros gustos y disgustos, y cada vez es mejor la relación*”¹⁵¹.

¿Qué matiz toman los significados en torno a las historias amorosas? Hay aquí un concepto que más bien tiene la connotación de un principio o axioma, sin pretender enmarcarlo en algo cerrado y que no admite revisión: se trata de la corresponsabilidad. Jóvenes que emprenden una tarea permanente y continua, cual es la conocerse por siempre: única manera de pasar de la repetición al asombro, esto es, desde la monotonía y la rutina a un espacio donde la novedad marca los pasos de los enamorados. Que emerjan disgustos, equívocos o impases, no será óbice para avanzar en una ruta donde la sorpresa es el faro que los guía en su eterno camino.

Algunos de los jóvenes enamorados se detendrán ante alguna sospechosa muestra que revele una gota oscura de la singularidad. Estos amantes patinarán un poco en un terreno bastante árido, del cual no florecerá nada, pasando a un intercambio de agresiones y ofensas, que lo que hacen es aplastar la diferencia. La singularidad y la diferencia no servirán para aportarse mutuamente, para hacer de la corresponsabilidad la luz que guiará su camino; y más bien, terminarán

¹⁵¹ Información tomada de la Autobiografía, tercera pregunta, aplicada al estudiante 3, en la categoría Significados, realizada en Junio de 2007

echando la mirada siempre atrás, apuntalados en el siniestro uso de un retrovisor que la mayoría de las veces les ofrece imágenes desoladoras.

Otras versiones de los significados del amor en los jóvenes

En la reflexión sobre la historia amorosa que propone el objetivo específico que compromete a los significados, brotan toda una serie de matices sobre el amor, el deseo y el erotismo. En muchas de las ocasiones, se trata de matices que no son independientes, sino que se pegan unos a otros, como por ejemplo cuando el amor les ofrece tanto una sensación de placer como de extrañeza. El recuerdo permite traer a la mente y al corazón de los jóvenes este haz de sentimientos: “Cuando se lo extraña uno siente muchas cosas, cosas bonitas, pero también sufre por la incertidumbre que se vive al no tenerlo cerca”¹⁵². Amor con un aire agónico, que solo la presencia del otro puede mitigar; en cierta forma puede dar a entender un mundo ciego de dependencia hacia el otro, pero para ellos representa la muestra más fehaciente del verdadero amor.

Y justamente este es un concepto que se mueve de forma insistente entre los estudiantes que participaron: ¿Cuándo hay amor verdadero? ¿En qué consiste el amor verdadero?, y lo pusieron directamente en su piel, preguntándose si lo que ellos hacían con su pareja era precisamente un amor verdadero, o más bien rayaba en otra condición del amor. Retomando la voz de ellos, cuando refieren el amor verdadero lo califican así porque en la ausencia del (la) amado (a) el mundo parece un profundo vacío y ante su presencia el mundo se torna totalmente diferente, todo les parece un paraíso. En el amor verdadero de los jóvenes se asoma una ilusión, según la cual la felicidad y la armonía tienen el correlato de la compañía de su pareja, quien finalmente es el único (a) que los (as) entiende, es con la única persona con quien el placer es posible.

Ese amor verdadero para los jóvenes tendrá unos *enemigos*, a los cuales habrá que hacerles frente. Entre los enemigos se encuentra un tema de gran conflicto, como lo es la traición: les cuesta mucho superar una experiencia de esas características, y por ello se han comprometido a una relación donde el respeto sea el gran aliado de su vida amorosa. Otro de los enemigos del amor verdadero lo constituye iniciar y sostener una relación con una persona que desconocen, y por ello el conocimiento de la otra persona será la garantía para su permanencia: “cuando uno conoce bien a esa persona, cuando conoce su historia, uno entabla una relación, así uno en un futuro no tiene de qué arrepentirse porque uno conocía a esa persona cuando se metió con ella”¹⁵³. De esta manera, el conocimiento de la

¹⁵² Información tomada del Escenario Conversacional, primera pregunta, aplicada al estudiante 1, en la categoría Significados, realizada en Junio de 2007

¹⁵³ Información tomada del Escenario Conversacional, primera pregunta, aplicada al estudiante 5, en la categoría Significados, realizada en Junio de 2007

historia personal del pretendiente juega un papel importante a la hora de tomar una decisión tan importante como lo es aceptarlo (a) como su pareja. Conocimiento que no podrá implicar un gran retroceso en la historia, sino más bien que se circunscribe a un período suficiente de encuentro, en el cual ambos se presentan con sus *credenciales*, evidenciando ante el otro sus características personales, lo único que servirá como soporte para una elección conciente... aunque siempre se sabrá que esta etapa de galanteo y cortejo resultará insuficiente en cuanto a un profundo conocimiento. Los amantes tendrán que seguir con sus sentidos, su razón y su corazón en plena alerta / vigilia para reconocer signos que denoten alguna irregularidad.

Muchachos que manejan tiempos de una relación que no va acorde con el tiempo cronológico, sino con los que ellos mismos imponen. Y a la vez, tiempos que se detienen para efectos de tomar un giro de ciento ochenta grados en la relación, ante evidencias claras que afecten los acuerdos establecidos: “cuando pasa algo que dañe la relación, que afecte la confianza, entonces se daña la relación y todo el amor se transforma en resentimiento y uno solo está peleando”¹⁵⁴. Como se observa, se trata de jóvenes con una gran capacidad para mover sus emociones y sentimientos. Jóvenes que ante una situación flagrante que atente contra los pactos de amor establecidos oportunamente (sea de manera explícita o implícita), transforman el cariño y respeto al otro por el resentimiento, incluso hasta el odio. No soportan que una relación implique una constante pelea y agresiones, y por ello están dispuestos a terminar algo que inició con el signo de la inmortalidad.

Se trata de relaciones en las cuales los mencionados pactos de ternura tocan las fronteras de la sexualidad, y específicamente de lo que ellos denominan como su intimidad, que está en términos de la actividad sexual en pareja. En este terreno de la relación de pareja, considera que: “En cuanto a lo sexual hay un acuerdo importante: si la mujer no quiere tener sexo, su pareja debe respetar esa decisión”¹⁵⁵. Estos acuerdos entrañan un gran capacidad para tomar decisiones, más aún en un terreno que como el sexual revelan a personas que estarían dispuestas a cualquier cosa con el fin de conseguir acceder sexualmente al otro (a). Por lo demás, es un acuerdo en el cual la voz definitiva la tiene la mujer, quien tendrá a su cargo la decisión sobre el encuentro sexual. De esta manera, si durante tanto tiempo la mujer no tenía en sus manos la oportunidad de asumir su propia sexualidad, los jóvenes le están asignando la condición que se merece; siendo algo que no solo se consigue en derecho, sino fruto de la convicción entre las partes.

¹⁵⁴ Información tomada del Escenario Conversacional, segunda pregunta, aplicada al estudiante 2, en la categoría Significados, realizada en Junio de 2007

¹⁵⁵ Información tomada del Escenario Conversacional, tercera pregunta, aplicada al estudiante 4, en la categoría Significados, realizada en Junio de 2007

Aprendizajes para la vida: una comprensión de los significados

Mucho se ha dicho acerca del amor, de su importancia en la historia personal de los seres humanos y de las huellas que deja en las futuras construcciones del vínculo, y afortunadamente no hay un total consenso. Sin embargo, los jóvenes que participaron en la investigación son muy claros al afirmar que: “(la relación amorosa) *es importante, porque aprendemos mucho, maduramos y tomamos decisiones sabias para la vida a partir de la relación amorosa*”¹⁵⁶. Sentencia que declara el lugar que le conceden al amor como parte del proceso de construcción no solo de su identidad sino de su condición como sujetos del deseo, como seres atravesados por la experiencia amorosa, y de la cual van a continuar en su vida retomando lo que allí vivieron.

El amor les permitió sentirse bien, valorarse como personas, reconocer su dignidad, aún a costa de afrontar situaciones de mucha adversidad en relaciones que en ciertos momentos tuvieron características de violencia física o psicológica; y, en muchos casos, terminaron por preferir una relación amorosa en contra de la experiencia que significa vivir en medio de *soledad*. Compartir con otra persona, comprometidos en una historia de amor, representa arrebatarle a la angustia una de sus conquistas.

Como en uno de los textos expertos en la enseñanza y el aprendizaje, y con un claro sentido pedagógico, el amor aprovecha del error para fortalecer sus criterios y convicciones ante la vida: “*Sí, porque uno está construyendo algo que iba a ser provechoso en la vida, pero si hay un obstáculo, tratar de superarlo y si no me enseñará para no cometer el mismo error. Rescato todas las enseñanzas que por uno u otro motivo me dejó*”¹⁵⁷. Esta frase constituye una evidencia bastante importante a la hora de conocer el mundo afectivo, emocional y cognitivo de los jóvenes, de quienes se ha afirmado que no tienen una posición de *madurez* ante las situaciones críticas de la vida. Todo lo contrario, lo que indican es que tienen los recursos psicológicos y sociales para tomar decisiones que afectan tanto su presente como producen efectos en el futuro. Jóvenes que aprovechan de la vivencia su mejor sentido, y con ello la convierten en una real experiencia.

En cuanto a la categoría de los significados, los alcances en la población tocan diferentes dimensiones del ser humano, en cuanto a la construcción de la subjetividad. En particular, el amor como contexto de aprendizaje les ha facilitado otras aproximaciones a la confianza, encontrando que ésta implica grandes inversiones afectivas y emocionales para conseguirla, pero que igual deja saldos que no se pueden cualificar a primera vista. La confianza que se desprende de las

¹⁵⁶ Información tomada de la Entrevista, primera pregunta, aplicada al estudiante 19, en la categoría Significados, realizada en Junio de 2007

¹⁵⁷ Información tomada de la Entrevista, segunda pregunta, aplicada al estudiante 3, en la categoría Significados, realizada en Junio de 2007

historias de amor ofrece muchos matices, como por ejemplo cuando uno de los estudiantes afirma que: *“Lo bueno ha sido la experiencia, la madurez que adquirimos en la relación, conocer más a mi pareja y tener más confianza entre los dos, algo negativo es saber que esa persona que no está ahora a mi lado me conoce íntimamente”*¹⁵⁸. Esto permite comprender que los jóvenes tienen ciertas reservas a iniciar o continuar una relación de pareja, ya que la toman con ciertas precauciones, debido al monto de compromiso que le imprimen, con los temores a la pérdida que ello trae consigo. De todas maneras, vuelven a arrancar de nuevo, fijan su interés en alguien y se disponen a dar todo lo mejor que tienen...

Por lo demás, es tal la precaución que tienen ante nuevas relaciones de pareja que si lo hacen se encargan de preservar lo más íntimo de su ser. En caso de realizar algún tipo de acuerdos con su pareja, lo hacen en lo más general de la pareja, protegiendo aspectos básicos que dan cuenta de la esencia de su singularidad. Al respecto, durante las entrevistas se refieren a los acuerdos a que han llegado con su pareja: “Yo pienso que son acuerdos de convivencia por así decirlos, pero no de personalidades ni de su esencia pues uno es como es y punto”, (...) “siempre he sido yo misma, ojala que no cambie mi manera de ser, espero que no”¹⁵⁹. Se dieron cuenta que por atender de forma preferencia a su pareja, llegaron a hacer cambios significativos en su vida, al punto de descuidar asuntos habituales de su vida en familia, del estudio e incluso algunos de su trabajo y otras ocupaciones.

La pareja tiene un significado decisivo en la vida del joven, y de eso no queda ninguna duda. No obstante, también son claros en que esa es una de las dimensiones de su vida, y no la única; por tanto, se encargan de cuidar esos otros aspectos que desde siempre han valorado. Por lo demás, en sus palabras se refleja una claridad que para muchos enamorados implica un gran trabajo, esto es, que deben pasar de una dependencia hacia su pareja, a una relación fundamentada en la independencia y la libertad. Solo de esa manera estarán dispuestos (as) a seguir con un proyecto que no puede caer en la costumbre, el tedio y la rutina.

¹⁵⁸ Información tomada de la Entrevista, segunda pregunta, aplicada al estudiante 16, en la categoría Significados, realizada en Junio de 2007

¹⁵⁹ Información tomada de la Entrevista, tercera pregunta, aplicada al estudiante 19, en la categoría Significados, realizada en Junio de 2007

7. UNA COMPOSICIÓN DE LAS HISTORIAS AMOROSAS

A modo de conclusiones

En el proceso investigativo de “Textos e imágenes corporales que movilizan el deseo” se resalta como principal característica de los jóvenes frente a su erotismo, la importancia de la historia amorosa de sus padres, como referente primordial, teniendo en cuenta que es el sistema familiar el primer contexto social donde el niño vivencia y atesora experiencias en cuanto a las manifestaciones y expresiones de afecto, cariño y comunicación o por el contrario de desapego, falta de comunicación e inseguridad; modelos con los cuales se enfrenta más adelante a la confrontación social con sus pares o amigos, estableciendo relaciones de amistad y de pareja que contribuyen en la construcción de su historia amorosa.

Es de crucial relevancia para los jóvenes, el recuerdo y la remembranza de todos aquellos mensajes que han sido transmitidos con carácter generacional a manera de mitos o creaciones históricas basadas en conceptos culturales, morales y religiosos, a lo largo de su vida por sus padres, familiares y el sistema social y cultural al que pertenecen, que finalmente tienen directa incidencia al momento de tomar decisiones en su vida amorosa y aún más en el instante preciso de desencadenar la exteriorización de sus expresiones afectivas y de deseo hacia su pareja.

Con referencia a la concepción que los jóvenes revelan respecto al placer, se encuentra que éste deriva de relaciones donde ocurra la aceptación de pareja, el acompañamiento en los momentos agradables y frustrantes, además del encuentro sexual propiamente dicho; es necesario tener en cuenta que el placer en mención tiene conexión con todas aquellas creencias, valores y mensajes que fueron transmitidos a lo largo de la historia, basándose en los conocimientos generales acerca de la sexualidad y las historias amorosas como tal. El placer, entonces, es una elaboración que el joven hace a partir del reconocimiento de lo que una experiencia entraña para su vida, en tanto le permite una valoración de sí mismo, de su pareja y de su propia historia personal.

Se trata del placer como una huella que resulta del encuentro satisfactorio con el cuerpo suyo o del otro, con los gestos y contactos que han circulado en la interacción con una persona de significativa importancia en términos afectivos, empezando por sus padres y cuidadores. Placer que no es solo genital, sino que toca las fronteras del beso, el abrazo y la mirada, en tanto experiencias que se aproximan a las primeras experiencias de satisfacción infantil.

Los jóvenes han demostrado que en sus actitudes y manifestaciones cotidianas, relacionadas con la vida amorosa y sexoerótica, llevan a cabo unos rituales o

conmemoraciones de aquellos inicios donde se exteriorizaron sus emociones en la infancia junto a su familia (sobre todo respecto a la madre), que a su vez se hallan unidos a las experiencias adquiridas en el marco actual de los procesos sociales y culturales. Por tanto, entre otras cosas, la manera de desear y de escoger a la pareja, no se hace de modo arbitrario, sino más bien basándose en las primeras experiencias de satisfacción reguladas por los procesos propios de lo inconsciente.

El lenguaje verbal, considerado como vehículo de expresiones discursivas, fue caracterizado como el procedimiento más usual en la antesala del enamoramiento, la conquista y el coqueteo, aunque el menos utilizado por los jóvenes al momento de manifestar directamente sus sentimientos de amor, su erotismo y deseo hacia su pareja. Si las palabras fueron fundamentales en la fase del cortejo y la conquista, cuando hay una escena de mayor cercanía y contacto sexual es el cuerpo el que toma las riendas de la comunicación hacia la pareja, transmitiendo las emociones que en tales circunstancias se experimentan.

Con el marco de los gestos y las expresiones corporales, se desencadenaron la mayor parte de las respuestas de los jóvenes frente a la experimentación de nuevas vivencias y prácticas al momento de construir su historia amorosa, teniendo en cuenta las raíces familiares y sociales. La mirada fue la expresión máxima de deseo en los jóvenes, aludiendo al conocido adagio popular : *una mirada dice más que mil palabras*, dando cuenta así de la influencia permanente de los mensajes y las costumbres transmitidas por sus familias y por el medio sociocultural.

Con ocasión del amor, las palabras, gestos, textos y miradas se encuentran frente a frente con la dimensión de los valores. En el desencadenamiento de las relaciones amorosas de los jóvenes fue posible reconocer algunos aspectos, encargados de fortalecer su compromiso, como son la sinceridad, el acompañamiento, la fidelidad y la comunicación; y en contraste con esto, existen aspectos que resultan displacenteros para la pareja, encabezados por la infidelidad y los celos excesivos, desembocando en dificultades al momento de entablar nuevas relaciones.

Posteriormente se establece que es el *tiempo*, acompañado por la adquisición de nuevas experiencias, el encargado de testimoniar la creación de sus historias amorosas como reflejo permanente de sus vivencias primarias de satisfacción con relación al deseo, entendido como el deseo inconsciente, y considerado a la vez como el mejor aliado al momento de tomar decisiones personales y de pareja.

Y como si se tratara de una especial historia de amor, en este momento lo más pertinente es destacar lo que manifiestan los jóvenes en cuanto a la evolución de la pareja, al identificar una serie de *convenios y compromisos*, donde destacaron como característica principal la aceptación de sí mismos y del otro; el respeto por

el espacio y tiempo de la pareja, así como la necesidad de la planificación familiar. Acuerdos que para ellos sólo ocurren en el escenario de una comunicación abierta y directa con su pareja.

Ahora bien, en un ejercicio para devolverse por el camino recorrido que permitió la investigación, es importante retomar una de las preguntas que sirvió en un principio como motor de arranque para la misma, esto es, aproximarse a las formas de cortejo que hacen los jóvenes en la actualidad. Y para ello, acuden en este momento las palabras de Bataille, quien mostró que el erotismo es la paleta de colores en la cual se nutren los textos e imágenes utilizadas por los jóvenes para movilizar su deseo. Que el deseo, si bien es cierto tiene el sello de lo imposible de ser satisfecho, encuentra en el erotismo el lenguaje para revelar sus propios movimientos, esto es, para hacer desplazamientos, rodeos, aplazamientos o detenciones en torno al objeto amoroso.

La vida de un joven tiene en el deseo y el amor una fuente inagotable de escritura y de lectura, donde los símbolos que produce son testimonio de las huellas que ha dejado a su paso su propia historia amorosa, que arrancó desde aquel lugar mítico escenificado con sus padres, en particular con la madre. De esta manera, el erotismo muestra la cara de las bienvenidas, las acogidas y los apegos, tanto como una cara signada por las eternas despedidas, el duelo y las añoranzas.

Por tanto, la investigación concede un voto de confianza el haber tomado a los textos e imágenes corporales como sus significantes centrales, fruto de los cuales es posible señalar que el deseo y el erotismo se conjugan con el arte del cortejo, de la exhuberancia, el juego y los enigmas de las miradas. Que en el joven es posible destacar una *proclama voyeurista* dirigida hacia el otro, siendo allí el vértice donde se juega la proximidad con la vida y la muerte, que son justamente los ases con los que se decide o la fusión con el amado (a) o su agónico proceso de individuación.

Todos estos lugares, encantados por la palabra del joven, permitieron, en última instancia, hacer una interesante conspiración, en tanto el texto final permitió convocar los aportes de la Psicología, el Psicoanálisis, la Antropología, la Sociología y la Filosofía, con el cálido ropaje de la Literatura y la Poesía: únicos aliados para hacer posible un nuevo discurso sobre el Deseo y el Erotismo.

8. RECOMENDACIONES

Es necesario reconocer la importancia, y a la vez la problemática que se suscita al entrar en el terreno de la sexualidad humana, debido a la complejidad y ambigüedad de ésta, por su carácter subjetivo y más aun en la vida de los jóvenes y en la actual época social y cultural en la que se encuentran inmersos. Es esta la razón por la cual la investigación aborda esta experiencia desde su origen, el psiquismo individual y su relación directa con sistema familiar, por lo cual se convierte en una prioridad que las investigaciones posteriores se centren en la experiencia infantil de los jóvenes y de los sujetos en general, por ser esta la etapa donde se gestan las experiencias primarias de satisfacción.

El estudio realizado ha rescatado ciertos criterios acerca del peso de los valores y creencias, transmitidas en forma de mensajes, en los cuales se fundamentan los jóvenes al momento de construir su historia amorosa, siendo compromiso de la familia y de la sociedad en general encargarse de transmitir estos valores y creencias, dándose el tiempo y el espacio adecuados para realizarlo.

Es conveniente, entonces, que se posibiliten y se sostengan de forma continua estos espacios de comunicación abierta referentes a la sexualidad, comprometiendo la participación de la familia, pasando por las aulas de las instituciones de educación básica y secundaria hasta llegar al espacio académico Universitario, que es el momento transicional en la vida de los jóvenes, donde ellos requieren un espacio de escucha para reflexionar sobre las creencias y los valores que vivieron en su infancia. Tales encuentros conversacionales facilitarían las condiciones para encaminarse hacia la vivencia de la sexualidad en términos integrales, con posibilidades de salud física y psicológica, que garantice su vivencia placentera, y por tanto que fortalezca a los jóvenes en su vida personal, de pareja, familiar y social.

Finalmente se establece como una prioridad que nuevas investigaciones puedan promover y suscitar en los jóvenes inquietudes y dudas acerca de la sexualidad como una manifestación de sentimientos profundos, sensibles, impredecibles y principalmente subjetivos, donde puedan reconocerse ellos mismos, a sus parejas y conquisten nuevas coordenadas para la creación de sus historias amorosas; siendo este el terreno donde la etnoliteratura encuentre el espacio para facilitar el reconocimiento de nuevas coordenadas para la comprensión de la subjetividad, principal interés de las ciencias sociales y humanas.

BIBLIOGRAFÍA

ALLER ATUCHA, Luis María, et. al. Sexualidad y Educación. Abriendo caminos. Santa Fe de Bogotá: Magisterio, 1966, 115 p.

ALZATE, Heli. Sexualidad Humana. Bogotá: Temis, segunda edición, 1987, 310 p.

ANDER, Ezequiel. Introducción a las técnicas de investigación social. Buenos Aires: Humanitas, 1978, 210 p.

BARTHES, Roland. Fragmentos de un discurso amoroso. México, D.F.: Siglo XXI Editores, S.A., 2004, 254 p.

BARRIOS, Estrada, et al. Investigación y práctica pedagógica. San Juan de Pasto: Universidad Mariana, 112 p.

BATAILLE, Georges. El erotismo. Barcelona: Tusquets Editores, Septiembre de 1997, 293 p.

BATTEGAY, Raymond. El Hombre en el Grupo. Barcelona: Herder, 1978, 274 p.

BERRIMAN, Julia, Psicología del desarrollo. México: Manual Moderno, p. 274.

CRAIG, Grace. Desarrollo Psicológico. México: Prentice, Hispanoamérica, 1997, p. 608.

ENCICLOPEDIA DE LA PSICOLOGÍA. Barcelona (España): Océano, 2000, 204 p.

EVANS, Dylan. Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano. Buenos Aires: Paidós. 1997, 217 p.

FELDMAN, Robert. Psicología. México: Mc Graw Hill, 1995, 578 p.

FREUD, Sigmund. Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva, Cuarta Edición, 1981, 3677 p.

GADAMER, George. Tratado de Estética y Hermenéutica. México: AUEM, 180 p.

GARCIA, Roberto. Metodología de la Investigación, San Juan de Pasto: Universidad Marina, p. 290.

HOCART, Arthur. Mito, ritual y costumbres. Ensayos heterodoxos. Madrid: Siglo XXI, 1975, 235 p.

- LACAN, Jacques. La relación de objeto y las estructuras Freudianas. Paris: Paidos 1956 – 1957, 158 p.
- LACAN, Jacques. El mito individual del neurótico. Seminario cero. Paris: Paidos, 1952, 215 p.
- LAGACHE, Daniel. El Psicoanálisis. Barcelona: Herder, 1974. 133 p.
- LAPLANCHE, Jacques, PONTALLIS, Jean. Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona: Universitaria, 1997, 545 p.
- MARCUSE, Herber. Eros y civilización. Barcelona: Seix Barral, 1972, p. 17.
- MILLER, Jacques-Alain. Introducción al método Psicoanalítico. Buenos Aires: Editorial Eolia- Paidos, 1998.117 p.
- MORRISON, Eleanor y UNDBERHILL, Mila. Nuestra Sexualidad, México: Pax México. 2000, 192 p.
- MUNOZ, Adriana. Compilación. Maestría Política Pública. Universidad del Valle, p. 3-5.
- NOLLA, Nidia, Revista Cubana, Educación Media Superior. Etnográfica: Una Alternativa más en la Investigación.
- PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. *La Autobiografía*. Primer módulo serie temática. Bogotá: Centro de Universidad abierta y de la Facultad de Educación. Maestría en Educación, 1999.
- QUINTERO, Marina. Teoría del sujeto. Lecciones introductorias. Medellín: Universidad de Antioquia, 1988. 215 p.
- ROMERO, Leonardo. Elementos de sexualidad y educación sexual. Barranquilla (Colombia): FLASESS, centro de accesoria y consultoría, 1999. 117 p.
- RUDINESCO, Elizabeth. ¿Por qué el Psicoanálisis? Barcelona: Paidos, 2000, 130 p.
- USECHE, Bernardo. Cinco estudios de sexología. Manizales, Colombia: ARS Serigrafía Ediciones, Abril de 1999, 164 p.
- ZULETA, Estanislao. Elogio de la dificultad y otros ensayos. Medellín (Colombia): Hombre Nuevo Editores – Fundación Estanislao Zuleta, 2007, 126 p.

CIBERGRAFÍA

Correa, Milton Leonardo. La Entrevista Personal. Disponible en Internet:<http://es.careers.yahoo.com/opociones/tutor/entrevista/personal.html>, 2006. 19 de Mayo de 2008

Nolla, Nidia. Una alternativa más en la investigación pedagógica. En: Revista Cubana de Educación Médica Superior. Editorial Biblioteca Virtual em Saúde. 1997. 25 de mayo de 2008.

Reyes, George. El giro hermenéutico contemporáneo: Lectura de tendencias. Disponible en Internet: <http://www.recursosteologicos.org/documentos/elgirohemeneutio.htm>. 2006. 12 de abril de 2008.

ANEXOS

ANEXO A

MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA “TEXTOS E IMÁGENES CORPORALES QUE MOVILIZAN EL DESEO”

Técnica: Autobiografía

Fuente: Estudiantes de primero y segundo semestre de la Universidad Mariana

Objetivo: Recolectar información de los jóvenes de primero y segundo semestre de la Universidad Mariana con el fin de comprender la estructura imaginaria que sustenta la expresión del deseo a través del erotismo.

1. Construcción mítica

Construcción desde la historia

- Relaciones amorosas de los padres
- Relaciones amorosas de hermanos, tíos, primos y abuelos
- Relaciones amorosas de sus pares y amigos

Reconociendo el placer

- Mensajes familiares y sociales para la obtención del placer
- Experiencias personales y a nivel de pareja en la obtención de placer

2. Manifestaciones Rituales

El amor a través de los sentidos: expresiones de sentimientos de erotismo y manifestaciones de excitación.

- Lenguaje
- Mirada
- Gestos

3. Significados

Encuentro con mi historia amorosa

- Aspectos positivos y negativos de las relaciones amorosas.
- Transformaciones en el proceso de enamoramiento.
- Importancia de la historia amorosa

ANEXO B

MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA “TEXTOS E IMÁGENES CORPORALES QUE MOVILIZAN EL DESEO

Técnica: Escenario Conversacional

Fuente: Estudiantes de primero y segundo semestre de la Universidad Mariana

Objetivo: Recolectar información de los jóvenes de primero y segundo semestre de la Universidad Mariana con el fin de comprender la estructura imaginaria que sustenta la expresión del deseo a través del erotismo.

Tópicos propuestos para la reflexión.

1. Construcción mítica

1. Relaciones amorosas.
 - Familiares
 - Sociales (pares)
2. Placer
 - Tradiciones culturales
 - Transmisión de mensajes sociales y culturales
3. Obtención del Placer
 - Subjetivos
 - Pareja

2. Manifestaciones rituales

1. Lenguaje como transmisión de excitación sexo erótica
2. La mirada como manifestación del erotismo
3. Los gestos, comunicación analógica que despierta excitación erótica

3. Significados

1. La historia amorosa particular
2. Aspectos positivos y negativos de la relación amorosa
3. Transformación del sujeto, en la construcción de su historia amorosa.

ANEXO C

MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA “TEXTOS E IMÁGENES CORPORALES QUE MOVILIZAN EL DESEO”

Técnica: Entrevista Semiestructurada

Fuente: Estudiantes de primero y segundo semestre de la Universidad Mariana.

Objetivo: Recolectar información de los jóvenes de primero y segundo semestre de la Universidad Mariana con el fin de comprender la estructura imaginaria que sustenta la expresión del deseo a través del erotismo.

1. Construcción Mítica:

- ¿Qué conoce usted de la historia amorosa de sus padres?
- ¿Que importancia tiene para Usted, reconocer la relación de pareja de sus Padres?
- ¿Cree Usted que las relaciones amorosas de sus amigos contribuyen en la suya?
- ¿De qué manera aportan estas experiencias de sus padres y amigos en la construcción de su historia amorosa?
- ¿Qué significa para Usted el placer?
- ¿Qué enseñanzas acerca del placer ha tenido Usted con base a las historias amorosas de sus padres y amigos?
- ¿Qué sabe Usted respecto a las tradiciones culturales frente al placer?
- ¿Cuáles son los aspectos que Usted tiene en cuenta en el momento de elegir su pareja?
- ¿Según Usted cuáles son las características fundamentales para la obtención del placer?
- ¿De qué forma obtiene usted placer?

2. Manifestaciones rituales

- ¿Para usted que es la excitación?
- ¿Cuáles palabras considera Usted que despiertan excitación en su pareja?
- ¿Cómo expresa Usted su excitación, de manera verbal hacia su pareja?
- ¿Qué relación cree Usted que existe entre excitación y erotismo?
- ¿Utiliza Usted la mirada, como expresión de erotismo?
- ¿Qué importancia tiene para Usted la mirada, en una situación de excitación erótica?
- ¿Cuáles son las manifestaciones gestuales que Usted utiliza en un escenario de excitación erótica?
- ¿Cuáles son los gestos, que despierten excitación en su pareja?
- ¿Cuáles son las acciones que Usted lleva a cabo en un escenario de excitación con su pareja?

3. Significados

- ¿Qué significa para Usted una relación Amorosa?
- ¿Cree Usted que la construcción de una historia amorosa es provechosa para su vida?
- ¿Qué tan importante es para usted mantener una relación amorosa?
- ¿Qué valora o rescata Usted de una relación amorosa?
- ¿Qué aspectos negativos puede tener una relación amorosa?
- ¿Considera Usted que mantener una relación amorosa, puede generar cambios personales?
- ¿Usted ha llegado a algunos acuerdos para mantener su relación amorosa?
- ¿Ha dejado Usted algunos de sus comportamientos habituales por mantener una relación amorosa?

